

SALMOS PROPIOS PARA ESTACIONES Y DÍAS

ADVIENTO: 8, 50; 96, 97. También 7, 9, 36, 57, 98.
 LA NATIVIDAD: 19, 45, 85; 89:1-30, 110, 132. También 2, 8, 144.
 LA CIRCUNCISIÓN: 40:1-16, 90; 65, 103. También 105.
 LA EPIFANÍA: 46, 47, 48; 72, 117, 135. También 19, 67, 87, 96, 97, 98.
 LA PURIFICACIÓN: 20, 86, 87; 84, 113, 134. También 48, 138.
 EL MIÉRCOLES DE CENIZA: 6, 32, 38; 102, 130, 143.
 LA ANUNCIACIÓN: 89:1-30; 131, 132, 138. También 113.
 DOMINGO DE RAMOS: 97, 110; 22, 23. También 24, 130, 131.
 SEMANA SANTA: 42, 43, 51, 71, 74, 94, 116, 120, 141, 142; o cualquiera de los Salmos para el Miércoles de Ceniza o Viernes Santo.
 EL VIERNES SANTO: 22:1-9, 40:1-16, 54; 69:1-22, 88. También 64.
 LA VIGILIA DE PASCUA: 4, 16, 17; 30, 31. También 27.
 EL DÍA DE PASCUA: 2, 57, 111; 113, 114, 118.
 ROGACIONES: 65, 67, 104, 144.
 EL DÍA DE LA ASCENSIÓN: 8, 15, 21; 24, 47, 108:1-6. También 93, 99.
 EL DÍA DE PENTECOSTÉS: 48, 68; 104, 145. También 46, 133.
 LA DOMÍNICA DE LA TRINIDAD: 29, 33; 93, 97, 150. También 98, 148, 149.
 A TRANSFIGURACIÓN: 27, 61, 93; 84, 99, 133.
 SAN MIGUEL: 91, 193; 34, 148.
 TODOS LOS SANTOS: 1, 15, 146; 112, 121, 149.
 ACCIÓN DE GRACIAS: 65, 67, 103, 104, 107:1-9, 126, 144, 145, 147, 148, 150.
 TEM PORAS Y ORDENACIÓN: 15, 24, 26, 84, 132, 134.
 CUALQUIER SANTO: 1, 15, 24, 91, 112, 149. También 19, 34, 84.

SELECCIONES DE LOS SALMOS

- | | |
|--|--|
| I. Piedad. 1, 15, 91. | XI. Liberación de Dios. 25, 46, 77, 86, 90. |
| II. Matutinos. 3, 5, 63. | XII. Intercesión. 80, 81. |
| III. Vespertinos. 4, 31:1-6, 91, 134. | XIII. Adoración. 84, 122, 134. |
| IV. Alabanza. 19, 24, 103, 148, 149, 150. | XIV. Majestad de Dios. 85, 93, 97. |
| V. Bondad Divina. 23, 34, 65. | XV. Acción de Gracias. 30, 107, 115, 126, 147. |
| VI. Oración. 26, 43, 147. | XVI. Alabanza por Liberación. 118. |
| VII. Misericordia Divina. 32, 121, 130. | XVII. Aspiración. 123, 124, 125. |
| VIII. Confianza. 37. | XVIII. Providencia Divina. 139, 145. |
| IX. Penitenciales. 6, 38, 42:1-7, 51, 102. | XIX. La Palabra de Dios. 119:1-32; 105-144. |
| X. El Reino. 72, 96. | XX. La Iglesia de Dios. 48, 133. |

El Salterio

O los Salmos de David

EL DÍA PRIMERO.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 1. *Beatus vir qui non abiit.*

BIENAVENTURADO el hombre que no anduvo en consejo de impíos, ni se detuvo en camino de pecadores: ni se sentó en asiento de burladores.

2 Sino que la ley del Señor es su anhelo: y en su ley medita día y noche.

3 Y será como árbol plantado junto a arroyos de agua: que da su fruto a su tiempo.

4 Y su hoja no se marchita: y, hé aquí, todo lo que hace prosperará.

5 En cuanto a los impíos, no será así con ellos: sino que serán como paja que arrebata el viento de la faz de la tierra.

6 Por tanto, no permanecerán los impíos en el juicio: ni los pecadores en la congregación de los justos.

7 Porque el Señor reconoce el camino de los justos: mas el camino de los impíos se perderá.

Salmo 2. *Quare fremuerunt gentes?*

POR qué se tumultúan las gentes: y los pueblos conciben proyectos vanos?

2 Los reyes de la tierra se confabulan, y los principes consultan entre sí: contra el Señor, y contra su Ungido.

3 Diciendo, Rompamos sus ataduras: y sacudamos de nosotros sus cuerdas.

4 El que reside en los cielos se reirá: el Señor se mofará de ellos.

5 Ya les hablará en su ira: y en su irritación los destrozará.

6 Mas yo ungué a mi Rey: sobre Sión, mi monte santo.

7 Publicaré el decreto del Señor, que me dijo: Mi Hijo eres tú; yo te engendro hoy.

8 Pídemelo, y daré las gentes en herencia: y por posesión tuya los términos de la tierra.

9 Regístralos con vara de hierro: como vaso de alfarero los desmenuzarás.

10 Ahora pues, reyes, atended: instruíos, jueces de la tierra.

11 Servid al Señor con temor: y alegráos con temblor.

12 Besad al Hijo, porque no se enoje, y perezcáis en el camino: cuando en breve se encendiere su furor. Bienaventurados todos los que en él confían.

Salmo 3. *Domine, quid multiplicati?*

OH SEÑOR, como se han aumentado mis opresores!: muchos son los que se levantan contra mí.

2 Muchos dicen de mi alma: No hay para él salvación en Dios.

3 Mas tú, Señor, eres mi escudo: mi gloria y el que ensalza mi cabeza.

4 Clamé a voces al Señor: y él me oyó desde su monte santo.

5 Me acosté, me dormí, y me desperté: porque el Señor me sostenía.

6 No temeré, aunque sean diez mil las huestes: que han puesto sitio a mí alrededor.

7 Levántate, Señor; sálvame, Dios mío: porque heriste las mejillas de mis enemigos, y quebrantaste los dientes del impío.

8 Del Señor es la salvación: sobre tu pueblo será tu bendición.

Salmo 4. *Cum invocarem.*

ESCÚCHAME cuando clamo, oh Dios de mi justicia: cuando estaba en angustia me libras-te; ten misericordia de mí, y oye mi oración.

2 Oh hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi gloria en infamia: y os complaceréis en la vanidad, y seguiréis la mentira?

3 Sabed que el Señor ha escogido para sí al justo: y cuando clame al Señor, Él me oirá.

4 Temblad y no pequéis: meditad en vuestro corazón sobre vuestro lecho, y callad.

5 Ofreced sacrificios de justicia: y confiad en el Señor.

6 Muchos dicen, ¿Quién nos demostrará el bien?: levanta sobre nosotros, oh Señor, la luz de tu rostro.

7 Tú alegraste mi corazón: más que cuando ellos aumentaron su trigo, vino y aceite.

8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré: porque Tú sólo, oh Señor, me haces estar confiado.

Salmo 5. *Verba mea auribus.*

ESCUCHA, oh Señor, mis palabras: considera la meditación mía.

2 Atiende a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío: porque a ti me dirijo.

3 Señor, de mañana oirás mi voz: de mañana me presentaré a ti, y esperaré.

4 Porque tú no eres un Dios que ame la maldad: el malvado no habitará junto a ti.

5 No se pararán los insensatos delante de tus ojos: aborreces a todos los que obran mal.

6 Destruirás a los que hablan mentira: al hombre sanguinario y embustero abomina el Señor.

7 Mas yo por tu infinita misericordia entraré en tu casa: y en tu temor me inclinaré hacia tu templo santo.

8 Guíame, Señor, en tu justicia a causa de mis enemigos: endereza delante de mí tu camino.

9 Que no hay en su boca rectitud, su interior es pravedad: sepulcro abierto su garganta; con su lengua lisonjean.

10 Desbarátalos, oh Dios; caerán de sus consejos por lo largo de sus perversidades: dispérsalos; que se rebelan contra tí.

11 Y alegrarse han todos los que en tí confían: para siempre darán voces de júbilo, porque tú los defiendes; y en tí se regocijarán los que aman tu Nombre.

12 Porque tú, Señor, bendecirás al justo: le cercarás de benevolencia como con un escudo.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 6. *Domine, ne in furore.*

SEÑOR, no me reprendas en tu ira: ni en tu furor me castigues.

2 Ten misericordia de mí, oh Señor, que estoy enfermo: sáname, oh Señor, porque mis huesos están conmovidos.

3 Mi alma asimismo está muy conturbada: y tú Señor, ¿hasta cuándo?

4 Vuelve, oh Señor, libra mi alma: sálvame por tu misericordia.

5 Porque en la muerte no hay memoria de tí: ¿quién te loará en el sepulcro?

6 Llagado estoy por mi ansiedad: todas las noches inundo mi lecho, riego mi estrado con mis lágrimas.

7 Fatíganse de llorar mis ojos: consúmense con tantas adversidades mías.

8 Apartaos de mí todos los obradores de iniquidad: porque el Señor ha oído la voz de mi llanto.

9 El Señor ha oído mi ruego: acogerá el Señor mi súplica.

10 Se avergonzarán y turbaránse mucho todos mis enemigos: volveránse y serán avergonzados subitáneamente.

Salmo 7. *Domine, Deus meus.*

SEÑOR Dios mío, en tí he confiado: sálvame de todos los que me persiguen, y hazme escapar.

2 No sea que arrebate como león mi alma: dilacerando sin haber quien libre.

3 Señor Dios mío, si tal hice: si hay en mis manos iniquidad;

4 Si pagué mal al que me era pacífico: o arrebaté a mi opresor lo más mínimo;

5 Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela: y pise en tierra mi vida, y a polvo reduzca mi gloria.

6 Levántate, oh Señor, en tu ira; exáltate a causa del furor de mis opresores: y apresura a favor mío el juicio que dispusiste.

7 Y reunión de pueblos te rodeará: y por amor de ellos vuélvete a lo alto.

8 El Señor juzgará a los pueblos; júzgame, oh Señor: según mi justicia y según la rectitud que hay en mí.

9 Acábese ya la perversidad del malvado, y sostén al justo: pues tú, oh justo Dios, eres escudriñador de corazones y entrañas.

10 Mi escudo está en Dios: que salva a los rectos de corazón.

11 Dios es Juez justo: y Dios fuerte que se enoja en cualquier día contra el impío.

12 Si no se volviera, vibraría su espada; dirigiría su arco y lo afirmaría;

13 Y para él dispondría armas de muerte: sus flechas ardientes haría.

14 He aquí mi enemigo está en dolores de maldad: trabajo concibió y parirá mentira.

15 Pozo cava y ahóndalo: y cae en la hoya que hiciera.

16 Su trabajo volverá sobre su cabeza: y sobre su coronilla su violencia bajará.

17 Alabaré yo al Señor conforme a su justicia: y cantaré al Nombre del Señor el Altísimo.

Salmo 8. *Domine, Dominus noster.*

OH SEÑOR, Señor nuestro, cuán admirable es tu Nombre en todo el universo!: Tú sentaste tu gloria sobre los cielos.

2 De la boca de los pequeños y de los que maman perfeccionaste la alabanza, a causa de tus enemigos: para enmudecer al enemigo y al vengador.

3 Cuando considero los cielos, hechura de tus dedos: la luna y las estrellas que ordenaste;

4 ¿Quién es el hombre, para que te acuerdes de él: y el hijo del hombre para que lo visites?

5 Le hiciste un poco menor que los ángeles: y le coronaste de gloria y honor.

6 Le diste dominio sobre las obras de tus manos: y sujetaste todas las cosas bajo sus piés:

7 El ganado y los bueyes: y todas las bestias del campo;

8 Las aves del aire, y los peces del mar: y todo lo que se mueve en los confines de los mares.

9 ¡Oh Señor, Señor nuestro: Cuán admirable es tu Nombre en todo el universo!

EL DÍA SEGUNDO.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 9. *Confitebor tibi.*

TE alabaré, oh Señor, con todo mi corazón: contaré todas tus maravillas.

2 Me alegraré y regocijaré en ti: cantaré a tu Nombre, oh Altísimo.

3 Al volver atrás mis enemigos: cayeron y perecieron delante de ti.

4 Porque tú has hecho mi juicio y mi causa: sentado en trono, juzgando con justicia.

5 Reprendiste gentes, destruiste al malvado: su nombre borraste para siempre jamás.

6 Al enemigo faltaron desolaciones del todo, cuando ciudades destruías: pereció su recuerdo con ellos.

7 Mas el Señor permanecerá para siempre: dispuesto ha su solio para el juicio.

8 Y él mismo juzgará al orbe con justicia: juzgara a los pueblos con rectitud.

9 Y será el Señor refugio al débil: refugio para tiempos atribuladísimos.

10 Y en tí confiarán los que conocen tu Nombre: porque tú, Señor, no abandonas a los que te buscan.

11 Cantad al Señor que habita en Sión: noticiad en los pueblos sus portentos.

12 Porque el que ha de requerir la sangre, de ella se acordará: no se olvidará del clamor de los pobres.

13 Ten misericordia de mí, oh Señor; mira mi aflicción que padezco de los que me aborrecen: tú que me levantas de las puertas de la muerte:

14 Porque cuente yo todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión: y me goce en tu salud.

15 Hundiéronse las gentes en la fosa que hicieran: en la misma red que escondieron, fué cogido su pie.

16 Disposición del Señor que hace justicia: en la obra de sus propias manos se enreda en malvado.

17 Lanzados serán los malos a los infiernos: todas las gentes que se olvidan de Dios;

18 Que no para siempre olvidará al menesteroso: ni el clamor de los pobres se perderá jamás.

19 Levántate, oh Señor; no se robustezca el hombre: sean juzgadas las gentes delante de ti.

20 Pon, oh Señor, temor en ellos: conozcan las gentes que son no más que hombres.

Salmo 10. *Ut quid, Domine?*

POR qué estás lejos, oh Señor?: ¿te ocultarás en el tiempo de la tribulación?

2 Con arrogancia el malo persigue al pobre: serán cogidos en los artificios que han ideado.

3 Cuando el perverso se alaba del deseo de su alma, y al estafador bendice: desprecia altamente al Señor.

4 El malvado, por la altivez de su rostro, no busca a Dios: no hay Dios en todos sus pensamientos.

5 Prosperan sus empresas en todo tiempo; ¡altos arcanos de tu providencia acerca de él!: todas sus opresiones soplará contra ellos.

6 Dice en su corazón; No seré conmovido: porque jamás me alcanzará el infortunio.

7 Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude: debajo de su lengua vejación y maldad.

8 Pónese en las emboscadas de las aldeas; en los escondrijos mata al inocente: sus ojos están acechando al pobre.

9 Acecha en el escondite como león en su cueva, acecha para despedazar al pobre: despedaza al pobre, trayéndole a su red.

10 Encógese, agáchase: y caen en sus fuertes garras muchos infelices.

11 Dice en su corazón, Dios se olvidó: cubrió su rostro y nunca verá.

12 Levántate, Señor; oh Dios, alza tu mano: no te olvides de los pobres.

13 ¿Por qué desprecia el malvado a Dios: diciendo en su corazón, Tú no inquirirás?

14 Mira que tú tienes a la vista dolor y enfermedad, para dar a discreción tuya: a ti se acoge el pobre; del huérfano tú eres auxilio.

15 Quebranta tú el brazo del malvado: requiere del maligno la maldad, hasta que ninguna encuentres.

16 El Señor, Rey eterno y sempiterno: de su tierra desaparecerán las gentes.

17 El deseo de los humildes oíste, oh Señor: tú dispones su corazón, y haces atento tu oído;

18 Para juzgar al huérfano y al pobre: a fin de que no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra.

Salmo 11. *In Domino confido.*

EN el Señor confío: ¿cómo decís a mi alma, Escapa al monte cual ave?

2 Porque he aquí, los malvados van a dirigir arco, disponen flechas sobre la cuerda: para herir en medio de la obscuridad a los rectos de corazón.

3 Si fueren destruidos los fundamentos: ¿qué ha de hacer el justo?

4 El Señor está en su santo templo; el trono del Señor está en los cielos: sus ojos miran; sus párpados exploran a los hijos de los hombres.

5 El Señor prueba al justo: empero al malo y al que ama la violencia su alma aborrece.

6 Sobre los malos lloverá lazos, fuego y azufre, con viento de torbellinos: tal será la porción del cáliz de ellos.

7 Porque el justo Señor ama la justicia: al hombre recto contempla su rostro.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 12. *Salvum me fac.*

SALVA, oh Señor, porque faltan misericordiosos: porque son pocos los fieles entre los hijos de los hombres.

2 Hablan falsedad cada uno con su prójimo: con labios lisonjeros, con doblez de corazón hablan.

3 Cortará el Señor todos los labios lisonjeros: y la lengua que profiere altanerías.

4 Que dicen, Con nuestra lengua prevaleceremos: nuestros labios son nuestros, ¿quién es nuestro dueño?

5 Por la opresión de los pobres, por el clamor de los indigentes, ahora me levantaré, dice el Señor: pondrélos en salvo de quien les arma asechanzas.

6 Las palabras del Señor, palabras puras: plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces.

7 Tú, Señor, los guardarás: de esta generación los librarás para siempre.

8 Cercando andan los malvados: cuando son exaltados los más viles de los hijos de los hombres.

Salmo 13. *Usquequo, Domine?*

HASTA cuándo, Señor? me olvidarás para siempre?: ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuándo habré de tener cuidados en mi alma, tristeza en mi corazón continuamente?: ¿Hasta cuándo se ha de levantar mi enemigo contra mí?

3 Dígnate mirar, respóndeme, Señor Dios mío: alumbrá mis ojos, no sea que duerma mortalmente.

4 No sea que diga mi enemigo, Le vencí: y que se alegren mis opresores, si yo vacilare.

5 Pues yo en tu misericordia confío: alégrase mi corazón con tu salud.

6 Cantaré al Señor: por cuanto me ha hecho bien.

Salmo 14. *Dixit insipiens.*

DIJO el necio en su corazón, No hay Dios: Corrompiéronse, hicieron obras abominables; no hay quien haga bien.

2 El Señor mira desde los cielos sobre los hijos de los hombres: para ver si hay quien entienda, quien busque a Dios.

3 Todos se desviaron, a una se han corrompido: no hay quien haga bien, no hay siquiera uno.

4 Sepulcro abierto es su garganta; con sus lenguas atan que engañosamente: veneno de áspides está debajo de sus labios;

5 Cuya boca está llena de maledicencia, y de amargura: sus pies son ligeros a derramar sangre;

6 Quebrantamiento y desventura hay en sus caminos; y camino de paz no conocieron: no hay temor de Dios delante de sus ojos.

7 ¿Cómo no conocen todos los que obran iniquidad: los que devoran a mi pueblo como si comieran pan, que al Señor no invocan?

8 Allá temblarán de espanto: luego que Dios esté con la generación de los justos.

9 Del consejo del pobre hacéis burla: El Señor es su refugio.

10 ¡Quién diera de Sión la salvación de Israel!: Al levantar el Señor la cautividad de su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

EL DÍA TERCERO.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 15. *Domine, quis habitabit?*

¿SEÑOR, ¿quién habitará en tu tabernáculo?: ¿Quién reposará en tu santo monte?

2 El que anda en rectitud y obra justicia: y habla verdad en su corazón.

3 El que no engaña con su lengua, ni hace mal a su prójimo: ni a su prójimo difama.

4 El que no se estima a sí mismo, sino que es humilde en sus propios ojos: y tiene en mucho a los que temen al Señor.

5 El que promete a su prójimo y no le falta: aunque sea en su propio perjuicio.

6 El que no da su dinero a usúra, ni se aprovecha del inocente: El que estas cosas hace, no caerá jamás.

Salmo 16. *Conserve me, Domine.*

GUÁRDAME, oh Dios: porque en tí confío.
 2 Mi alma dijo al Señor: tu eres mi Dios; tú sólo eres mi bien.

3 Entre los santos y rectos de la tierra hallo mi complacencia: y entre los que exceden en virtud.

4 Mas los que corren tras otro Dios: tendrán gran tribulación.

5 No ofreceré sus libaciones de sangre: ni mis labios pronunciarán su nombre.

6 El Señor mismo es la porción de mi herencia, y mi copa: Tú preservas mi destino.

7 En buen lugar ha caído mi suerte; ¡Oh cuán preciosa es mi heredad!

8 Bendeciré al Señor que me ha inspirado: y que me instruye en lo íntimo, durante la noche.

9 Tuve siempre al Señor delante de mí: y estando Él a mi diestra, no caeré.

10 Por tanto, se alegró mi corazón, y se regocijó mi gloria: mi cuerpo también reposará seguro.

11 Porque no abandonarás mi alma a los mundos inferiores: ni sufrirás que tu Santo vea el abismo.

12 Me has hecho conocer la senda de la vida: en tu presencia se halla la plenitud de gozo, y a tu diestra la bienaventuranza eterna.

Salmo 17. *Exaudi, Domine.*

OYE, Señor justo, atiende a mi clamor: escucha mi plegaria, que no es hecha con labios engañosos.

2 De tu presencia saldrá mi fallo: tus ojos verán lo más recto.

3 Probaste mi corazón, visitástelo de noche, experimentásteme y nada hallaste: heme propuesto que mi boca no ha de propararse.

4 En cuanto al trato de los hombres: por las

palabras de tus labios me he guardado de las vías del destructor.

5 Sostendrás mis pasos en tus caminos: porque mis pies no resbalen.

6 Yo te invoqué, oh Dios, ya que quieres oírme: inclina a mí tu oído, oye mis palabras.

7 Muestra tus maravillosas misericordias: tú que salvas a los que en tí confían, de los que se sublevan contra tu diestra.

8 Guárdame como a la pupila del ojo: a la sombra de tus alas me esconderás,

9 De los malvados que me oprimen: enemigos míos de muerte que hacen cerco sobre mí;

10 Cuyas entrañas están cerradas: cuya boca habla con arrogancia.

11 Ya atajan nuestros pasos: ponen sus miras en echarnos por tierra.

12 Parecen al león que se esconde para arrebatar; y al cachorro que está en escondite.

13 Levántate, Señor, sal a su encuentro, póstrale: libra a mi alma del malvado con tu espada;

14 De los hombres, con tu mano; de los hombres, oh Señor, que son del mundo, cuya porción se halla en esta vida, y cuyo vientre hinchén de tu tesoro: hartan a sus hijos, y dejan el resto a sus pequeñuelos.

15 Mas yo en justicia veré tu rostro: seré saciado cuando despertare a tu semejanza.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 18. *Diligam te, Domine.*

AMARTE he de corazón: oh Señor, fortaleza mía.
 2 EL SEÑOR es mi roca y mi asilo y mi libertador; el Dios mío y mi alcázar, en él confío: mi escudo y la fuerza de mi salvación y mi alto refugio.

3 Invocaré al Señor, digno de ser alabado: y seré salvo de mis enemigos.

4 Cercáronme dolores de muerte: y torrentes de perversidad me atemorizaron.

5 Tristezas de los infiernos me rodearon: previniéronme lazos de muerte.

6 En mi angustia invoqué al Señor, y clamé a mi Dios: oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.

7 Y la tierra fué conmovida y tembló: y conmoviéronse los fundamentos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él.

8 Humo subió de su nariz, y de su boca fuego devorador: brasas bajaron de él.

9 Inclino los cielos, y descendió: y densa obscuridad debajo de sus pies.

10 Y cabalgó sobre un Querubín, y voló: voló sobre las alas del viento.

11 Hizo de las tinieblas su lugar oculto: el pabellón que le circundaba, obscuridad de aguas, nubes etéreas.

12 Al resplandor de su rostro pasaron las nubes: y el granizo y las brasas de fuego.

13 Y tronó en los cielos el Señor, y el Altísimo dió su voz: granizo y brasas de fuego.

14 Y mandó sus rayos, y los dispersó: y alargó relámpagos, y los conmovió.

15 Y aparecieron torrentes de aguas, y se descubrieron los cimientos del orbe: a una increpación tuya, oh Señor, a un aliento de tu nariz.

16 Mandóme coger desde lo alto: sacóme de tantas aguas.

17 Libróme de mi enemigo fuerte, y de los que me aborrecían: que eran más fuertes que yo.

18 Asaltáronme en el día de mi infortunio: mas el Señor fué mi auxilio.

19 Y me sacó a lugar espacioso: libértóme, porque se agradó de mí.

20 Recompénsóme el Señor conforme a mi justicia: conforme a la pureza de mis manos me retribuyó.

21 Porque yo guardé los caminos del Señor: y no prevariqué contra mi Dios.

22 Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí: y no aparté de mí sus estatutos.

23 Y fui recto delante de él: y me preservé de mi iniquidad.

24 Retribuyóme el Señor según mi justicia: según la pureza de mis manos delante de sus ojos:

25 Pues con el misericordioso te mostrarás misericordioso: y recto para con el hombre recto:

26 Puro te mostrarás para con el puro: y severo serás para con el perverso:

27 Porque tú salvarás al pueblo afligido: y humillarás los ojos altivos.

28 Porque tú harás brillar mi antorcha: el Señor mi Dios iluminará mis tinieblas;

29 Porque contigo desbarataré ejércitos: y con mi Dios asaltaré murallas.

30 De Dios el camino es perfecto, la palabra del Señor es acrisolada: escudo es él para todos los que en él confían.

31 Porque ¿quién es Dios sino el Señor?: ¿y quién es refugio sino nuestro Dios?

32 Él es quien me ciñe de fortaleza: y hace perfecto mi camino:

33 Quien agiliza mis pies como las ciervas: y en mis alturas me coloca:

34 Quien adiestra mis manos para la batalla: y mis brazos para disparar el arco acerado.

35 Disteme asimismo el escudo de tu auxilio: y tu diestra me sostuvo, y tu clemencia me engrandeció.

36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí: y no titubearon mis rodillas.

37 Perseguí a mis enemigos y alcancélos: y no volví hasta acabarlos.

38 Herflos, y no pudieron levantarse: cayeron debajo de mis pies.

39 Pues me ceñiste de fortaleza para la pelea: humillaste a mis insurgentes debajo de mí.

40 Y dísteme la cerviz de mis enemigos: y destruí a los que me aborrecen.

41 Clamaron, y no hubo quien salvase: al Señor, y no les respondió.

42 Y los dispé como polvo delante del viento: esparcílos como lodo de las plazas.

43 Librásteme de contiendas del pueblo; pusíste me a la cabeza de gentes: pueblo que yo no conocí, me servirá.

44 En oyendo mi voz, me obedecerán: los hijos de los extraños se someterán a mí.

45 Los extraños se debilitarán: y temblarán desde sus escondrijos.

46 Viva el Señor, y sea bendito mi refugio: y ensalzado sea el Dios de mi salvación;

47 El Dios que me venga por completo: y sujeta los pueblos a mí:

48 El que me libra de mis enemigos, que me exalta de mis insurgentes: de hombre violento me librárá.

49 Por eso te celebraré entre las gentes, oh Señor: y cantaré loores a tu Nombre.

50 Él engrandece gloriosamente a su Rey, y hace misericordia a su ungido: a David y a su linaje para siempre.

EL DÍA CUARTO.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 19. *Coeli enarrant.*

LOS cielos enarran la gloria de Dios: y el firmamento revela la obra de sus manos.

2 Un día transmite el verbo a otro día: y una noche a otra noche derrama sabiduría.

3 Sin lenguaje, ni palabras: y sin embargo, sus voces son entendidas.

4 Su eco resuena por toda la tierra: y sus dichos hasta el fin del mundo.

5 En ellos puso al sol su tabernáculo: que sale como esposo de su cámara, y como gigante se regocija al recorrer su carrera.

6 De un cabo de los cielos sale, y gira hasta el otro cabo: y nada se esconde a su calor.

7 La ley del Señor es perfecta, y regenera las almas: el testimonio del Señor es fiel, y da sabiduría a los pequeños.

8 Los estatutos del Señor son justos, y regocijan el corazón: el precepto del Señor es puro, e ilumina los ojos.

9 El temor del Señor es santo, y permanece para siempre: los juicios del Señor son verdad, y justos enteramente.

10 Deseables sobre el oro, y mucho oro fino: más dulces que la miel que destila el panal.

11 Además, por ellos se instruye tu siervo: y guardándolos, halla gran galardón.

12 ¿Quién puede decir cuántas veces ofende? De mis pecados ocultos, ¡oh límpiame!

13 Guarda también a tu siervo de los pecados de presunción, no sea que tengan dominio sobre mí: así estaré limpio, e inocente de la gran transgresión.

14 Sean las palabras de mi boca, y las meditaciones de mi corazón, aceptables siempre en tu presencia,

15 ¡Oh Señor: roca mía y Redentor mío!

Salmo 20. *Exaudiat te Dominus.*

OÍGATE el Señor en el día del conflicto: defiéndate el Nombre del Dios de Jacob.

2 Enviéte ayuda desde el santuario: y desde Sión te sostenga.

3 Haga memoria de todas tus ofrendas: y agrádese en tus holocaustos.

4 Concédate los deseos de tu corazón: y cumpla todo tu consejo.

5 Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y alzaremos estandarte en el Nombre de nuestro Dios: cumpla el Señor todas tus peticiones.

6 Ahora echo de ver que el Señor salva a su ungido: le oye desde su santo cielo, con fortísimos auxilios de su diestra.

7 Unos confían en carros y otros en caballos: mas nosotros el Nombre del Señor nuestro Dios invocaremos.

8 Ellos se arrodillan y caen: mas nosotros nos levantamos y sostenemos.

9 Salva, oh Señor: que el Rey nos responda en el día que le invocáremos.

Salmo 21. *Domine, in virtute tua.*

EL Rey se alegrará con tu fortaleza, oh Señor: y con tu auxilio se gozará mucho.

2 Cumplístele el deseo de su corazón: y no le negaste las súplicas de sus labios.

3 Pues le anticipas bendiciones de bondad: corona de oro purísimo pones sobre su cabeza.

4 Vida pide de ti, dásela: dilatados días para siempre jamás.

5 Grande es su gloria con tu auxilio: alabanza y decoro igualaste en él.

6 Porque le has bendecido para siempre: llenás-te de gloria en tu presencia.

7 Porque el Rey que confía en el Señor: por la misericordia del Altísimo no se conmoverá.

8 Alcanzará tu mano a todos tus enemigos: tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.

9 Ponerlos has como horno de fuego en el tiempo de tu ira: el Señor los deshará en su furor, y fuego los devorará.

10 Su fruto destruirás de la tierra: y su descendencia de entre los hijos de los hombres.

11 Porque intentaron el mal contra ti: fraguaron maquinaciones que no prevalecerán.

12 Pues tú les obligarás a volver las espaldas: en tus cuerdas dispondrás las saetas contra sus rostros.

13 Ensálzate, oh Señor, en tu fortaleza: cantaremos y alabaremos tu poderío.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 22. *Deus, Deus meus.*

DIOS mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?: ¿por qué estás lejos de mi auxilio, y de las palabras de mi clamor?

2 Dios mío, clamo de día, y no me oyes: y de noche, y no hay para mí descanso.

3 Tú empero eres santo: tú que habitas entre las alabanzas de Israel.

4 En ti esperaron nuestros padres: esperaron, y tú los libraste.

5 Clamaron a ti, y fueron librados: confiaron en ti, y no fueron confundidos.

6 Mas yo soy gusano y no hombre: oprobio de los hombres y desprecio del pueblo.

7 Todos los que me ven, escarnecen de mí: abren los labios, y menean la cabeza, diciendo:

8 Remítese al Señor, líbrele: sálvele, puesto que en él se complace.

9 Mas tú eres el que me sacó del claustro materno: la esperanza mía desde los pechos de mi madre.

10 A ti fui encomendado desde las entrañas maternas: desde el seno de mi madre tú eres mi Dios.

11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca: porque no hay quien ayude.

12 Hanme rodeado muchos toros: fuertes toros de Basán me han cercado.

13 Abrieron contra mí sus bocas: como león rapante y rugiente.

14 Heme escurrido como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron: mi corazón es como cera desliéndose en medio de mis entrañas.

15 Secóse como tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar: y me has puesto en el polvo de la muerte.

16 Porque me han rodeado como canes; hame cercado cuadrilla de malignos: horadaron mis manos y mis pies.

17 Contar puedo todos mis huesos: ellos miran, y me contemplan.

18 Repartieron entre sí mis vestidos: y sobre mi túnica echaron suertes.

19 Mas tú, Señor, no te alejes: fortaleza mía acude a mi socorro.

20 Saca de desolación a mi alma: de garra fiera a mi vida.

21 Sálvame de la boca del león: y líbrame de los cuernos de búfalos silvestres.

22 Anunciaré tu Nombre a mis hermanos: en medio de la congregación te alabaré.

23 Los que reverenciáis al Señor, alabadle: glorificadle, descendencia toda de Jacob; y temedle, descendencia toda de Israel.

24 Porque no menospreció ni abominó la aflicción del pobre, ni de él escondió su rostro: mas cuando clamó a él, oyóle.

25 De ti será mi alabanza en la grande congregación: mis votos pagaré delante de los que le temen.

26 Comerán los pobres, y serán saciados: alabarán al Señor los que le buscan; vivirá vuestro corazón para siempre.

27 Acordarse han, y volverán al Señor todos los términos de la tierra: y a tu presencia se postrarán todo linaje de gentes.

28 Porque del Señor es el reino: y él es quien en las gentes domina.

29 Coman y póstrense todos los opulentos de la tierra: inclínense a su presencia todos los descendientes de polvo, aunque su hálito no viva.

30 Posteridad que le sirviere: será reputada por generación del Señor.

31 Vayan y hagan saber su justicia, que hizo: al pueblo nacido.

Salmo 23. *Dominus regit me.*

EL SEÑOR es mi pastor: no me faltará.

2 En lugares de yerba me hará yacer: junto a aguas de reposo me pastoreará.

3 Restaurará mi alma: guiarme ha por sendas de justicia, por su Nombre.

4 Aunque ande por valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo: tu vara y tu cayado me confortarán.

5 Prepararás mesa delante de mí, en presencia de mis enemigos: ungiste mi cabeza con aceite, mi copa está revirtiendo.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: y en la casa de Señor reposaré para siempre.

EL DÍA QUINTO.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 24. *Domini est terra.*

DEL Señor es la tierra y su plenitud: el orbe, y los que en él habitan.

2 Porque la fundó sobre los mares: y sobre las corrientes la estableció.

3 ¿Quién subirá al monte del Señor?: ¿y quién permanecerá de pie en su santo lugar?

4 El de manos limpias y corazón puro: que no levantó a la vanidad su alma, ni juró en perjuicio de su prójimo.

5 Éste recibirá la bendición del Señor: y justicia del Dios de su salvación.

6 Ésta es la generación de los que le buscan: de los que buscan tu rostro, ¡oh Dios de Jacob!

7 ¡Levantad vuestras cabezas, oh puertas, y abrid las puertas eternas: y entrará el Rey de Gloria!

8 ¿Quién es este Rey de Gloria?: el Señor fuerte y poderoso, el Señor formidable en la batalla.

9 ¡Levantad vuestras cabezas, oh puertas, y abrid las puertas eternas: y entrará el Rey de Gloria!

10 ¿Quién es ese Rey de la Gloria?: El Señor de los ejércitos, éste es el Rey de la Gloria.

Salmo 25. *Ad te, Domine, levavi.*

A TI, oh Señor: levantaré mi alma.

2 Dios mío, en ti confío: ni sea yo abochornado, ni me escarnezcán mis enemigos.

3 Ciertamente ninguno de cuantos te esperan, será confundido: confundidos serán los que prevarican temerariamente.

4 Muéstrame, oh Señor, tus caminos: enséñame tus veredas.

5 Guíame en tu verdad, y enséñame: porque tú eres mi Dios Salvador; a ti espero todo el día.

6 Acuérdate, oh Señor, de tus misericordias: y de tus piedades, que son desde la eternidad.

7 Los pecados de mi mocedad y mis rebeliones no recuerdes: conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por causa de tu bondad, oh Señor.

8 Bueno y recto es el Señor: por tanto arrollará a los pecadores en el camino.

9 Dirigirá los pobres en el juicio: y enseñará a los humildes su carrera.

10 Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad: para los que guardan su alianza y sus testimonios.

11 Por amor de tu Nombre, Señor perdona ya mi iniquidad, que es grande.

12 ¿Quién es el hombre que teme al Señor?: Él le enseñará el camino que ha de escoger.

13 Su alma descansará en el bien: y su linaje heredará la tierra.

14 Familiar es el Señor para los que le temen: y a ellos hará entender su alianza.

15 Mis ojos están siempre hacia el Señor: porque él sacará de la red mis pies.

16 Mírame, y ten misericordia de mí: porque estoy solo y afligido.

17 Las opresiones de mi corazón se han aumentado: sácame de mis angustias.

18 Mira mi aflicción y mi trabajo: y perdona todos mis pecados.

19 Mira mis enemigos, que se han multiplicado: y con odio violento me aborrecen.

20 Guarda mi alma, y líbrame: no sea abochornado, puesto que en ti confío.

21 Integridad y rectitud me defenderán: porque a ti espero.

22 Redime, oh Dios, a Israel: de todas sus opresiones.

Salmo 26. *Judica me, Domine.*

JÚZGAME, oh Señor, porque he andado con inocencia: He puesto mi confianza en el Señor, por tanto no caeré.

2 Examíname, oh Señor, y pruébame: escudriña el interior de mi corazón.

3 Porque tu bondad está siempre delante de mis ojos: y quiero andar en tu verdad.

4 No he morado con hombres vanos: ni tendré amistad con el mentiroso.

5 He aborrecido la compañía de los malignos: y no me sentaré entre los impíos.

6 Lavaré mis manos en inocencia, oh Señor: y así me acercaré a tu altar.

7 Para dar voces de gratitud: y proclamar tus admirables obras.

8 Oh Señor, he anhelado habitar en tu casa: y en el lugar donde reside tu gloria.

9 ¡Oh, no encierres mi alma con los pecadores: ni mi vida con los sedientos de sangres!

10 En cuyas manos está la maldad: y cuya diestra está llena de soborno.

11 Mas yo, por mi parte, andaré con inocencia: ¡oh, líbrame y sé misericordioso conmigo!

12 Mi pie permanecerá firme: en las congregaciones alabaré al Señor.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 27. *Dominus illuminatio.*

EL SEÑOR es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?: El Señor guarda mi vida, ¿por quién temblaré?

2 Cuando los malos, mis enemigos y adversarios, vinieron sobre mí para despedazar mis carnes: tropezaron y cayeron.

3 Aunque echen ejércitos contra mí, no temeré mi corazón: y aunque se levante guerra contra mí, pondré en él mi confianza.

4 Una cosa he deseado del Señor, y ésa pediré: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida: para contemplar la resplandeciente hermosura del Señor, y para orar en su templo.

5 Porque en el tiempo de angustia me esconderá en su tabernáculo: sí, en el lugar secreto de su morada me esconderá, y me colocará sobre una roca.

6 Y ahora levantaré mi cabeza: sobre los enemigos que me rodean:

7 Por tanto, con gran alegría ofreceré oblación en su morada: cantaré y proclamaré alabanza al Señor.

8 Oye mi voz, oh Señor, cuando a tí clamo: ten misericordia de mí y respóndeme.

9 Cuando dijiste: Buscad mi rostro: mi corazón te dijo: Tu rostro, Señor, buscaré.

10 ¡Oh, no ocultes de mí tu rostro: ni arrojes ofendido a tu siervo!

11 Tu has sido mi socorro: ¡no me dejes, ni me abandones, oh Dios de mi salvación!

12 Si mi padre y mi madre me abandonaren: el Señor me acogerá.

13 Enséñame, oh Señor, tu camino: y guíame por sendero recto, a causa de mis enemigos.

14 No me entregues a la voluntad de mis adversarios: porque falsos testigos se han levantado contra mí, hablando mal.

15 Ciertamente, hubiera desfallecido, si no creyese que he de ver la bondad del Señor: en la tierra de los vivientes.

16 Espera al Señor, sé fuerte, y él confortará tu corazón: sí, confía en el Señor.

Salmo 28. *Ad te, Domine.*

ATI clamaré, oh Señor, fortaleza mía: no te desentiendas de mí: porque no me asemeje, dejándome tú, a los que descienden al abismo.

2 Oye la voz de mis súplicas, cuando clamare a ti: cuando levante mis manos a la entrada de tu santuario.

3 No me arrojes con los malvados y con los que obran iniquidad: que hablan paz a sus prójimos, y la maldad está en su corazón.

4 Dales según sus obras y según lo malo de sus esfuerzos: conforme a la hechura de sus manos dales; devuélveles su merecido.

5 Porque no atendieron a las obras del Señor, ni a la hechura de sus manos: arrasarlos ha y no los restaurará.

6 Bendito el Señor: que oyó la voz de mis súplicas.

7 El Señor, mi fortaleza y mi escudo; en él confié mi corazón, y fui socorrido: por lo que se alegró mi corazón, y con mi canto le celebraré.

8 El Señor, es su fortaleza: y refugio de salvación de su unguido es él.

9 Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad: y pastoréalos y ensálzalos para siempre.

Salmo 29. *Afferte Domino.*

TRAED al SEÑOR hijos de carneros: traed al Señor gloria y fortaleza.

2 Tributad al Señor la gloria de su Nombre: prosternáos al Señor con culto santo.

3 Voz del Señor sobre las aguas, a la misma majestad atruena: el Señor sobre aguas muchas.

4 Voz del Señor fortísima: voz del Señor con magnificencia.

5 Voz del Señor que quiebra cedros: pues quebranta el Señor los cedros del Líbano.

6 Y hácelos saltar como novillo: al Líbano y Sirión como hijos de búfalos.

7 Voz del Señor: que corta llamas de fuego.

8 Voz del Señor que conmueve al desierto: conmueve el Señor al desierto de Cades.

9 Voz del Señor que estremece ciervas, y desnuda selvas: y en cielo todo fluye gloria.

10 El Señor reside en el diluvio: reside el Señor como Rey eterno.

11 El Señor dará fortaleza a su pueblo: el Señor bendecirá a su pueblo con la paz.

EL DÍA SEXTO.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 30. *Exaltabo te, Domine.*

GLORIFICARTE he, oh Señor, porque me libraste: y no dejaste que mis enemigos triunfasen de mí.

2 Señor, Dios mío: clamé a ti, y me sanaste.

3 Oh Señor, levantaste del suelo a mi alma: vivificástemme de entre los que bajan al hoyo.

4 Cantad al Señor, vosotros sus santos: y celebrad la memoria de su santidad.

5 Porque en su ira del momento están las vidas a su discreción: por la tarde durará el llanto, y a la mañana alegría.

6 Mas yo dije en mi salud: No me inmutaré jamás.

7 Señor, a tu placer constituiste mi monte fuerte: escondes tu rostro, y quedo conturbado.

8 A ti, Señor, clamaré: y al Señor suplicaré.

9 ¿Qué provecho hay en mi sangre, en bajando yo al hoyo?: ¿Te alabará el polvo? ¿anunciará tu verdad?

10 Oye, Señor, y ten misericordia de mí: Señor, sé tú mi auxilio.

11 Trueca mi llanto en contento para mí: desata mi saco, y cíñeme de alegría.

12 Para que te cante gloria y no calle: Señor, Dios mío, por siempre te celebraré.

Salmo 31. *In te, Domine, speravi.*

EN ti, oh Señor, confío, no sea yo confundido jamás: librame por tu justicia.

2 Inclina hacia mí tu oído, apresúrate a libramme: sírveme de roca firme, de casa de refugio para salvarme.

3 Porque tú eres mi roca y mi refugio: y por tu Nombre me has de guiar y conducir.

4 Sacarme has de la red que me tendieron: porque tú eres mi fortaleza.

5 En tu mano encomiendo mi espíritu: tú me has redimido, Señor, Dios de verdad.

6 Aborrezco a los que guardan ídolos vanos: pues yo confío en el Señor.

7 Saltaré y me alegraré por tu misericordia: pues miraste mi aflicción, conociste oprimidísima mi alma:

8 Y no me entregaste en manos del enemigo: antes pusiste mis pies en lugar espacioso.

9 Ten misericordia de mí, Señor: que la opresión mía consume de tristeza mis ojos, mi respiración y mis entrañas.

10 Porque concluye por el dolor mi vida, y mis años por el gemido: debilitase por la perversión mi vigor, y mis huesos se consumen.

11 De todos mis opresores soy afrenta y de mis vecinos más, y espanto de mis conocidos: los que me ven en la plaza, huyen de mí.

12 Del corazón me borrarón como muerto: soy como cosa perdida.

13 Pues oigo la difamación de muchos, terror de todas partes, apoyándose mutuamente contra mí: pensando como quitarme la vida.

14 Mas yo confío en ti, oh Señor: yo dije, Tú eres mi Dios.

15 En tus manos están mis días: librame de mano de mis enemigos y de los que me persiguen.

16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; sálvame por tu misericordia.

17 Señor, no me abochorne yo de que te invoqué: abochórnense los malvados; callarán en el sepulcro.

18 Enmudezcan los labios mentirosos, los que hablan contra el justo duramente: con orgullo y con desprecio.

19 ¡Cuán grande es tu bondad que guardas para los que te temen: que preparas para los que confían en ti, delante de los hijos de los hombres!

20 Cubriráslos con el velo de tu faz de las asechanzas de cualquiera: los ocultarás en un tabernáculo a la rivalidad lenguaráz.

21 Bendito el Señor: que singularizó su misericordia conmigo en ciudad fortalecida.

22 Pues yo dije en mi apresuramiento, Cortado soy delante de tus ojos: pero oíste la voz de mi plegaria al clamar a ti.

23 Amad al Señor, vosotros todos sus santos: pues guarda el Señor fidelidad, y paga superabundantemente al que hace insolencia.

24 Fortalecéos, y robustézcase vuestro corazón: vosotros todos los que esperáis al Señor.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 32. *Beati quorum.*

BIENAVENTURADO aquel cuya iniquidad está perdonada: y cuyo pecado está encubierto.

2 Bienaventurado el hombre a quien no imputa el Señor pecado: y en cuyo espíritu no hay engaño.

3 Porque, mientras contuve mi lengua, mis huesos se consumían: a causa de mis continuos gemidos.

4 Porque, día y noche pesaba sobre mí tu mano y mi humedad se volvió como la seca del verano.

5 Confesaré mi pecado delante de tí: y mi maldad no esconderé.

6 Dije; Confesaré mis pecados al Señor: y perdonaste la iniquidad de mi pecado.

7 Por ésto, a tí dirijirá todo piadoso su plegaria, cuando puedas ser hallado: ciertamente, la inundación de aguas a él no llegará.

8 Tú eres mi escondedero, tú me libras de angustia: de cantares de triunfo me rodearás.

9 Yo te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir: y con mi ojo te guiaré.

10 No seas como el caballo y la mula, que no tienen entendimiento: y que sin freno y bocado no te obedecen.

11 Grandes angustias aguardan al impío: mas al que pone su confianza en el Señor, misericordia le rodea.

12 Alegráos, oh justos, y regocijáos en el Señor: llenáos de júbilo, todos los rectos de corazón.

Salmo 33. *Exultate justi.*

REGOCIJÁOS en el Señor, oh justos: porque digna de los rectos es la alabanza.

2 Bendecid al Señor con arpa: cantadle salmos con salterio de diez cuerdas.

3 Cantad al Señor cántico nuevo: alabadle con gritos de regocijo.

4 Porque justa es la palabra del Señor: y estables todas sus obras.

5 El Señor ama la rectitud y la justicia: y la tierra está llena de su bondad.

6 El Señor con su palabra hizo los cielos: y con el espíritu de su boca, todos sus ejércitos.

7 Aglomera las aguas del mar: encierra en sus límites los abismos.

8 Reveréanse delante de él todos los habitantes del orbe.

9 Porque habló, y fué hecho: ordenó, y fué cumplido.

10 El Señor destruye el consejo de las naciones: y frustra los designios de los pueblos.

11 Los decretos del Señor permanecerán para siempre: y los pensamientos de su corazón de generación en generación.

12 Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová: pueblo que escogió para sí por heredad.

13 El Señor mira desde los cielos, y contempla los hijos de los hombres: desde el lugar de su morada escudriña a todos los habitantes de la tierra.

14 Él forma todos sus corazones: y discierne todas sus obras.

15 No se salva el Rey por la multitud de sus ejércitos: ni el valiente se libra por su valor.

16 Vano es el caballo para la seguridad: ni se librará nadie por su fuerza.

17 Hé aquí, el ojo del Señor está sobre los que le temen: y sobre los que confían en su misericordia.

18 Para librar sus almas de la muerte: y para socorrerles en tiempo de la necesidad.

19 Nuestra alma ha esperado en el Señor: él es nuestra ayuda y nuestro escudo.

20 En él se alegrará nuestro corazón: por cuanto hemos confiado en su santo Nombre.

21 Sea tu misericordia sobre nosotros, oh Señor: ya que en tí hemos esperado.

Salmo 34. *Benedicam Dominum.*

BENDECIRÉ al Señor en todo tiempo: en mi boca será siempre su alabanza.

2 En el Señor se gloria mi alma: óiganlo los humildes y alégrense.

3 Engrandeced al Señor conmigo: y ensalcemos su nombre juntamente.

4 Requerí al Señor, y respondióme: y de todos mis temores me libró.

5 Miraron a él, y sintieron alegría: y sus rostros no se afrentaron.

6 Este pobre clamó y oyó el Señor: y de todas sus opresiones le salvó.

7 El ángel del Señor acampa en derredor de los que le temen: y los libertará.

8 Gustad y ved cuán bueno es el Señor: dichoso el hombre que en él confía.

9 Temed al Señor, vosotros sus santos: pues nada falta a los que le temen.

10 Los leoncillos enflaquecen y tienen hambre: mas los que buscan al Señor, no carecerán de sumo bien.

11 Venid, hijos, oídme: el temor del Señor os enseñaré.

12 ¿Quién es el hombre que desea vida: que codicia días para ver el bien?

13 Guarda tu lengua de mal: y tus labios de hablar mentira.

14 Apártate del mal y haz el bien: busca la paz y síguela.

15 Los ojos del Señor sobre los justos: y sus oídos al clamor de ellos.

16 La faz del Señor contra los que obran mal: para cortar de la tierra su recuerdo.

17 Clamaron los justos, y el Señor los oyó: y librólos de todas sus angustias.

18 Propicio es el Señor a los contritos de corazón: y a los abatidos de espíritu salvará.

19 Muchos son los males del justo: mas de todos ellos le libraré el Señor.

20 Él guarda todos sus huesos: ni uno de ellos será quebrantado.

21 Matará al malvado la maldad: y los que aborrecen al justo penarán.

22 El Señor redime el alma de sus siervos: y no penarán cuantos en él confían.

EL DÍA SÉPTIMO.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 35. *Judica, Domine.*

RIVALIZA, oh Señor, con mis rivales: pugna con mis impugnadores.

2 Embraza escudo y rodela: y levántate en mi auxilio.

3 Desnuda la lanza y cierra al encuentro de mis perseguidores: di a mi alma, Yo soy tu salvación.

4 Abochórnense y averguéncense los que buscan mi alma: retrocedan y afréntense los que maquinan mi mal.

5 Serán como tamo delante del viento: acosándolos el ángel del Señor.

6 Su camino será obscuridad y resbaladeros: y el ángel del Señor los perseguirá.

7 Porque sin causa escondieronme red en hoyo: sin causa cavaron fosa para mi alma.

8 Vendrále calamidad que no pensó, y su red que esconde le cogerá: en su misma celada caerá.

9 Mas mi alma se alegrará en el Señor: se regocijará en su salvación.

10 Todos mis huesos dirán, Señor, ¿quién como tú, que libras al pobre del que es más fuerte que él: y al pobre indigente del que le despoja?

11 Levántanse testigos violentos: demándanme de lo que yo ignoro.

12 Me devuelven mal por bien: asolando a mi alma.

13 Mas yo, en sus enfermedades, vestido de saco afligía con el ayuno mi alma: y mi oración sobre mi seno se volvía.

14 Como compañero, como a hermano mío me portaba: como en duelo de madre pesaroso me reclinaba.

15 Pero ellos en mi decaimiento se alegraban y se

reunfan; reuníanse sobre mí detractores que yo no conocía; despedazábanme, y no cesaban:

16 Con impíos bufones truhanes: rechinando contra mí sus dientes.

17 Señor, ¿hasta cuándo verás esto?: Libra mi alma de la malignidad de ellos; de leones mi vida.

18 Te celebraré en grande congregación: en pueblo poderoso te alabaré.

19 No se alegren sobre mí mis enemigos injustos: ni guíñen el ojo los que sin razón me odian.

20 Porque no hablan paz: y contra los pacíficos de la tierra manquinan palabras mentirosas.

21 Y ensanchan contra mí su boca, diciendo: ¡Ea, ea, nuestro ojo lo ha visto!

22 Tú lo has visto, Señor, no calles: Señor, no te alejes de mí.

23 Muévete y despierta para mi juicio: para mi defensa, Dios mío y Señor mío.

24 Júzgame según tu justicia, Señor Dios mío: y no se alegren sobre mí.

25 No digan en su corazón, ¡Ea, alma nuestra!: no digan, Nos lo hemos tragado.

26 Abochórñense y afrentense juntamente los que de mi mal se alegran: cúbranse de bochorno y afrenta los que se engrandecen contra mí.

27 Aplaudan y alégrense los que se complacen en mi justicia: y digan siempre, Sea ensalzado el Señor, que se complace en la paz de su siervo.

28 Y mi lengua hablará de tu justicia: y de tu loor todo el día.

Salmo 36. *Dixit injustus.*

EL dicho insolente del malvado está en lo íntimo de mi corazón: no hay temor de Dios delante de sus ojos.

2 Antes le da forma según su antojo: por encontrar su iniquidad para aborrecer.

3 Las palabras de su boca son vanidad y mentira: dejó de instruirse para obrar bien.

4 Vanidad medita sobre su lecho: párase en camino nada bueno, la maldad no aborrece.

5 Señor, hasta los cielos es tu misericordia: tu fidelidad hasta las nubes.

6 Tu justicia como altísimos montes, tus juicios abismo profundo: a hombre y bestia sacarás a salvo, oh Señor.

7 ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan a la sombra de tus alas.

8 Embriagarse han con la abundancia de tu casa: y el torrente de tus delicias los saciará.

9 Porque contigo está el manantial de la vida: en tu luz veremos luz.

10 Extiende tu misericordia a los que te reconocen: y tu justicia a los rectos de corazón.

11 No me guíe regla de orgullo: ni me extravié mano de malvados.

12 Ya cayeron los que obran iniquidad: se despeñaron y no podrán levantarse.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 37. *Noli amulari.*

NO porfies con los impíos: ni envidies a los que hacen maldad.

2 Porque como pasto serán pronto cortados: y se marchitarán como yerba verde.

3 Confía en el Señor, y haz el bien: habita en la tierra, y ama la fidelidad.

4 Y así te alegrarás en el Señor: y él te concederá lo que tu corazón desea.

5 Encomienda tu camino al Señor: confía en él, y él lo llevará a cabo.

6 Y hará salir tu justicia como la luz: y tu rectitud como el medio día.

7 Descansa en el Señor, y espéralo con paciencia: No te turbes a causa del que prospera en su camino, o por el hombre que realiza designios inícuos.

8 Desiste de la ira, y olvida el enojo: no te irrites, porque te incitará al mal.

9 Porque los que obran el mal serán arrancados: y los que esperan en el Señor, heredarán la tierra.

10 Un poquito más, y el impío no existirá: por bien que lo busques en su lugar, no lo hallarás.

11 Pero los humildes heredarán la tierra: y se alegrarán en la abundancia de paz.

12 Trama el impío contra el justo: y cruje sus dientes contra él.

13 El Señor se ríe de él: porque vé llegar su día.

14 Los impíos han sacado su espada, y han doblado su arco, para derribar al pobre y necesitado: y matar a los que andan con rectitud.

15 Su espada penetrará su propio corazón: y se romperán sus arcos.

16 Mejor es la pobreza del justo: que las grandes riquezas del impío.

17 Porque los brazos del impío se romperán: pero el Señor sostendrá al justo.

18 El Señor conoce los días de los perfectos: y su herencia será para siempre.

19 En los tiempos malos no se conturbarán: y en los días de hambre serán saciados.

20 Porque los impíos perecerán, y los enemigos de Señor como la gordura de carneros: se consumirán y en humo se disiparán.

21 El impío pide prestado, y no paga: pero el justo es compasivo y da.

22 Porque los que el Señor bendice heredarán la tierra: y los que el Señor maldice perecerán.

23 El Señor dirige los pasos del recto: y se complace en su camino.

24 Aunque caiga, no será del todo abatido: porque el Señor le sostendrá con su mano.

25 Fui joven, y ya soy viejo, mas nunca he visto al justo desamparado: ni a sus hijos mendigar el pan.

26 El justo es siempre compasivo, y presta: y su descendencia es bendita.

27 Huye del mal, y haz el bien: y permanece para siempre.

28 Porque el Señor ama la justicia: no abandona a sus santos, mas los preserva para siempre.

29 Los inícuos serán castigados: y el linaje de los impíos será arrancado.

30 Los justos heredarán la tierra: y morarán en ella para siempre.

31 La boca del justo emite sabiduría: y su lengua habla justicia.

32 La ley de su Dios está en su corazón: y en ninguno de sus pasos resbalará.

33 El impío acecha al justo: y procura matarlo.

34 El Señor no lo entregará en sus manos: ni permitirá que en el juicio salga condenado.

35 Espera en el Señor, y guarda sus caminos: y él te exaltará para que heredes la tierra: cuando perezca el impío, tú lo verás.

36 He visto al impío en gran poder: y extendiéndose como árbol frondoso en su propio suelo.

37 Pero al pasar por él, ya no existía: lo busqué, más no lo encontré.

38 Mira al perfecto, y observa al recto: porque el futuro del tal es paz.

39 Pero los transgresores serán destruidos juntos: y el futuro del impío será cortado.

40 El Señor es la salvación del justo: su baluarte en tiempo de aflicción.

41 Y el Señor les ayuda y les libra: Él los librará del impío y los salvará, porque se han refugiado en Él.

EL DÍA OCTAVO.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 38. *Domine, ne in furore.*

SEÑOR, no me reprendas en tu ira: ni me castigues en tu furor

2 Porque bajan tus rayos contra mí: y descargas sobre mí tu mano.

3 No hay sanidad en mi carne a causa de tu indignación: no hay salud en mis huesos a causa de mi pecado.

4 Que mis perversidades sobrepujan mi cabeza: como carga pesada pesan más que yo.

5 Apestan, corrompiéronse mis llagas: a causa de mi estupidez.

6 Agobiado estoy, abatido hasta lo sumo: todo el día ando desaliñado.

7 Que mis entrañas están llenas de ardor: y no hay sanidad en mi carne.

8 Desfallecido estoy y extenuado hasta lo sumo: bramo por la palpitación de mi corazón.

9 Señor, delante de ti está todo mi deseo: y mi suspiro no se oculta de ti.

10 Mi corazón continuamente agitado, abandóname mi vigor: y hasta la luz de mis mismos ojos me falta.

11 Mis amigos y mis compañeros se paran delante de mi plaga: y mis allegados de lejos se paran.

12 Y tienden lazos los que buscan mi alma, y los que procuran mi daño hablan vanamente: y engaños murmuran todo el día.

13 Mas yo como sordo oigo: y como mudo que no abre su boca:

14 Y soy como hombre que no oye: y en cuya boca no hay réplicas.

15 Que a ti, oh Señor, esperé: tu responderás, Señor Dios mío.

16 Porque dije, No se alegrarán sobre mí: al moverse mi pie, contra mí se engrandecieron.

17 Que yo propenso estoy a caer: y mi dolor está siempre delante de mí.

18 Por tanto manifestaré mi iniquidad: me acongojaré por mi pecado:

19 Mientras mis enemigos feroces se robustecen: y se multiplican los que me odian sin causa.

20 Y los que me retribuyen mal por bien: opónense porque sigo lo bueno.

21 No me desampares, Señor: Dios mío, no te alejes de mí.

22 Apresúrate a mi auxilio: Señor, salvación mía.

Salmo 39. *Dixi, Custodiam.*

YO dije, Guardaré mis caminos de pecar con mi lengua: guardaré mi boca con freno, en tanto que el malvado esté delante de mí.

2 Guardé profundo silencio, tuve por mejor callar: pero se excitaba mi dolor.

3 Inflamábase mi corazón dentro de mí; con mi meditación se encendía el fuego: entonces prorrumpí con mi lengua:

4 Hazme saber, oh Señor, mi fin, y cuál sea la medida de mis días: sepa yo cuán frágil soy.

5 Hé aquí a palmos mediste mis días, y mi duración es como nada delante de ti: ciertamente es completa veleidad todo hombre que subsiste.

6 Ciertamente como sombra se pasa el hombre: afánanse en vano, atesorando sin saber quién lo recogerá.

7 Ahora bien, ¿qué espero, Señor?: Mi confianza está en ti.

8 Lfbrame de todas mis prevaricaciones: no me pongas por afrenta de imbécil.

9 Enmudecí, no abriré mi boca: porque tú lo hiciste.

10 Quita de sobre mí tu plaga: por el rigor de tu mano desfallezco.

11 Con los castigos de la iniquidad enseñas al hombre, y deshaces como polilla lo más estimado de él: ciertamente veledad es todo hombre.

12 Oye mi súplica, Señor, y mi clamor escucha; no ensordezcas a mi llanto: porque peregrino soy para contigo, y advenedizo como todos mis padres.

13 Déjate llamar de mí, y tomaré aliento: antes que marche y deje de ser.

Salmo 40. *Expectans expectavi.*

ESPERÉ con ahinco al SEÑOR: y se inclinó a mí y oyó mi clamor.

2 Y me sacó de pozo profundo, de lodo cenagoso: y colocó mis pies sobre roca, asegurando mis pasos.

3 Y puso cántico nuevo en mi boca, alabanza de nuestro Dios: veránlo muchos y temerán, y confiarán en el Señor.

4 Bienaventurado el hombre que en el Señor pone su confianza: y no mira a soberbios ni a impostores.

5 Muchas son, Señor Dios mío, las maravillas que has hecho, y tus pensamientos hacia nosotros; nada puede compararse a ti: anunciaré y hablaré de ellas; son largas de contar.

6 Que sacrificio y oblación no apetece, me hiciste entender: holocausto y expiación no anhelaste.

7 Entonces dije: Hé aquí vengo: en el volumen del libro está escrito de mí.

8 Agrádame hacer tu beneplácito, Dios mío: y tu ley está en medio de mis entrañas.

9 Preconizaré la justicia en grande congregación. hé aquí mis labios no cerraré; Señor, tú lo sabes.

10 Tu justicia no reservé en medio de mi corazón, tu fidelidad y tu salvación publiqué: no oculté tu misericordia y tu verdad en congregación grande.

11 Tú, Señor, no retirarás de mí tus benignidades: tu misericordia y tu verdad me guardarán siempre.

12 Porque me rodean males sin número; tócanme calamidades que no pude prever: multiplicanse más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me abandona.

13 Complácete, oh Señor, en librarne: Señor, apresúrate en mi auxilio.

14 Sean abochornados y afrentados juntamente los que buscan mi alma para confundirla: vuelvan atrás, y avergüéncense los que apetece mi mal.

15 Sean desolados al cabo de su afrenta: los que me dicen, ¡Ea, ea!

16 Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan: digan siempre los que aman tu salvación, Sea el Señor engrandecido.

17 Pobre yo y necesitado, el Señor cuidará de mí: tú mi auxilio y mi libertador; Dios mío, no te tardes.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 41. *Beatus qui intelligit.*

BIENAVENTURADO el que piensa en el pobre: en el día malo le librará el Señor.

2 El Señor le custodiará y le dará vida: será bendecido en la tierra, y no le entregará a discreción de sus enemigos.

3 El Señor, le confortará sobre el lecho del dolor: mullirás toda su cama en su enfermedad.

4 Yo dije, Señor, ten misericordia de mí: sana a mi alma, porque te ofendí.

5 Mis enemigos dijeron mal de mí: ¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre ?

6 Y si se va a ver, ligerezas hablará su corazón: forjará vanidad para sí; saldrá afuera hablándola.

7 A una se confabulan contra mí todos los que me aborrecen: sobre mí piensan mal para mí:

8 Lo más malo se le infundirá: pues el que sucumbiere no se volverá a levantar.

9 Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba: el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar.

10 Mas tú, Señor, apiádate de mí y levántame: que yo les pagaré.

11 En esto conozco que me favoreces: que mi enemigo no se gloriará sobre mí.

12 Permaneciendo yo en mi rectitud, tú me sostendrás: y me harás estar a tu presencia para siempre.

13 Bendito el Señor, el Dios de Israel: desde la eternidad y para siempre. Amén.

Salmo 42. *Quemadmodum.*

COMO el ciervo anhela las fuentes de aguas: así suspira mi alma por Ti, oh Dios.

2 Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo vendré y compareceré ante Ti, oh Dios ?

3 Las lágrimas fueron mi alimento, día y noche: mientras me decían continuamente, ¿Dónde está tu Dios ?

4 Al recordar estas cosas, mi alma se derrite dentro de mí: ¿cómo me junté con la multitud, y los conduje a la casa de Dios!

5 Con voz de alegría y alabanza, con la multitud que celebraba fiesta.

6 ¿Por qué te abates, oh alma mía ? : ¿y por qué suspiras dentro de mí ?

7 Espera en Dios: porque aun le alabaré por la ayuda de su rostro.

8 Oh mi Dios, conturbada está mi alma dentro de mí: por tanto te recordaré respecto a la tierra del Jordán, y la colina del Hermón.

9 Un abismo llama a otro abismo, por el estruendo de tus cataratas: tus olas y tempestades todas pasaron sobre mí.

10 Sin embargo, el Señor me concedió su misericordia durante el día: y por la noche le cantaba, y hacía mi oración al Dios de mi vida.

11 Clamaré a Dios; Roca mía, ¿por qué me has olvidado ? : ¿por qué andaré triste cuando me afligen mis enemigos ?

12 Como con espada partiéronse mis huesos: mientras mis enemigos me escarneaban;

13 Diciéndome diariamente, ¿Dónde está tu Dios ?

14 ¿Por qué te abates, oh alma mía ? : ¿y por qué suspiras dentro de mí ?

15 Espera en Dios, porque aun le alabaré: Él es la salud de mi rostro, y mi Dios.

Salmo 43. *Judica me, Deus.*

JÚZGAME Tú, oh Dios, y defiende mi causa contra nación impía: ¡Líbrame de hombre injusto y engañador !

2 Tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿Por qué me has desechado ? : ¿Por qué he de andar triste mientras me aflige el enemigo ?

3 Oh, envía sobre mí tu luz y tu verdad: para que me conduzcan a tus tabernáculos, en el monte de tu santidad.

4 Y me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi gozo y alegría: y con arpa cantaré tus alabanzas, ¡oh Dios, Dios mío !

5 ¿Por qué te entristeces, alma mía: y te llenas de turbación ?

6 Espera en Dios, porque aun le he de alabar: Él es la salud de mi rostro, y mi Dios.

EL DÍA NOVENO.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 44. *Deus, auribus.*

OH Dios, con nuestros oídos hemos oído; nuestros padres nos han contado: la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.

2 Tú con tu mano arrojaste las gentes, y los plantaste a ellos: afligiste los pueblos, y a ellos les hiciste arraigar.

3 Que no por su espada poseyeron la tierra, ni su brazo los salvó: sino tu diestra y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos.

4 Tú, oh Dios, eres mi Rey: ordena las salvaciones de Jacob.

5 Contigo a nuestros opresores embestiremos: en tu Nombre hollaremos a nuestros adversarios.

6 Porque no confiaré en mi arco: ni mi espada me salvará;

7 Sino que tú nos salvarás de nuestros opresores: y avergonzarás a los que nos aborrecen.

8 En Dios nos gloriaremos todo el día: y para siempre loaremos tu Nombre.

9 Empero nos desechaste, y nos hiciste avergonzar: y no sales con nuestros ejércitos.

10 Nos haces volver la espalda al enemigo: y saquéannos para su provecho los que nos aborrecen.

11 Nos entregaste como ovejas para ser comidas: y entre las gentes nos diseminaste.

12 Vendes a tu pueblo por nada: y no lucras con su precio.

13 Nos pones por afrenta de nuestros vecinos: por burla y escarnio de los que nos rodean.

14 Nos pones por proverbio entre las gentes: meneo de cabeza entre los pueblos.

15 Todo el día está mi ignominia delante de mí: y la confusión de mi rostro me cubre:

16 A la voz del que afrenta y blasfema: a vueltas del enemigo y del vengador.

17 Todo esto nos sobrevino, y no nos hemos olvidado de ti: ni hemos procedido falsamente en tu alianza.

18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón: ni se han desviado nuestros pasos de tus caminos:

19 Aunque nos afligiste en lugar de serpientes: y nos envolviste en sombra mortal.

20 Si nos hubiésemos olvidado del Nombre de nuestro Dios: o extendido nuestras manos a dios extraño:

21 ¿No escudriñaría esto Dios: que es conocedor de lo más oculto del corazón?

22 Por amor de ti somos acuchillados todo el día: reputados como ovejas para el matadero.

23 Levántate; ¿por qué duermes Señor?: Despierta, no te alejes para siempre.

24 ¿Por qué escondes tu rostro: y te olvidas de nuestra aflicción y de la opresión nuestra?

25 Porque nuestra alma está abatida hasta el polvo: pegado a la tierra nuestro vientre.

26 Levántate para auxiliarnos: y redímenos por tu misericordia.

Salmo 45. *Eruclavit cor meum.*

MI corazón rebosa de contento, diciendo yo mis versos al Rey: mi lengua como estilo de escriba veloz.

2 Más hermoso eres que los hijos de los hombres; derramóse gracia en tus labios; porque te bendijo Dios para siempre.

3 Ciñe tu espada a tu muslo, oh Valiente: gloria tuya y tu ornamento.

4 Y con tal ornamento prospera, triunfa por medio

de la verdad y equitativa justicia: y te conduciré a maravillosidades tu diestra.

5 Tus saetas agudas, con que caerán pueblos debajo de ti: penetrarán en el corazón de los enemigos del Rey.

6 Tu trono, oh adorabilísimo, para siempre jamás: cetro recto, el cetro de tu reinado.

7 Amas la justicia y aborreces la maldad: que te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo más grato que a tus aliados.

8 Mirra y álcos y cásia exhalan todos tus vestidos: en palacios de marfil te alegrarán.

9 Hijas de reyes entre tus ilustres: la reina está a tu derecha, con corona de Ofir.

10 Oye, hija, y mira e inclina tu oído: y olvida tu pueblo y la casa de tu padre:

11 Que se inclina el rey a tu hermosura: pues él es tu Dueño, humíllate a él.

12 Y la hija de Tiro vendrá con ofrenda: implorarán tu favor los ricos del pueblo.

13 Todo gloria es la hija del Rey en su morada: de brocado de oro es su vestido.

14 Con recamados será presentada al Rey: doncellas detrás de ella, compañeras suyas: serán las traídas a ti.

15 Presentaránse con regocijos y alegría: entrarán en el palacio del Rey.

16 En lugar de tus padres serán tus hijos: haráslos poner de príncipes en toda la tierra.

17 Haré recordar tu Nombre de generación en generación: para que te alaben los pueblos para siempre jamás.

Salmo 46. *Deus noster refugium.*

DIOS es nuestro refugio y fortaleza: socorro oportuno en las angustias.

2 Por tanto, aunque se conmueva la tierra, no temeremos: ni aunque las montañas se trasladen al fondo de los mares.

3 Aunque rujan y se encrespen sus aguas; y aunque tiemblen las montañas a causa de su furor.

4 Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios: el lugar santo del tabernáculo del Altísimo.

5 Dios está en medio de ella, no será conmovida: Dios la ayudará, al rayar el alba.

6 Bramaron las naciones y se conmovieron los reinos: mas el Señor dejó oír su voz, y la tierra se derritió.

7 El SEÑOR de los ejércitos está con nosotros: el Dios de Jacob es nuestro refugio.

8 Venid y ved las obras del Señor: que ha hecho prodigios en toda la tierra.

9 Hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra: quiebra el arco, rompe la lanza, y quema las carrozas en el fuego.

10 Callad y sabed que yo soy Dios: seré ensalzado entre las naciones, seré ensalzado en la tierra.

11 El Señor de los ejércitos está con nosotros: el Dios de Jacob es nuestro refugio.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 47. *Omnes gentes, plaudite.*

PUEBLOS todos, batid palmas: aclamad a Dios con voz de júbilo.

2 Que el Señor el Altísimo es terrible: Rey grande sobre toda la tierra.

3 Él sujetará pueblos a nosotros: y naciones bajo nuestros pies.

4 Él nos designará nuestra herencia: la gloria de Jacob a quien amó.

5 Suba Dios con aclamación: el Señor con sonido de trompeta.

6 Cantad a Dios, cantad: cantad a nuestro Rey, cantad;

7 Porque Rey de toda la tierra es Dios: cantad instruyendo.

8 Reina Dios sobre las gentes: Dios reside sobre el trono de su santidad.

9 Los grandes de los pueblos se juntan, pueblo del Dios de Abraham: que de Dios son los escudos de la tierra; él es muy ensalzado.

Salmo 48. *Magnus Dominus.*

GRANDE es el Señor y digno de alabanza: en la ciudad de nuestro Dios, sobre su santo monte.

2 Hermoso es el monte de Sión, y gozo de toda la tierra: en el norte se extiende la ciudad del gran Rey; Dios es conocido en sus palacios como refugio seguro.

3 Porque, hé aquí, los reyes de la tierra se congregaron: y pasaron juntos.

4 Se maravillaron al ver tales cosas: se asombraron, y fueron abatidos.

5 Miedo y pesar cayó sobre ellos: como a mujer en su angustia.

6 Romperás los navíos del mar: con viento del Este.

7 Como hemos oído, así hemos visto, en la ciudad del Señor de los ejércitos, la ciudad de nuestro Dios: Dios la sostiene para siempre.

8 Esperamos tu benignidad, oh Dios: en medio de tu templo.

9 Oh Dios, conforme a tu Nombre, así es tu alabanza para siempre: tu diestra está llena de justicia.

10 Alégrese el monte de Sión, y regocíjese la hija de Judá: a causa de tus juicios.

11 Rodead a Sión, y cercadla: y contad sus torres.

12 Considerad sus baluartes, contemplad sus moradas: para que lo relatéis a los venideros.

13 Porque éste es Dios, nuestro Dios para siempre: Él será nuestro guía hasta la muerte.

Salmo 49. *Audite hæc, omnes.*

OÍD esto, pueblos todos: escuchad, habitantes todos del mundo:

2 Así los plebeyos como los nobles: el rico y el pobre juntamente.

3 Mi boca fluirá sabiduría: y la meditación de mi corazón inteligencia.

4 Inclinareé mi oído a la parábola: declararé con arpa mi enigma.

5 ¿De qué temeré en días de mal: cuando la perversión de los que me acechan me cerque?

6 Los que confían en sus haciendas: y en la muchedumbre de sus riquezas se jactan;

7 ¡Ah! nadie podrá en manera alguna redimir al hermano: ni dar a Dios su rescate.

8 Porque grave cosa es la redención del alma de ellos: y descansar hasta el fin.

9 Y que viva aún para siempre: y no vea la corrupción.

10 Pues se ve que los sabios mueren, que juntamente el necio y el insensato perecen: y dejan a otros su riqueza.

11 Su íntimo pensamiento es que sus casas serán para siempre, y sus habitaciones para generación y generación: dan a sus tierras sus propios nombres.

12 Sin embargo el hombre en su estimación, no subsistirá: semejante es a las bestias que perecen.

13 Este su camino es su estupidez: con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos.

14 Como rebaño serán puestos en la sepultura; la muerte los devorará: y los rectos tendrán dominio sobre ellos presto; y su hermosura consumirá el sepulcro que es su morada.

15 Mas Dios redimirá mi alma del poder de la sepultura: pues él me recibirá.

16 No temas cuando se enriquece alguno: cuando aumenta la gloria de su casa:

17 Porque nada, en muriendo él, recogerá de todo: ni descenderá tras él su gloria.

18 Si bien mientras viviere, dirá dichosa a su alma: y a ti te alabarán cuando bien te tratares.

19 A la generación de sus padres irá: que jamás han de ver la luz.

20 El hombre que se halla en estimación, y no entiende: semejante es a las bestias que perecen.

EL DÍA DÉCIMO.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 50. *Deus deorum.*

DIOS fuerte, Dios adorabilísimo, el Señor, ha hablado y convocado a la tierra: desde el nacimiento del sol hasta su ocaño.

2 Desde Sión, colmo de la hermosura: ha Dios resplandecido.

3 Vendrá nuestro Dios y no callará: fuego consumidor delante de él, y en torno suyo habrá tempestad grande.

4 Llamará a los cielos desde arriba: y a la tierra, para juzgar a su pueblo.

5 Reuníos a mí, piadosos míos: los que celebrásteis mi alianza con sacrificio.

6 Y los cielos harán saber su justicia: porque Dios mismo es el Juez.

7 Oye, pueblo mío, y hablaré; Israel, y testificaré contigo: Dios, el Dios tuyo soy yo.

8 No te argüiré sobre tus sacrificios; y tus holocaustos que delante de mí están siempre.

9 No tomaré de tu casa becerros: ni cabritos de tus apriscos.

10 Porque mía es toda bestia de la selva: y ganado en montes mil.

11 Dispongo de toda ave de los montes: y más son las fieras del campo.

12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti: porque mío es el orbe y su plenitud.

13 ¿Había yo de comer carne de becerros: o beber sangre de cabritos?

14 Ofrece a Dios sacrificio de alabanza: y cumple al Altísimo tus votos.

15 E invócame en el día de opresión: yo te libraré, y tú me glorificarás.

16 Pero al malvado dice Dios: ¿Qué eres tú para descifrar mis estatutos, y tomar en boca mi alianza?

17 Pues que aborreces la corrección: y echas a la espalda mis palabras.

18 Si veas al ladrón, luego te complacias con él: y con los adúlteros era tu parte.

19 Tu boca empleabas en maldad: y tu lengua tejía mentira.

20 Te sentabas y hablabas contra tu hermano: con el hijo de tu madre dabas escándalo.

21 Esto hiciste, y yo he callado; ¿pensaste que yo había de ser como tú?: te reconveniré, y pondré delante de tus ojos.

22 Entended pues esto, los que os olvidáis de Dios: no sea que destroce, y no haya quien libre.

23 El que ofrece sacrificio de alabanza, me glorificará: y al que ordena su camino, le mostraré la salvación de Dios.

Salmo 51. *Miserere mei, Deus.*

APIÁDATE de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia: conforme a la muchedumbre de tus piedades, borra mis transgresiones.

2 Lávame más y más de mi maldad: y límpiame de mi pecado.

3 Porque reconozco mis transgresiones: y mi pecado está siempre delante de mí.

4 Contra ti, contra ti sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos: por tanto serás justificado en tu palabra, y vindicado en tu juicio.

5 Hé aquí, que en maldad fui formado: y en pecados me crió mi madre.

6 Mas, hé aquí, tú quieres la verdad en lo íntimo: por tanto, en lo recóndito hazme conocer sabiduría.

7 Purifícame con hisopo, y seré limpio: lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

8 Hazme sentir gozo y alegría, y se regocijarán los huesos que has abatido.

9 Aparta tu rostro de mis pecados: y borra todas mis iniquidades.

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio: y renueva un espíritu recto en mí.

11 No me arrojes de tu presencia: ni apartes de mí tu Santo Espíritu.

12 Restaura en mí el gozo de tu salvación: y confírmame en el espíritu original.

13 Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos: y los ímpios se convertirán a tí.

14 Líbrame de sangres, oh Dios, oh Dios de mi salvación; y exaltará mi lengua tu justicia.

15 Señor, abre mis labios: y mi boca anunciará tu alabanza.

16 Si quisieres sacrificios, yo te los daría: mas en los holocaustos no te complaces.

17 Los sacrificios de Dios son el espíritu humillado; al corazón contrito y quebrantado, no despreciarás tú, oh Dios.

18 Oh, sé propicio y benigno con Sión: edifica los muros de Jerusalén.

19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto y la ofrenda completa: entonces se ofrecerán novillos sobre tu altar.

Salmo 52. *Quid gloriaris?*

¿POR qué te alabas en la maldad, oh poderoso?: la misericordia de Dios es continua.

2 Agravios infiere tu lengua: como puñal aguzado es el que obra fraudulentamente.

3 Amas el mal más que el bien: la mentira, más que proferir justicia.

4 Amas todas las palabras perniciosas: la lengua embustera.

5 Mas también Dios te destruirá para siempre: te cortará y arrojará del tabernáculo, y te desarraigará de la tierra de los vivientes.

6 Y lo verán los justos, y temerán: y sobre ello se reirán.

7 Hé aquí, el hombre fuerte no pondrá a Dios por fortaleza suya: sino que, confiado en la muchedumbre de su riqueza, se fortificará en su maldad.

8 Mas yo, como olivo frondoso en la casa de Dios: en la misericordia de Dios confío para siempre jamás.

9 Te alabaré para siempre por cuanto hiciste: y esperaré tu Nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 53. *Dixit insipiens.*

DIJO el necio en su corazón, No hay Dios: Corrompiéronse, hicieron obras abominables; no hay quien haga bien.

2 Dios mira desde los cielos sobre los hijos de los hombres: para ver si hay quien entienda, quien busque a Dios.

3 Todos se desviaron, a una se han corrompido: no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno.

4 ¿Cómo no conocen los que obran iniquidad: los que devoran a mi pueblo como si comieran pan, que a Dios no invocan?

5 Allá temblarán de espanto, no haya espanto para ti, que Dios dispersa los huesos del que te acomete: averguénzalos, que Dios los desprecia.

6 ¡Quién diera de Sión la salvación de Israel!: Al levantar Dios la cautividad de su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Salmo 54. *Deus, in Nomine.*

OH Dios, sálvame por tu Nombre: y con tu poder defiéndeme.

2 Oh Dios, oye mi oración: escucha las palabras de mi boca:

3 Porque extraños se levantan contra mí, y violentos buscan mi alma: no ponen a Dios delante de sí.

4 Hé aquí, Dios es el que me auxilia: el Señor está con los que sustentan mi alma.

5 Devolverá el mal a mis adversarios: córtalos por tu verdad.

6 Con liberalidad te ofreceré sacrificios: alabaré tu Nombre, oh Señor, porque es bueno.

7 Porque me ha librado de toda opresión: y contra mis enemigos le vieron mis ojos.

Salmo 55. *Exaudi, Deus.*

ESCUCHA, oh Dios, mi oración: y no te ocultes a mi súplica.

2 Atiéndeme y respóndeme: en mi meditación me agito, y estoy conmovido:

3 Por el clamor del enemigo, por la opresión del inicuo: porque iniquidad echan sobre mí, y con ira me acometen.

4 Mi corazón se estremece en mi interior: y terrores de muerte caen sobre mí.

5 Temor y temblor vienen sobre mí: horror de mí se apodera.

6 Y diré: ¡Quién me diera alas como de paloma!: volaría yo y reposaría.

7 Hé aquí, me alejaría huyendo: pernoctaría en el desierto.

8 Me apresuraría a escapar: de la furia del viento, de la tempestad.

9 Atraganta, Señor, divide su lengua: porque he visto violencia y contienda en la ciudad.

10 Día y noche la rodean sobre sus muros: e iniquidad y trabajo hay en medio de ella.

11 Maldades hay en su interior: y fraude y engaño no se apartan de sus plazas.

12 Que no me afrenta enemigo, cosa que soportaría: ni contra mí se engrandece mi aborrecedor, pues me escondería de él:

13 Mas tú, hombre como yo: familiar mío y conocido mío.

14 Que juntamente tomábamos dulce consejo: y en la casa de Dios andábamos con la compañía.

15 Asáltelos la muerte, vivos desciendan al abismo: porque maldades hay en sus moradas, y en su interior.

16 Mas yo invocaré a Dios: y el Señor me salvará.

17 A la tarde y a la mañana y al medio día oraré y clamaré: y él oirá mi voz.

18 En paz rescatará mi alma de la guerra que se me hace: pues muchos contienden conmigo.

19 Dios oirá, y los afligirá, el que permanece desde la eternidad: porque no hay mudanzas en ellos, y no temen a Dios.

20 Ha extendido el inicuo su mano contra sus pacíficos: ha violado su alianza.

21 Su boca es más blanda que manteca, pero hay guerra en su corazón: sus palabras suaves más que aceite, pero son cuchillos desnudos.

22 Echa sobre el Señor tu carga, y él te sustentará: no dejará para siempre caído al justo.

23 Mas tú, oh Dios, los harás bajar a la fosa de la corrupción: los hombres sanguinarios y engañadores no demediarán sus días; empero yo confiaré en ti.

EL DÍA ONCE.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 56. *Miserere mei, Deus.*

TEN piedad de mí, oh Dios, porque el hombre procura devorarme: todo el día peleando me oprime.

2 Devorarme procuran mis adversarios todo el día: que son muchos los que pelean contra mí con altivez.

3 El día en que temiere: en ti confiaré.

4 En Dios alabaré su palabra: en Dios he confiado, no temeré; ¿qué puede hacerme la carne?

5 Todos los días tuercen mis palabras: sobre mí son todos sus pensamientos para mal.

6 Reúñense, escóndense, observan mis pasos: como quienes acechan a mi alma

7 ¿Acaso escaparán por la iniquidad?: En tu ira, oh Dios, abatirás a los pueblos.

8 Mis huidas cuentas tú; pon mis lágrimas en tu redoma: ¿no están ellas en tu libro?

9 Retrocederán luego mis enemigos, en el día que te invocare: esto sé, que Dios es a mi favor.

10 En Dios alabaré la palabra: en el Señor alabaré la palabra.

11 En Dios he confiado, no temeré: ¿qué puede hacerme el hombre?

12 Sobre mí, oh Dios, están tus votos: te tributaré alabanzas:

13 Porque libriste a mi alma de la muerte: ¿No libriste mis pies de caída, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven?

Salmo 57. *Miserere mei, Deus.*

APIÁDATE de mí, oh Dios, apiádate de mí, porque en ti confía mi alma: y a la sombra de tus alas me cobijaré, hasta que pasen las calamidades.

2 Clamaré a Dios el Altísimo: al fuerte Dios que cumple por mí.

3 Mandará desde los cielos y me salvará, afrentando al que procura devorarme: mandará Dios su misericordia y su verdad.

4 Mi alma está en medio de leones; me acostaré entre hijos de hombres que vomitan llamas: cuyos dientes son lanza y saetas, y su lengua espada aguda.

5 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios: sobre toda la tierra sea tu gloria.

6 Red han armado a mis pasos, y hase abatido mi alma: cavaron fosa delante de mí, y cayeron en medio de ella.

7 Dispuesto está mi corazón, oh Dios, dispuesto mi corazón: cantaré y trovaré salmos.

8 Despierta, gloria mía; despierta, salterio y arpa: despertaré a la aurora.

9 Te celebraré por los pueblos, oh Señor: cantaré de ti por las naciones:

10 Que es grande hasta los cielos tu misericordia: y hasta las nubes tu verdad.

11 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios: sobre toda la tierra sea tu gloria.

Salmo 58. *Si vere utique.*

¿SOIS a la verdad mudos, para hablar justicia: y juzgar rectamente, hijos de los hombres?

2 Antes de corazón obráis iniquidades: pesáis en la tierra la violencia de vuestras manos.

3 Extraviáanse los malvados desde el seno de su madre: desvíanse desde que nacen, hablando mentira.

4 Veneno tienen semejante al veneno de serpiente: como áspid sordo que hace por cerrar su oído:

5 Que no oye la voz de los que encantan: por más hábil que el encantador sea.

6 Oh Dios, quíbrales los dientes en su boca: arranca, Señor, las muelas de esos leoncillos.

7 Córranse como aguas que se van de suyo: disparen sus saetas como cuando se despuntan.

8 Como babosa que se deshace, así anden: como aborto de mujer, no vean el sol.

9 Antes que vuestras ollas sientan la retama: ya verde, ya quemada, los arrebatará.

10 Se alegrará el justo, que previó venganza: sus huellas lavará con sangre del malvado.

11 Y dirá el hombre: Ciertamente hay premio para el justo: ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 59. *Eripe me de inimicis.*

LÍBRAME de mis enemigos, oh Dios mío: ponme en salvo de los que contra mí se levantan.

2 Líbrame de los que obran iniquidad: y de hombres sanguinarios sálvame.

3 Mira que acechan mi alma; se congregan contra mí poderosos: sin maldad mía y sin pecado mío, Señor.

4 Sin pena corren y se preparan: despierta para venir a mi encuentro, y provee.

5 Y tú, Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel, levántate para visitar a todas las gentes: no te apiadarás de los que prevarican en iniquidad.

6 Volverán a la tarde: aullarán como el perro, y rodearán la ciudad.

7 Ya echarán por su boca; espadas en sus labios: ¡que quién ha de oírlo!

8 Mas tú, Señor, te reirás de ellos: harás escarnio de todas las gentes.

9 Su fuerza a ti reservaré: que Dios es mi refugio.

10 El Dios de mi misericordia me precederá: Dios me proveerá contra mis adversarios.

11 No los destroces, no sea que olvide mi pueblo: dispérsalos con tu poder, y abátelos, oh Señor, escudo nuestro.

12 Por pecado de su boca, por palabra de sus labios, ya serán cogidos en su soberbia: pues no hablan más que perjurio y mentira.

13 Concluye con furor, concluye, y que no sean: y sépase que Dios domina en Jacob, hasta los fines de la tierra.

14 Y volverán a la tarde: aullarán como el perro, y rodearán la ciudad.

15 Ellos vagarán para comer: si no se hartaren, que trasnochen.

16 Mas yo cantaré tu fortaleza y loaré a la mañana tu misericordia: que fuiste asilo para mí, y refugio en el día de mi angustia.

17 Fortaleza mía a ti cantaré: que Dios es mi asilo, el Dios de mi misericordia.

Salmo 60. *Deus, repulisti nos.*

OH Dios! desechástenos, dispersástenos: te has enojado, vuélvete a nosotros.

2 Hiciste temblar la tierra, hendístela: resana sus quebrantos, que vacila.

3 Hiciste ver a tu pueblo dureza: nos diste a beber vino de aturdimiento.

4 Distes a los que te reverencian bandera: que enarbolan por causa de la verdad.

5 Para que se libren tus amados: salva con tu diestra y respóndeme.

6 Dios habló en su santuario: Me alegraré, repartiré a Siquem, y mediré el valle de Socot.

7 Mío es Galaad y mío Manasés: y Efraim corona de mi cabeza; Judá mi cetro;

8 Moab vasija para lavarme; sobre Edom dejaré mi calzado: alégrate conmigo, Palestina.

9 ¿Quién me llevará a ciudad fortificada: quién me guiará hasta Edom?

10 ¿No fuiste tú, oh Dios, quien nos desechaste?: y ¿no saldrás, oh Dios, con nuestros ejércitos?

11 Danos socorro en la tribulación: pues vano es el auxilio del hombre.

12 Con Dios haremos proezas: y él hollará a nuestros enemigos.

Salmo 61. *Exaudi, Deus.*

OYE, oh Dios, mi clamor: a mi oración atiende.
2 Desde el cabo de la tierra clamaré a ti en el afán de mi corazón: a roca más encumbrada que yo me conducirás.

3 Porque tú has sido mi esperanza: torre fuerte delante del enemigo.

4 Habitaré en tu tabernáculo por siglos: confiaré al amparo de tus alas.

5 Porque tú, oh Dios, oíste mis votos: dísteme la herencia de los que temen tu Nombre.

6 Días sobre días añadirás al rey: sus años como generación y generación.

7 Residirá perpetuamente delante de Dios: apareja misericordia y verdad que le guarden.

8 Así cantaré a tu Nombre para siempre: cumpliendo mis votos un día y otro día.

EL DÍA DOCE.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 62. *Nonne Deo?*

SOLAMENTE en Dios está acallada mi alma: de él viene mi salvación.

2 Solamente él es mi roca y mi salvación: mi refugio es, no vacilaré mucho.

3 ¿Hasta cuándo os echaréis sobre uno; os desplomaréis todos vosotros, como pared inclinada, como muro vencido?

4 Solamente desde su altura se esfuerzan por seducir: razonan mentira, bendicen con su boca, y en su corazón maldicen.

5 Solamente en Dios acállate, alma mía: que de él viene mi esperanza.

6 Solamente él es mi roca y mi salvación: mi refugio es, no vacilaré.

7 Sobre Dios mi salvación y mi gloria: la roca de mi fortaleza y mi confianza, en Dios.

8 Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos: abrid vuestro corazón a su presencia; Dios es nuestra confianza.

9 Solamente vanidad son los hijos de plebeyos: mentira los hijos de nobles: puestas en balanza, pesan juntos menos que la vanidad.

10 No confiéis en violencia ni en rapiña; no os envanezcáis: si se aumentaren las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.

11 Una vez habló Dios, dos veces he oído esto: Que la fortaleza es de Dios.

12 Y que de ti, oh Señor, es la misericordia: porque tú retribuirás a cada uno conforme a su obra.

Salmo 63. *Deus, Deus meus.*

OH Dios, tú eres mi Dios; a la aurora te buscaré: sedienta de ti está mi alma, por ti suspira mi carne, en tierra seca y desquebrajada sin aguas.

2 Así en el santuario te contemplo: viendo tu fortaleza y tu gloria.

3 Porque mejor es tu misericordia que la vida: mis labios te alabarán.

4 Por tanto, te bendeciré mientras viva: en tu Nombre levantaré mis manos.

5 Como de meollo y de grosura será saciada mi alma: y con labios de júbilo te alabará mi boca.

6 Si te recuerdo sobre mi lecho: en ti meditaré durante mis vigiliass.

7 Porque tú has sido mi socorro: y a la sombra de tus alas me regocijaré.

8 Adherida está mi alma a ti: tu diestra me sustenta.

9 Mas ellos para perdición buscan mi alma: van hasta las entrañas de la tierra.

10 Pásanla a filo de espada: mañas de raposas tienen.

11 Pero el Rey se alegrará en Dios; gloriarse todo el que jura por él: porque será cerrada la boca de los que hablan mentira.

Salmo 64. *Exaudi Deus.*

OYE, oh Dios, la voz de mi gemido: del terror del enemigo libra mi alma.

2 Protégeme del concilio de los malignos: y de la multitud de los que obran iniquidad.

3 Que afilan su lengua como espada: y apuntan, como saeta, palabra envenenada;

4 Para herir en secreto al inocente: de repente lo hieren, y no temen.

5 Son resolutos en la maldad; convinieron en esconder lazos, y dijeron: ¿Quién los verá?

6 Imaginan maldades y las practican: guardan el secreto para sí, cada uno en lo íntimo de su corazón.

7 Mas de repente arrojará Dios sobre ellos veloz saeta: y los herirá.

8 Sí, sus propias lenguas les harán caer: de tal manera que todos los que les vieren se burlarán.

9 Y todos los que lo vieren dirán, Dios lo ha hecho: porque reconocerán que es obra suya.

10 El justo se regocijará en el Señor, y pondrá en él su confianza: y se alegrarán todos los puros de corazón.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 65. *Te decet hymnus.*

TÚ, oh Dios, eres alabado en Sión: y a Ti se cumplirán votos en Jerusalém.

2 Tú, que oyes la oración: a Ti vendrá todo viviente.

3 Mis faltas prevalecen contra mí: ¡Oh, ten misericordia de nuestros pecados!

4 Bendito el hombre a quien escoges, y recibes para Ti: morará en tus atrios, y se llenará de los goces de tu casa y de tu santo templo.

5 Obras admirables nos manifestarás en tu justicia, oh Dios de nuestra salvación: Tú, que eres la esperanza de todos los términos de la tierra, y de los extensos mares;

6 Que con tu fortaleza afirmas los montes: y te ciñes de poder.

7 Que apaciguas la fiereza del mar: el rugido de sus olas, y el tumulto de las naciones.

8 También los que moran en las más remotas partes de la tierra, se asombrarán de tus maravillas: Tú, que haces que la aurora y el ocaso te alaben.

9 Te acordaste de la tierra, y la regaste: enriqueciéndola con plenitud.

10 Con el río de Dios rebosando en aguas, les proveíste de trigo: preparando así la tierra.

11 Inundando sus surcos, allanando sus orillas, la ablandas con lluvias: y bendices su fertilidad.

12 Coronas el año de tus bienes: y tus nubes derraman abundancia.

13 Caesobre las moradas del desierto: y las colinas se ciñen de alegría.

14 Los prados se cubren de rebaños, los valles se llenan de trigo: gritan de alegría y cantan.

Salmo 66. *Jubilate Deo.*

ACLAMAD a Dios con alegría: por toda la tierra.

2 Cantad la gloria de su Nombre: poned gloria por alabanza suya.

3 Decid a Dios: ¡Cuán admirable eres en tus obras!: por tu gran poder te adularán tus enemigos.

4 Todos los de la tierra se postrarán a ti y te cantarán: cantarán tu Nombre.

5 Venid y ved las obras de Dios: admirable hazaña sobre los hijos de los hombres.

6 Redujo el mar a tierra seca, por el río pasaron a pie: allí nos alegramos en él.

7 Domina siempre por su fortaleza, sus ojos a las gentes miran: no se enaltecerán los rebeldes.

8 Bendecid, pueblos, a nuestro Dios: y haced oír la voz de su alabanza.

9 Él puso nuestra alma en vida: y no consintió que nuestros pies vacilasen.

10 Porque tú nos probaste, oh Dios: purificástenos como se purifica la plata.

11 Hicístenos entrar en la red: pusiste gran peso sobre nuestras espaldas.

12 Dejaste cabalgar un hombre a nuestra cabeza: pasamos por fuego y por aguas, y sacástenos a abundancia.

13 Entraré en tu casa con holocaustos: te cumpliré mis votos.

14 Que pronunciaron mis labios: y profirió mi boca en mi tribulación.

15 Holocaustos gordos te ofreceré, con perfume de carneros: harélos de vacuno y de cabrío.

16 Venid, oíd todos los que teméis a Dios: y referiré lo que hizo a mi alma.

17 A él clamé con mi boca: y ensalzado fué con mi lengua.

18 Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad: el Señor no me oyera:

19 Pero oyó Dios: atendió a la voz de mi plegaria.

20 Bendito Dios: que no apartó mi plegaria, ni su misericordia de conmigo.

Salmo 67. *Deus misereatur.*

DIOS tenga misericordia de nosotros y nos bendiga: haga resplandecer su rostro sobre nosotros.

2 Para que se conozca por la tierra tu camino: en todas las gentes tu salvación.

3 Aláberte los pueblos, oh Dios: aláberte los pueblos todos.

4 Alérgense y gócense las naciones: porque juzgarás a pueblos con equidad, y guiarás a naciones en la tierra.

5 Aláberte los pueblos, oh Dios: aláberte los pueblos todos.

6 La tierra dió su fruto: bendíganos Dios, el Dios nuestro.

7 Bendíganos Dios: y reverénciele todos los términos de la tierra.

EL DÍA TRECE.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 68. *Exurgat Deus.*

DIOS se levantará, se dispersarán sus enemigos: y huirán de su presencia los que le aborrecen.

2 Como se disipa el humo sin dejar rastro, como se derrite la cera a la presencia del fuego: así perecerán los iníquos delante de Dios.

3 Mas los justos se alegrarán, se regocijarán a la presencia de Dios: y se alborozarán con alegría.

4 Cantad a Dios, celebrad su Nombre; ensalzad al que cabalga por los desiertos: sea eterno su Nombre, y alegráos a su presencia.

5 Padre de huérfanos y defensor de viudas: es Dios en su santa morada:

6 Dios, que a los solitarios hace morar en familia, que saca los cautivos a prosperidad: pero los rebeldes habitarán en lo árido.

7 Oh Dios, cuando tú saliste en presencia de tu pueblo: cuando anduviste por el desierto;

8 La tierra tembló; hasta los cielos se conmovieron a la presencia de Dios: el mismo Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel.

9 Lluvia de abundancia derramaste, oh Dios, sobre tu heredad: y abatida, tú la reparaste.

10 Tu grey habita en ella: por tu bondad proveerás, oh Dios, al pobre.

11 El Señor dará cántico de victoria: a las cantoras en grande ejército.

12 Reyes de ejércitos huirán a más correr: y una hermosa matrona repartirá el despojo.

13 Aunque os estéis recostados en medio de vuestros apriscos: veréis las alas de la paloma sobrecubierta de plata, y sus plumas grandes de color de oro.

14 Al dispersar el Omnipotente a los reyes con ella: blanqueará como la nieve en Salmón.

15 Monte altísimo es el monte de Basán: monte enorme el monte de Basán.

16 ¿Por qué miráis, montes enormes, a ese monte en que ha querido habitar Dios: en que habitará el Señor para siempre?

17 La escolta de Dios veinte millares de millones repetidísimos: el Señor está con ellos en el santo Sinaí.

18 Subiste a lo alto, cautivaste a la misma cautividad, admitiste dones por el hombre: y aun por los rebeldes, para que habiten con el omnipotente Dios.

19 Bendito sea el Señor un día y otro día: y alvíenos la carga el Dios de nuestra salvación.

20 Oh Dios, sé para nosotros Dios de salvación: pues del Señor son las evasiones de la muerte.

21 Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos: la mollera cabelluda del que anda en sus pecados.

22 Dijo el Señor: Devolveré desde Basán: devolveré desde las profundidades del mar:

23 Para que se hunda tu pie en la sangre de tus enemigos: la lengua de tus perros en parte de ella.

24 Vieron tus marchas, oh Dios: la pompa de mi Dios, de mi Rey santísimo.

25 Delanté iban los cantores, detrás los tañedores: en medio las doncellas con los tímpanos.

26 En los sitios de reunión bendecid a Dios: al Señor, desde la fuente de Israel.

27 Allí Benjamín el pequeño, dominándolos: los príncipes de Judá en congregación, los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.

28 Tu Dios mandó tu fuerza: robustece, oh Dios, lo que obraste por nosotros.

29 Más que tu templo sobre Jerusalém: te ofrecen con júbilo dones los reyes.

30 Reprime a esa caterva vana, reunión de caciques, con revueltas de pueblos, hasta que se postren con sus piezas de plata: dispersa a los pueblos que quieren contiendas.

31 Vendrán los ricos de Egipto: Etiopía apresurará sus manos para Dios.

32 Reinos de la tierra, cantad a Dios: cantad alabanzas al Señor.

33 Al que se pasea en triunfo por los encumbrados cielos de la antigüedad: que si da una voz, es voz robusta.

34 Dad gloria a Dios: su magnificencia es sobre Israel, y su poder en las nubes.

35 Admirable eres, oh Dios, desde tu santuario: el Dios de Israel es el que da fortaleza y robustez al pueblo: ¡bendito Dios!

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 69. *Salvum me fac.*

SÁLVAME, oh Dios: porque las aguas han entrado hasta el alma.

2 Sumergido estoy en hondo cieno, y no hallo donde estribar: entré en remolinos de aguas y la corriente me arrastró.

3 Fatigado estoy de llamar, y enronquecida mi garganta: desfallecen mis ojos de esperar a mi Dios.

4 Aumentanse más que los cabellos de mi cabeza los que me odian sin causa: robustécense los que procuran destruirme, enemigos míos con falsía; y he de pagar lo que no tomé.

5 Oh Dios, tú conoces mi debilidad: y mis delitos no te son ocultos.

6 No sean avergonzados por mí los que te esperan, Señor, Dios de los ejércitos: no sean afrentados por mí los que te buscan, oh Dios de Israel.

7 Pues por amor de ti he sufrido afrenta: ignominia cubrió mi rostro.

8 Extraño he sido para mis hermanos: y desconocido para los hijos de mi madre.

9 Porque el celo de tu casa me ha consumido: y las afrentas de los que te afrentan, cayeron sobre mí.

10 Y afligí con el ayuno mi alma: y me sirvió de afrenta a mí mismo.

11 Y púseme saco por vestido: y les serví a ellos de proverbio.

12 Murmuran de mí los que se sientan a la puerta: y cántanme canciones los bebedores de sidra.

13 Mas yo a ti dirijo mi plegaria, Señor; tiempo es de beneplácito: oh Dios, por tu gran misericordia respóndeme, en fe de tu salvación.

14 Sácame del lodo y que no me hunda: seré librado de los que me odian y de los torbellinos de aguas.

15 No me arrastre corriente de aguas, ni me trague remolino: ni cierre el pozo sobre mí su boca.

16 Respóndeme, Señor, porque buena es tu misericordia: conforme a la multitud de tus piedades vuélvete a mí:

17 Y no escondas tu rostro de tu siervo, porque hay opresión para mí: apresúrate, respóndeme.

18 Acércate a mi alma, redímela: líbrame por causa de mis enemigos.

19 Tú conoces mi afrenta y mi confusión y mi vituperio: delante de ti están todos mis adversarios.

20 La afrenta quebrantó mi corazón, y enfermé: y esperaba quien se condoliera y no hubo, y quien diera consuelo y no le hallé.

21 Antes me dieron hiel por alimento: y en mi sed me dieron a beber vinagre.

22 Serviráles de perdición su mesa delante de ellos: y de obstáculos para su salud.

23 Se ofuscarán sus ojos de ver: y sus lomos harás debilitar para siempre.

24 Derrama sobre ellos tu indignación: y el ardor de tu ira les alcanzará.

25 Será desolada su habitación: y en sus tiendas no habrá morador.

26 Porque persiguen al que tú heriste: y del dolor de tus afligidos hablan.

27 Pon maldad sobre su maldad: y no entren en tu justicia.

28 Serán raídos del libro de la vida: y entre los justos no serán inscritos.

29 Mas a mí, pobre y dolorido: tu salvación, oh Dios, me levantará.

30 Alabaré el Nombre de Dios con cántico: y le engrandeceré con acción de gracias.

31 Y esto será grato al Señor: más que el toro y becerro de cuernos y pezuñas.

32 Veránlo los humildes, y se alegrarán: los que buscáis a Dios, y vivirá vuestro corazón.

33 Porque el Señor oye a los necesitados: y a sus prisioneros no desprecia.

34 Alabaránle cielos y tierra: mares, y todo lo que se mueve en ellos.

35 Porque Dios salvará a Sión, y reedificará las ciudades de Judá: y residirán allí, y la poseerán.

36 Y la descendencia de sus siervos la heredará: ; y los que aman su Nombre, habitarán en ella.

Salmo 70. *Deus, in adiutorium.*

OH Dios, acude a librarme: apresúrate, Señor, a socorrerme.

2 Sean avergonzados y sonrojados los que buscan mi alma: retrocedan y avergüéncense los que desean mi mal.

3 Retrocedan en pago de su afrenta: los que dicen, ¡Ea! ¡ea!

4 Se alborozarán y se alegrarán en tí todos los que te buscan: y dirán siempre los que aman tu salvación, Engrandecido sea Dios.

5 Mas yo afligido y menesteroso, oh Dios, apresúrate a mí: auxilio mío y libertador mío eres tú: Señor, no te tardes.

EL DÍA CATORCE.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 71. *In te, Domine, speravi.*

EN tí, oh Señor, confío: no me avergonzaré jamás.

2 En tu justicia líbrame y hazme escapar: inclina hacia mí tu oído, y sálvame.

3 Sírveme de firme peña para refugiarme siempre: manda salvarme, porque tú eres mi roca y mi alcázar.

4 Dios mío, líbrame de la mano del infco: de la mano del perverso y violento.

5 Porque tú eres mi esperanza, oh Señor: mi confianza desde mi juventud.

6 Sobre tí me apoyé desde el seno materno: desde las entrañas de mi madre tú eres mi gozo; de tí siempre mi alabanza.

7 Como prodigio he sido para muchos: y tú mi firme esperanza.

8 Llénase mi boca de tu alabanza: gloria tuya todo el día.

9 No me deseches al tiempo de la vejez: cuando se acabare mi fuerza, no me abandones.

10 Porque hablan mis enemigos de mí: y los que espían a mi alma, se confabulan a una;

11 Diciendo: Dios le abandonó: perseguidle y prendedle, que no hay quien le libre.

12 Oh Dios, no te alejes de mí: Dios mío, apresúrate a socorrerme.

13 Sean avergonzados y cubiertos los adversarios de mi alma: sean cubiertos de afrenta y confusión los que buscan mi mal.

14 Mas yo siempre esperaré: e insistiré sobre tu alabanza.

15 Mi boca descifrará tu justicia y tu salvación todo el día: aun que no conozco cifra.

16 Vendré a los poderosos hechos del Señor mi Dios: recordaré tu justicia de ti solo.

17 Oh Dios, tú me enseñaste desde mi juventud: y hasta aquí he publicado tus maravillas.

18 Y también hasta la vejez y la decrepitud, oh Dios, no me abandones: hasta que publique tu poder a esta generación, y tu fortaleza a toda otra que venga;

19 Y tu justicia, oh Dios, que hasta lo sumo engrandeciste: oh Dios, ¿quién como tú?

20 Tú que me has hecho ver aficciones muchas y malas, volverás a vivificarme: y de los abismos de la tierra volverás a hacerme subir.

21 Aumentarás mi grandeza: y volverás a consolarme.

22 También yo con dulce instrumento celebraré tu verdad, oh Dios mío: cantaré a ti con harpa, oh Santo de Israel.

23 Mis labios se alborozarán cuando a ti cantare: mi alma también, que tú redimiste.

24 Y mi lengua hablará todo el día de tu justicia: porque avergonzados, porque confusos quedarán los que buscan mi mal.

Salmo 72. *Deus Judicium.*

DA tu discernimiento al Rey, oh Dios: y al Hijo del Rey, tu justicia.

2 Para que juzgue a tu pueblo con justicia: y defienda al pobre.

3 Los montes producirán paz: y las colinas justicia para el pueblo.

4 Preservará los derechos de los sencillos, defenderá a los hijos del pobre: y castigará al opresor.

5 Mientras haya sol y luna, serás reverenciado: de generación en generación.

6 Descenderá como llovizna sobre vellón de lana: como gotas de agua sobre la tierra.

7 En sus días florecerá el justo: sí, habrá abundancia de paz, mientras exista la luna.

8 De mar a mar se extenderá su dominio: y desde el río, hasta los extremos de la tierra.

9 Los que moran en el desierto se postrarán ante él: y sus enemigos lamerán el polvo.

10 Los reyes de Tarsis y de las islas le traerán presentes: los reyes de Arabia y de Sabá traerán regalos.

11 Todos los reyes se postrarán delante de él: todas las naciones le servirán.

12 Porque él librará al pobre cuando clame: también al menesteroso y al desamparado.

13 Se compadecerá del humilde y necesitado: y salvará las almas de los pobres.

14 Librará sus almas de engaño y opresión: y su sangre será preciosa en sus ojos.

15 Para que vivan, y les pueda dar del oro de Sabá: para que oren por él continuamente, y le bendigan todo el día.

16 Será como campo cubierto de trigo sobre la cumbre de los montes, cuyo fruto susurra como el Libano: y florecerá la ciudad como la yerba del campo.

17 Permanezca para siempre su nombre, y perpetúese mientras dure el sol: y serán benditos en él todos los pueblos de la tierra, y todas las naciones le glorificarán.

18 Bendito sea el Señor Dios, el Dios de Israel: quien sólo hace maravillas.

19 Y bendito el Nombre de su Majestad eternamente: toda la tierra se llenará de su gloria. Amén. Amén.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 73. *Quam bonus Israel!*

Ciertamente es bueno Dios para Israel: para los limpios de corazón.

2 Pero a mí por poco se me corren los pies: poco faltó para que resbalaran mis pasos.

3 Porque tuve celos de los jactanciosos: y ví en paz a los malvados.

4 Que no hay desconsuelos en su muerte: y su cuerpo está obeso.

5 Trabaja el miserable y ellos no: y con el hombre no se afligen.

6 La soberbia les ahoga: y sírveles de vestido la violencia.

7 Salen de las órbitas sus ojos: desvanécense las ilusiones del corazón.

8 Mófanse y hablan pésima y duramente: exprésanse con altanería.

9 Ponen su boca en los cielos: mientras su lengua anda por la tierra.

10 Por eso hará volver a su pueblo acá: y aguas abundantes se hallarán para él.

11 Entonces dirán, ¡Ay! que lo dispuso Dios: ¡y es disposición del Altísimo!

12 Hé aquí lo que son estos malvados: tranquilos siempre, aumentando riquezas.

13 ¡Cuán vanamente he limpiado mi corazón: y lavado mis manos con gran pureza!

14 Y he sido afligido todo el día: y me reconvenía por las mañanas.

15 Si dijere, Hablaré como ellos: he aquí engañaría a la generación de tus hijos.

16 Y traté de saber esto: y fué trabajo a mis ojos:

17 Hasta que vine a los santuarios de Dios: y entendí su postrimería.

18 Ciertamente los pones en resbaladeros: déjaslos caer en precipicios.

19 ¡Cuán de presto son desolados!: se acaban, se consumen de terror.

20 Como sueño del que despierta: Señor, al levantarte tú, despreciarás su sombra.

21 Así se exacerbaba mi corazón: e interiormente me compungí.

22 Y yo, estúpido, y sin conocerlo: fuí una bestia delante de ti.

23 Sin embargo, yo siempre contigo: asiéndome tú por mi derecha:

24 Según tu consejo me conducirás: y después me recogerás a la gloria.

25 ¿Quién para mí en los cielos?: ya contigo, nada apetezco en la tierra.

26 Desfallecen mi carne y mi corazón: el refugio de mi corazón y mi suerte, es Dios para siempre.

27 Porque, hé aquí, los que de ti se alejan, perecerán: haces morir a todo el que se separa de ti.

28 Mas a mí el aproximarme a Dios me es bueno: he puesto en mi Señor Dios mi confianza, para contar todas tus obras.

Salmo 74. *Ut quid, Deus?*

¿PARA qué, oh Dios, desechas por completo?: ¿se habrá encendido tu ira contra el ganado de tu majada?

2 Acuérdate de tu congregación que adquiriste desde antiguo, de la familia que redimiste como herencia tuya: de este monte Sión en que habitas.

3 Levanta tus pies, para ruina completa, de todo enemigo que ha hecho mal en el santuario.

4 Braman tus adversarios en medio de tu congregación: ponen sus divisas por enseñas.

5 Déjanse conocer como quien levanta hacha para arriba: en bosque espeso de árboles:

6 Y ahora sus astillas juntamente: con hacha y martillos destrozan.

7 Han puesto fuego a tu santuario: por tierra han profanado el tabernáculo de tu Nombre.

8 Dijeron con todo su corazón a sus hijos a una: Incendiad todas las iglesias de Dios en la tierra.

9 Nuestras enseñas no vemos, no hay ya profeta: ni hay con nosotros quien sepa hasta cuándo.

10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, afrentará el opresor?: ¿Menospreciará el enemigo tu Nombre para siempre?

11 ¿Para qué retraerás tu poder, y tu diestra: y lo escondes en lo íntimo de tu seno?

12 ¡Oh Dios, Rey mío desde antiguo: que obras salvaciones en medio de la tierra!

13 Tú hendiste el mar con tu potencia: quebrantaste cabezas de monstruos marinos.

14 Tú magullaste cabezas de Leviatán: dístelo por comida al pueblo de los desiertos.

15 Tú rompiste manantial y torrente: tú secaste ríos perennes.

16 Tuyo es el día, tuya también la noche: tú dispusiste la luz y el sol.

17 Tú estableciste todas las evoluciones de la tierra: el verano y el invierno tú los formaste.

18 Recuerda esto, que el enemigo afrenta al Señor: y un pueblo loco menosprecia tu Nombre.

19 No entregues a la fiera el alma de tu tórtola: la congregación de tus afligidos no olvides para siempre.

20 Mira a la alianza: que han llenado los senos de la tierra mansiones de violencia.

21 No vuelva avergonzado el abatido: el afligido y el menesteroso alabarán tu Nombre.

22 Levántate, oh Dios, defiende tu causa: recuerda tu afrenta, de parte del insensato todo el día.

23 No olvides la vocería de tus adversarios: el tumulto de tus insurgentes, que va subiendo de punto.

EL DÍA QUINCE.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 75. *Confitebimur tibi.*

CELEBRÁMOSTE, oh Dios, celebrámoste, que propicio es tu Nombre: cuántano tus maravillas.

2 Luego que tomare la definitiva: yo juzgaré rectamente.

3 Disolviéndose la tierra y todos sus moradores: yo sostendré sus columnas.

4 Diciendo estoy a los insensatos, No os infatuéis: y a los malvados, No hagáis alarde de poder.

5 No hagáis alarde de lo alto de vuestro poder: ni habléis con cerviz erguida.

6 Que no sois más que el oriente, ni más que occidente: ni más que cordillera de montes.

7 Porque Dios juzgando: a éste humilla y a aquél ensalza.

8 Que la copa está en mano del Señor, y el vino rojo lleno de mistura, y derrama de él: apuran sus heces, beben todos los impíos de la tierra.

9 Mas yo lo publicaré para siempre: cantaré alabanzas al Dios de Jacob.

10 Y todo el poder de los pecadores quebrantaré: se exaltará el gran poder del justo.

Salmo 76. *Notus in Judæa.*

DIOS es conocido en Judá: en Israel es grande su Nombre:

2 Y en Salem está su tabernáculo: y su morada en Sión.

3 Allí quiebra las flechas del arco: escudo y espada, y tren de guerra.

4 Visible eres tú y fuerte: más que los montes de caza.

5 Desvanézanse los hombres de corazón, duerman su sueño: y no encuentren su poder los esforzados.

6 A tu reprensión, Dios de Jacob: se aturde así el ginete como el caballo.

7 Tú, terrible tú: ¿y quién subsistirá a tu presencia, desde el momento de tu ira?

8 Desde los cielos haces oír el juicio: la tierra tiembla y acata;

9 En levantándose a juzgar Dios: para salvar a todos los pobres de la tierra.

10 Cuando el fervor del hombre te confiese: tú te ceñirás del resto de fervor.

11 Prometed y cumplid al Señor vuestro Dios, todos los que le rodeáis: traed presentes al adorable.

12 Refrenará el espíritu de los príncipes: terrible es a los reyes de la tierra.

Salmo 77. *Voce mea ad Dominum.*

MI voz alzaré a Dios, y clamaré: mi voz alzaré a Dios, y me oirá.

2 En el día de mi opresión busqué al Señor: mi mano se extendía de noche y no se cansaba, mi alma rehusaba el consuelo.

3 Acordábame de Dios, y me conmovía: quejábame, y desmayaba mi espíritu.

4 Tenías los párpados de mis ojos: contúveme y no hablé.

5 Consideraba los días de antiguo: los años remotos.

6 Acordábame de mi tañer por la noche: confería en mi corazón, y escudriñaba mi espíritu:

7 ¿Se alejará el Señor para siempre: y no volverá a complacerse más?

8 ¿Se acabará para siempre su misericordia?: ¿faltará el dicho suyo por generación y generación?

9 ¿Se habrá olvidado Dios de compadecerse?: ¿si habrá encerrado con ira sus piedades?

10 Y dije: Ése sería mi mal: cambiarse la diestra del Altísimo.

11 Recordaré las hazañas del Señor: sí, recordaré tus maravillas de la antigüedad:

12 Y meditaré en todas tus obras: y en tus hechos pensaré.

13 Oh Dios, en santidad es tu camino: ¿quién fuerte y grande como Dios?

14 Tú el Dios que hace maravillas: que das a conocer por los pueblos tu fortaleza.

15 Redimiste con poder a tu pueblo: a los hijos de Jacob y de Josef.

16 Viéronte las aguas, oh Dios, viéronte las aguas, se agitaron: hasta los abismos se estremecieron.

17 Inundaron de agua las nubes: dieron estampido los cielos, y discurrieron tus rayos.

18 A la voz de tu trueno con el torbellino iluminaron los relámpagos el orbe: estremeciósse la tierra y tembló.

19 En el mar tu camino y tu derrotero en la inmensidad de aguas: y tus huellas no fueron conocidas.

20 Condujiste como rebaño a tu pueblo: por mano de Moisés y de Aarón.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 78. *Attendite, popule.*

ESCUCHA, pueblo mío, mi ley: inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.

2 Abriré mi boca en parábola: manifestaré enigmas de lo antiguo.

36 Mas le lisonjeaban con su boca: y con su lengua le mentían.

37 Pues el corazón de ellos no era recto con él: ni creían en su alianza.

38 Empero él, misericordioso, perdonaba la iniquidad, y no destruía: y hacía mucho por refrenar su ira, y no excitaba todo su furor.

39 Pues se acordaba de que eran carne: viento que se va y no vuelve.

40 ¡Cuántas veces le enojaron en el desierto: y le contristaron en la soledad!

41 Y volvieron y tentaron a Dios: ponían límite al Santo de Israel.

42 No se acordaron de su poder: del día en que los libró de la opresión:

43 Cuando puso en Egipto sus señales: y sus maravillas én el campo de Soán.

44 Y convirtió en sangre sus ríos: para que no pudieran beber de sus corrientes.

45 Y mandó contra ellos el tábano, que los comía: y ranas que los infestaban.

46 Y dió al pulgón sus frutos: y sus labores a la langosta.

47 Destrozó con el granizo su vid: y sus sicómoros con el insecto.

48 Y entregó al pedrisco sus bestias: y sus ganados a los rayos.

49 Mandó contra ellos el ardor de su ira, rabia e indignación y angustia: mensaje de ángeles malos.

50 Abrió camino ancho a su ira, no perdonó de la muerte al alma de ellos: y entregó a la peste sus animales.

51 Luego hirió a todo primogénito en Egipto: las primicias de uniones en las tiendas de Cam.

52 E hizo marchar a su pueblo como rebaño: y los condujo como manada por el desierto.

53 Y los hizo acampar confiadamente, y no temían: y a sus enemigos cubrió el mar.

54 Y los trajo a su santo término: a este monte que ganó su diestra.

55 Y arrojó de la presencia de ellos gentes, y las humilló bajo cuerda de heredad: e hizo habitar en sus tiendas a las tribus de Israel.

56 Mas tentaron y enojaron al Dios Altísimo: y no guardaron sus testimonios.

57 Y retrocedieron y prevaricaron como sus padres: se volvieron como arco flojo.

58 E indignáronle con sus altos: y con sus imágenes le provocaron a celos.

59 Oyólo Dios, y se irritó: y se enfureció más con Israel.

60 Y dejó el tabernáculo de Silo: la tienda en que habitaba entre los hombres.

61 Y entregó a cautiverio su fortaleza: y su gloria en mano del enemigo.

62 Y sacrificó a la espada su pueblo: y se irritó contra su heredad.

63 Devoró el fuego a sus mancebos: y sus doncellas no fueron celebradas.

64 Sus sacerdotes cayeron a filo de espada: y sus viudas no hicieron lamentación.

65 Pero despertó, como quien duerme, el Señor: como valiente atronado por el vino:

66 Y embistió a sus enemigos por detrás: por afrenta eterna los puso.

67 Y menospreció la tienda de Josef; y a la tribu de Efraim no escogió:

68 Mas escogió a la tribu de Judá: al monte de Sión que tanto ama.

69 Y edificó su santuario, como suntuosa eminencia: como la tierra que cimentó para siempre.

70 Y escogió a David su siervo: y tomóle de los rediles del ganado.

71 De tras las paridas le trajo: para apacentar a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad.

72 Y apacentólos según la rectitud de su corazón: y con la pericia de sus manos los guió.

EL DÍA DIEZ Y SEIS.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 79. *Deus, venerunt.*

OH Dios, entraron los gentiles en tu heredad: contaminaron tu templo santo, redujeron a Jerusalém a escombros.

2 Dieron los cadáveres de tus siervos por comida a las aves de los cielos: la carne de tus santos a las bestias de la tierra.

3 Derramaron su sangre, como agua, en derredor de Jerusalém: y no hubo enterrador.

4 Fuimos afrenta de nuestros vecinos: burla y escarnio de nuestros alrededores.

5 ¿Hasta cuándo, Señor, te irritarás tanto: se encenderá como fuego tu encono ?

6 Derrama tu ira sobre las gentes que no te reconocen: y sobre los reinos que no invocan tu Nombre.

7 Que devoran a Jacob: y arruinan su morada.

8 No nos recuerdes las iniquidades de antes: apresúrate a que nos precedan tus piedades; porque estamos muy debilitados.

9 Auxilianos, Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu Nombre: y líbranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu Nombre.

10 Por qué han de decir las gentes, ¿Dónde está su Dios?: Sea notoria entre las gentes, a nuestra vista, la venganza de la sangre derramada de tus siervos.

11 Llegue a tu presencia el gemido del preso:

según la grandeza de tu poder, rescata a los hijos de la muerte.

12 Y devuelve a nuestros vecinos siete tantos a su seno: la afrenta con que te afrentaron, oh Señor.

13 Y nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu majada, te celebraremos para siempre: de generación en generación repetiremos tu alabanza.

Salmo 80. *Qui regis Israel.*

ESCUCHA, Oh Pastor de Israel, tú que conduces como rebaño a José: resplandece, tú que moras entre los Querubines.

2 Delante de Efraím, Benjamín y Manasés: ostenta tu poder, y ven, ayúdanos.

3 Restáuranos, oh Dios: muéstranos la luz de tu rostro, y seremos salvos.

4 Oh Señor Dios de los ejércitos: ¿hasta cuando estarás enojado con tu pueblo suplicante ?

5 Los alimentas con pan de lágrimas: y lágrimas en abundancia les das a beber.

6 Nos haces el blanco de contradicción a nuestros vecinos: y nuestros enemigos nos hacen burla.

7 Oh Dios de los ejércitos, restáuranos: muéstranos la luz de tu rostro, y seremos salvos.

8 Arrancaste de Egipto tu viña: arrojaste las naciones, y la plantaste.

9 Preparaste lugar para ella: y cuando echó raíces, llenó la tierra.

10 Cubrió con su sombra los montes: y sus sarmientos parecían cedros.

11 Extendió hasta el mar sus pámpanos: y hasta el río sus vástagos.

12 ¿Por qué has derribado su cerca: y permites que extrangeros la vendimien ?

13 El jabalí del bosque la devasta: y las fieras del campo la devoran.

14 Oh Dios de los ejércitos, vuélvete, mira desde el cielo: atiende y visita esta viña;

15 Y el lugar de la viña que plantó tu diestra: y el sarmiento que fortaleciste para ti.

16 Con fuego ha sido quemada y cortada: y con el ceño de tu semblante perecerán.

17 Tiende tu mano sobre el varon de tu diestra: y sobre el hijo del hombre, a quien fortaleciste para ti.

18 Así no nos apartaremos de ti: vivifícanos, e invocaremos tu Nombre.

19 Oh Dios de los ejércitos, restáuranos: muéstranos la luz de tu rostro, y seremos salvos.

Salmo 81. *Exultate Deo.*

A PLAUDID a Dios, fortaleza nuestra: cantad con júbilo al Dios de Jacob.

2 Entonad canción, y dadle al tímpano: al harpa sonora con el salterio.

3 Tocad en el novilunio la trompeta: en el plenilunio, el día de nuestra festividad.

4 Que estatuto es éste de Israel: disposición del Dios de Jacob.

5 Testimonio que puso en Josef, al salir él a tierra de Egipto: donde lenguaje que no había conocido oí.

6 Hice retirar de la carga su hombro: sus manos de la espuerta se libraron.

7 En la tribulación clamaste, y te libré, te respondí en lo oculto del trueno: te probé junto a las aguas de Meriba.

8 Oye, pueblo mío, y testificaré contigo: Israel, ¡si me oyeras !.....

9 No habría en ti dios ajeno: ni te postrarías a dios extraño.

10 Yo, Señor tu Dios, el que te hizo subir de la tierra de Egipto: abre tu boca, que yo la llenaré.

11 Pero mi pueblo no oyó mi voz: e Israel no me quiso a mí.

12 Así le entregué a las inclinaciones de su corazón: siguieron en sus caprichos.

13 ¡Oh si mi pueblo me hubiera oído: si Israel hubiera seguido mis caminos !

14 ¡Con qué poco habría yo humillado a sus enemigos: y sobre sus opresores habría vuelto mi mano !

15 Los que aborrecen al Señor, le habrían dejado: y su tiempo sería largo.

16 Y yo le daría a comer de lo mejor del trigo: y con miel de la peña le saciaría.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 82. *Deus stetit.*

DIOS está en la asamblea de los dioses: juzga en medio de los dioses.

2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente: y haréis que levanten sus rostros los malvados ?

3 Juzgad al débil y al huérfano: haced justicia al afligido y al menesteroso.

4 Librad al débil y al indigente: del poder de los iníquos libertadles.

5 No saben ni entienden, andan en tinieblas: vacilan todos los fundamentos de la tierra.

6 Mas yo digo, dioses sois: pero hijos del Altísimo todos vosotros.

7 Empero como hombres moriréis: y caeréis como cualquiera de los tiranos.

8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra: que tú te posesionarás de todas las gentes.

Salmo 83. *Deus, quis similis ?*

OH Dios, no te calles: no ensordezcas ni te estés quieto, oh Dios.

2 Porque hé aquí rujen tus enemigos: y los que te odian levantan la cabeza.

3 Sobre tu pueblo arremeterán sordamente: y se confabularán contra tus arcanos.

4 Han dicho, Venid, cortémoslos, para que no sean pueblo: ni se recuerde más el nombre de Israel.

5 Porque se confabulan de corazón a una: contra ti han hecho alianza.

6 Las tiendas de Edom y los Ismaelitas: Moab y los Agarenos;

7 Gebal y Ammón y Amalec: Palestina con los habitantes de Tiro;

8 También Asiria reunida con ellos: fueron brazo para los hijos de Lot.

9 Hazles como a Madián; como a Sisara, como a Jabín en el arroyo de Cisón.

10 Fueron destruidos en Endor: fueron de abono a la tierra.

11 Pónlos a sus principales como a Oreb y como a Zeb: y como a Zeba y como a Salmuna, a todos sus príncipes.

12 Pues que dijeron, Posesionémonos: de las habitaciones de Dios.

13 Dios mío, pónlos como remolino: como arista delante del viento.

14 Como fuego que abrasa bosque: o como llama que incendia montes:

15 Así los perseguirás con tu tempestad: y con tu torbellino los asombrarás.

16 Cubre sus rostros de ignominia: y que busquen tu Nombre, oh Señor.

17 Sean avergonzados y turbados hasta lo sumo: y afrentense, y perezcan.

18 Y conocerán que tú solo, cuyo Nombre es JEHOVÁ: eres el Altísimo sobre toda la tierra.

Salmo 84. *Quam dilecta!*

¡CUÁN amables son tus moradas: oh Señor de los ejércitos!

2 Mi alma suspira y anhela entrar en los atrios del Señor: mi corazón y mi cuerpo se regocijan en el Dios vivo.

3 Sí, el gorrión halló morada, y la golondrina nido para sus polluelos: en tus mismos altares, oh Señor de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.

4 Bienaventurados los que moran en tu casa: incesantemente te alaban.

5 Bienaventurado el hombre que en ti tiene su fortaleza: y en su corazón tus caminos.

6 Pasando por el valle de lágrimas, lo convierten en manantial: y los pozos estan llenos de agua.

7 Caminarán de fortaleza en fortaleza: y en Sión aparecerán cada uno en la presencia del Dios de los dioses.

8 Oh Señor Dios de los ejércitos, oye mi oración: escucha, oh Dios de Jacob.

9 Contempla, oh Dios, defensor nuestro: y mira hacia el rostro de tu ungido.

10 Porque un día en tus atrios: es mejor que mil.

11 Mejor quisiera ser portero en la casa de mi Dios: que morar en las tiendas de los impíos.

12 Porque el Señor Dios es sol y escudo: el Señor dará gracia y gloria, y nada bueno negará a los que andan en rectitud.

13 Oh Dios de los ejércitos: bienaventurado el hombre que pone en ti su confianza.

Salmo 85. *Benedixisti, Domine.*

ACEPTASTE, Señor, tu tierra: abreviaste el cautiverio de Jacob.

2 Alzaste la iniquidad de tu pueblo: perdonaste todos sus pecados.

3 Reprimiste toda tu indignación: tranquilizaste la irritación de tu ira.

4 Tranquilízanos, Dios de nuestra salvación: y haz que pare tu enojo contra nosotros.

5 ¿Has de estar siempre airado con nosotros: llevarás tu enojo de generación en generación?

6 ¿No volverás tú a darnos vida: ni tu pueblo a alegrarse contigo?

7 Muéstranos, Señor, tu misericordia: y dános tu salvación.

8 Oiré lo que dijere el Señor Dios: luego que diga pacíficamente a su pueblo y a sus piadosos, que no vuelvan a la estupidez.

9 Ciertamente próxima está su salvación a los que le temen: para que more la gloria en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron.

11 La verdad brotará de la tierra: y la justicia mirará desde los cielos.

12 También el Señor dará el bien: y nuestra tierra dará su fruto.

13 La justicia irá delante de él: y nos pondrá por camino sus pasos.

EL DÍA DIEZ Y SIETE.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 86. *Inclina, Domine.*

INCLINA, Señor, tu oído: respóndeme, que estoy afligido y menesteroso.

2 Guarda a mi alma, pues que soy piadoso: tú, Dios mío, salva a tu siervo que confía en ti.

3 Ten piedad de mí, oh Señor: porque a ti clamó todo el día.

4 Alegra el alma de tu siervo: porque a ti, Señor, levanto mi alma.

5 Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador: y grande en misericordia para todos los que te invocan.

6 Escucha, oh Señor, mi plegaria: y está atento a la voz de mis súplicas.

7 En el día de mi tribulación te invocaré: porque tú me responderás.

8 Nadie como tú entre los dioses, oh Señor: y nada como tus obras.

9 Todas las gentes que hiciste, vendrán y se prostrarán delante de ti, oh Señor: y glorificarán tu Nombre.

10 Porque tú eres grande y hacedor de maravillas: tú solo eres Dios.

11 Enséñame, Señor, tu camino; marcharé por tu verdad: une mi corazón a tu venerado Nombre.

12 Te alabaré, Señor Dios mío, con todo mi corazón: y glorificaré tu Nombre para siempre.

13 Porque tu misericordia es grande para conmigo: y libras a mi alma del profundo abismo.

14 Oh Dios, taimados se levantan contra mí, y reunión de violentos buscan mi alma: y no te han puesto delante de sí.

15 Mas tú, Señor, Dios piadoso y clemente: lento para la ira, y abundante en misericordia y verdad:

16 Mírame, y ten misericordia de mí: dále tu fortaleza a tu siervo, y salva al hijo de tu sierva.

17 Haz conmigo señal de bienandanza, y verán los que me aborrecen y se avergonzarán: porque tú, Señor, me habrás ayudado y me habrás consolado.

Salmo 87. *Fundamenta ejus.*

SU CIMIENTO: es en montes santos.

2 Ama el Señor las puertas de Sión: más que todas las habitaciones de Jacob.

3 Cosas gloriosas se han de decir por ti: ciudad de Dios.

4 Haré recordar Egipto y Babilonia a los que me entienden: muestren Palestina y Tiro con Etiopia, quién nació allí.

5 Pero de Sión se dirá, Tal y tal nació en ella: y el mismo Altísimo la fundó.

6 El Señor referirá, al describir los pueblos: Éste nació allí.

7 Y los cantores, así como los instrumentistas, dirán: Todas mis delicias en ti.

Salmo 88. *Domine, Deus.*

OH SEÑOR, Dios de mi salvación: día y noche clamo delante de ti.

2 Llegue mi súplica a tu presencia: inclina tu oído a mi clamor.

3 Porque mi alma está harta de males: y mi vida cercana al sepulcro.

4 Contado soy con los que descienden al hoyo: soy como hombre sin fuerza.

5 Postrado entre los muertos, como degollados que yacen en sepulcro: de quienes no te acuerdas más; pues fueron dejados de tu mano.

6 Pusíste me en hoyo profundísimo: en lo tenebroso, en lo más sombrío.

7 Sobre mí descargaste tu furor: y con el colmo de tus quebrantos me abrumas.

8 Alejaste de mí a mis conocidos: pusíste me como abominación para ellos; recluso y no puedo salir.

9 Mis ojos se debilitan a causa de mi aflicción: te llamaba, Señor, todo el día; extendía hacia ti mis manos.

10 ¿Con los muertos harás maravillas?: ¿si se levantarán los espectros para loarte?

11 ¿Acaso se referirá en el sepulcro tu misericordia: o tu verdad en la perdición?

12 ¿Será conocido en la obscuridad tu portento: y tu justicia en la región del olvido?

13 Por eso yo clamo a ti, oh Señor: y por la mañana mi súplica se te presentará.

14 ¿Por qué, Señor, desechas mi alma: y escondes tu rostro de mí?

15 ¡Pobre de mí, que desde muchacho: soporté tus terrores, conturbado!

16 Sobre mí pasaron tus furores: tus abatimientos acabaron conmigo.

17 Como aguas me rodearon todo el día: hicieron cerco sobre mí a la vez.

18 Alejaste de mí al amigo y compañero: dejándome a obscuras de mis conocidos.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 89. *Misericordias Domini.*

LAS misericordias del Señor cantaré siempre: de generación en generación publicaré tu fidelidad con mi boca.

2 Dije pues, Siempre la misericordia se aumentará: en los mismos cielos afirmarás tu verídica palabra:

3 Hice alianza con mi elegido: juré a David mi siervo:

4 Afirmaré para siempre tu linaje: y para generación y generación edificaré tu trono.

5 Celebren pues los cielos tu portento, oh Señor: también tu verídica palabra en la asamblea de los santos.

6 Porque ¿quién en el cielo se igualará al Señor: se asemejará al Señor entre los hijos de los poderosos?

7 Dios es terrible en la gran reunión de los santos: y formidable sobre todo lo que le rodea.

8 Señor Dios de los ejércitos, ¿quién como tú, poderoso Señor?: pues tu fidelidad está en derredor tuyo.

9 Tú dominas en el alborotado mar: al levantarse sobre olas, tú las refrenas.

10 Tú quebrantaste, como herido de muerte, a Egipto: con tu poderoso brazo dispersaste a tus enemigos.

11 Tuyos son los cielos, tuya también la tierra: el orbe y su plenitud, tú los fundaste.

12 Norte y Sud tú los preparaste: el Tabor y el Hermón tu Nombre repetirán.

13 De ti es el brazo con fuerza: robustece tu mano, exalta tu diestra.

14 Justicia y equidad son el asiento de tu trono: misericordia y verdad irán delante de tu faz.

15 Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte: andarán, oh Señor, a la luz de tu rostro.

16 En tu Nombre se alegrarán todo el día: y en tu justicia serán ensalzados:

17 Pues la gloria de su fortaleza eres, tú: y con tu beneplácito fomentarás nuestro poder.

18 Porque el Señor es nuestro escudo: y el Santo de Israel nuestro Rey.

19 Por eso hablaste en visión a tus piadosos, y dijiste: Dí auxilio al valiente; exalté al escogido del pueblo.

20 Hallé a David mi siervo: con mi óleo santo le ungué.

21 Que mi mano se afirmará en él: también mi brazo le robustecerá.

22 No prevalecerá enemigo contra él: ni hijo de iniquidad le affigirá.

23 Y derribaré delante de él a sus adversarios: y heriré a los que le aborrecieren.

24 Y mi fidelidad y mi misericordia con él: y en mi Nombre será exaltado su poder.

25 Y pondré en el mar su mano: y en los ríos su diestra.

26 Él clamará a mí: Padre mío eres tú: Dios mío y roca de mi salvación.

27 También yo primogénito le daré: altísimo para los reyes de la tierra.

28 Para siempre le guardaré mi misericordia: y mi alianza será firme con él.

29 Y pondré para perpetuidad su linaje: y su trono durará como los días de los cielos.

30 Si sus hijos abandonaren mi ley: y no anduvieren en mis disposiciones;

31 Si profanaren mi estatutos: y mis mandamientos no guardaren;

32 Luego castigaré con vara su prevaricación: y con azotes su perversidad:

33 Mas mi misericordia no apartaré de él: ni desmentiré mi fidelidad.

34 No hollaré mi alianza: y lo que salió de mis labios no lo mudaré.

35 Una vez juré por mi santidad: ¿si engañaré yo a David?

36 Su linaje para siempre será: y su trono como el sol delante de mí.

37 Como la luna subsistirá siempre: y en el cielo será testigo fiel.

38 Mas tú te alejaste y enojaste: te irritaste con tu unguento.

39 Rechazaste la alianza de tu siervo: echaste a tierra su diadema.

40 Derribaste todas sus murallas: pusiste en ruinas sus fortalezas.

41 Saqueáronle todos los que pasaban por el camino: fué escarnio de sus vecinos.

42 Exaltaste la diestra de sus adversarios: permitiste que se alegraran todos sus enemigos.

43 También embotaste el filo de su espada: y no le dejaste levantar en la guerra.

44 Hiciste cesar su brillo: y su trono echaste a tierra.

45 Abreviaste los días de su juventud: cubriste de vergüenza.

46 ¿Hasta cuándo, Señor, te esconderás del todo: se encenderá como fuego tu furor?

47 Recuerda cuán breve es mi tiempo: ¿habrás creado como cosa vana a todos los hijos de hombre?

48 ¿Qué hombre vivirá y no verá la muerte: librára a su alma del poder del sepulcro?

49 ¿Dónde están, Señor, tus primeras misericordias: que juraste a David con tu verídica palabra?

50 Recuerda, Señor, la afrenta de tus siervos: que pusiste a mi cuidado el oprobio de muchos pueblos.

51 Porque tus enemigos han afrentado, Señor: han afrentado los pasos de tu unguento.

52 Bendito el Señor para siempre: Amén y Amén.

EL DÍA DIEZ Y OCHO.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 90. *Domine, refugium.*

SEÑOR, tú has sido refugio para nosotros: por generación y generación.

2 Antes que los montes se formáran o comenzase la tierra y el mundo: eterna y sempiternamente eras tú Dios.

3 Reducirás a polvo al hombre: cuando digas, Convertíos, hijos de los hombres.

4 Porque mil años a tus ojos son como el día de ayer, que pasó; y como una vigilia en la noche.

5 Anégaslos, serán un sueño: por la mañana como la yerba que reverdece:

6 Por la mañana asoma y reverdece: por la tarde se marchita y seca.

7 Porque con tu ira nos consumimos: y con tu indignación nos deshacemos.

8 Has puesto nuestras iniquidades delante de ti: lo oculto nuestro a la luz de tu rostro.

9 Que todos nuestros días declinan con tu ira: consumimos nuestros años como el pensamiento.

10 La cuenta de nuestros años, por todo, setenta años, y en los más fuertes si acaso ochenta años:

y más allá de ellos molestia y anonadamiento; porque se corta presto y volamos.

11 ¿Quién conoce la fuerza de tu ira?: pues como tu reverencia es tu indignación.

12 Enseñanos a contar nuestros días de esta manera: y haremos entrar al corazón sabiduría.

13 Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo estarás airado?: y aplácate para con tus siervos.

14 Sácianos por la mañana de tu misericordia: y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.

15 Alégranos según los días que nos has afligido: según los años malos que hemos visto.

16 Aparezca en tus siervos tu obra: y tu gloria sobre sus hijos.

17 Y sea el favor del Señor nuestro Dios sobre nosotros, y confirma sobre nosotros la obra de nuestras manos: sí, la obra de nuestras manos confirmala.

Salmo 91. *Qui habitat.*

OH, tú que habitas en el santuario del Altísimo: y moras bajo la sombra del Omnipotente;

2 Te diré del Señor, mi amparo y mi fortaleza, mi Dios, en quien confío,

3 Que él te librára del lazo del cazador: y de la pestilencia consumidora.

4 Él te cubrirá con sus plumas, y bajo sus alas te refugiarás: escudo y defensa es su verdad.

5 No te espantará terror nocturno: ni saeta que vuelva de día.

6 Ni pestilencia que anda en tinieblas: ni destrucción que consume al medio-día.

7 Mil pueden caer a tu lado, y diez mil a tu mano derecha: mas a ti no te tocará.

8 Sí, con tus ojos contemplarás: y verás la recompensa del impío.

9 Porque has hecho del Señor que es mi esperanza, del mismo Altísimo: tu refugio;

10 No te acontecerá mal alguno: ni plaga se acercará a tu morada.

11 Porque a sus ángeles te encargará: para que te guarden en todos tus caminos.

12 Con sus manos te sostendrán: para que no tropiece tu pie en piedra.

13 Te acercará al león, y pisarás la víbora, y pondrás al leoncillo y el dragón debajo de tus pies.

14 Porque puso su amor en mí, por eso lo libraré: lo exaltaré, porque ha conocido mi Nombre.

15 Me invocará, y le escucharé: sí, con él estaré en la tribulación: le libraré y le honraré.

16 De larga vida le colmaré: y le manifestaré mi salvación.

Salmo 92. *Bonum est confiteri.*

BUENO es celebrar al Señor: y cantar salmos a tu Nombre, oh Altísimo.

2 Anunciar de mañana tu misericordia: y tu verdad por las noches:

3 Sobre el decacordio y el salterio: al dulce eco del harpa.

4 Porque me has alegrado, Señor, con tus obras: con los hechos de tus manos me regocijaré.

5 ¡Cuán grandes son tus hechos, Señor!: muy profundos son tus pensamientos.

6 El hombre insensato no conoce: y el necio no entiende esto:

7 Que pululan los malvados como yerba, y prosperan todos los que obran iniquidad: para ser destruidos perpetuamente.

8 Mas tú, oh Señor: excelso eres para siempre.

9 Porque en verdad tus enemigos, Señor, en verdad tus enemigos perecerán: serán disipados todos los que obran maldad.

10 Mientras que tú exaltas mi poder como el rinoceronte: ungido estoy con óleo gratísimo.

11 Y contempla mi vista a los que me acechan: y mi oído escucha a los malignos que se levantan contra mí.

12 El justo germinará como la palma: como cedro en el Líbano crecerá.

13 Plantados en la casa del Señor: en los atrios de nuestro Dios germinarán.

14 Aun en la vejez fructificarán: jugosos y verdes estarán.

15 Para hacer saber que el Señor es recto: alcázar mío, y nada de maldad en él.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 93. *Dominus regnavit.*

EL Señor reina, de majestad se reviste; revístese el Señor de fortaleza y se ciñe: también afirmó el orbe, no se conmovió.

2 Afirmado está tu sólio desde entonces: desde la eternidad eres tú.

3 Levanten los ríos, Señor, levanten los ríos su murmullo: levanten los ríos sus diques.

4 Más que el murmullo de abundantes aguas, más que las majestuosas olas del mar: majestuoso en las alturas es el Señor.

5 Tus testimonios se han afirmado fuertemente: a tu casa adorna la santidad, Señor, para largos días.

Salmo 94. *Deus ultionum.*

DIOS de las retribuciones, Señor: Dios de las retribuciones, resplandece.

2 Levántate, Juez de la tierra: devuelve su merecido a los soberbios.

3 ¿Hasta cuándo los malvados, Señor: hasta cuándo los malvados se gozarán?

4 ¿Harán alarde, hablarán insolentemente: se jactarán todos los que obran iniquidad?

5 ¿Oprimirán a tu pueblo, Señor: y vejarán a tu heredad?

6 ¿Sacrificarán a la viuda y al peregrino: y a los huérfanos maltratarán?

7 ¿Y dirán, No lo verá el Señor: ni lo entenderá el Dios de Jacob?

8 Pues entended, feroces con el pueblo e insensatos: ¿cuándo os instruiréis?

9 El que fijó el oído, ¿no oírá?: ¿acaso el que formó el ojo, no verá?

10 El que amonesta a las gentes, ¿no reconvedrá?: ¿no sabrá, el que enseña al hombre ciencia?

11 El Señor conoce los pensamientos del hombre: que son vanidad.

12 Bienaventurado el hombre a quien tú corriges, Señor: y a quien tu ley le enseñas:

13 Para darle quietud en los días de mal: hasta que se abra para el malvado la fosa.

14 Porque no desechará el Señor a su pueblo: ni abandonará a su heredad.

15 Que hasta la justicia vendrá a juicio: y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.

16 ¿Quién se levantará por mí contra los malos?: ¿quién estará por mí contra los que obran iniquidad?

17 Si no me hubiera auxiliado el Señor: acaso habría parado en la tumba mi alma.

18 Mas si decía, Vacila mi pie: tu misericordia, Señor, me sostenía.

19 En medio de mis varios pensamientos: interiormente tus consuelos alegraban a mi alma.

20 ¿Juntaríase contigo un trono de maldades: o habías de hacer agravio sobre mandamiento?

21 Agólpense sobre el alma del justo: y condenan la sangre inocente.

22 Mas el Señor, me ha sido por refugio: y mi Dios por roca de mi confianza.

23 Y él hará tornar sobre ellos su misma iniquidad, y en su malicia los destruirá: destruirálos el Señor nuestro Dios.

EL DÍA DIEZ Y NUEVE

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 95. *Venite, exultemus.*

VENID, celebremos alegremente al Señor: cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.

2 Lleguemos ante su rostro con alabanza: aclamémosle con cánticos.

3 Porque el Señor grande es un gran Dios: y Rey grande sobre todos los dioses.

4 Que en su mano están las profundidades de la tierra: y las alturas de los montes son suyas.

5 Suyo también el mar, pues él lo hizo: y sus manos formaron la tierra seca.

6 Venid, adoremos y postrémonos: arrodillémonos delante del Señor nuestro Hacedor.

7 Porque él es nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su dehesa y ovejas de su mano: si oyereis hoy su voz,

8 No endurezcáis vuestro corazón como en Meriba: como el día de Masa en el desierto:

9 Donde me tentaron vuestros padres : probáronme, y también vieron mi obra.

10 Cuarenta años estuve disgustado con aquella generación: y dije: Pueblo es este que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos.

11 Por tanto juré en mi furor: que no entrarían en mi reposo.

Salmo 96. *Cantate Domino.*

CANTAD al Señor cántico nuevo: cantad al Señor, todos los de la tierra.

2 Cantad al Señor, bendecid su Nombre: anunciad de día en día su salvación.

3 Referid entre las gentes su gloria: en todos los pueblos sus maravillas.

4 Porque grande es el Señor y muy laudable: temible sobre todos los dioses.

5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos vanos: mas el Señor hizo los cielos.

6 Alabanza y magnificencia delante de él: fortaleza y hermosura en su santuario.

7 Tribudad al Señor, oh familias de los pueblos: tribudad al Señor gloria y fortaleza.

8 Tribudad al Señor la honra de su Nombre: levantad ofrenda y venid a sus atrios.

9 Postráos al Señor con decoro santo: tiemble delante de él toda la tierra.

10 Decid entre las gentes que el Señor reina; también afirmó el orbe, y no se conmovió: él juzgará a los pueblos con suma rectitud.

11 Se alegrarán los cielos, y saltará de contento la tierra: bramará el mar y su plenitud.

12 Se alegrará el campo y todo lo que hay en él: entonces aplaudirán todos los árboles del bosque;

13 Delante del Señor que viene, que viene a juzgar la tierra: juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su fidelidad.

Salmo 97. *Dominus regnavit.*

EL Señor reina; regocíjese la tierra: alégrense las muchas islas.

2 Nube y obscuridad alrededor de él: justicia y equidad el asiento de su trono.

3 Fuego delante de él marchará: y abrasará en derredor a sus adversarios.

4 Iluminan sus relámpagos el orbe: verá y se estremecerá la tierra.

5 Los montes como la cera se derriten delante del Señor: delante del Señor de toda la tierra.

6 Los cielos notificarán su justicia: y verán todos los pueblos su gloria.

7 Se abochornarán todos los que sirven a imágenes, los que se glorían en ídolos: póstrense a él todos los dioses.

8 Oyelo y alégrense Sión, y saltan de contento las hijas de Judá: por causa de tus altos juicios, oh Señor.

9 Porque tú, Señor, altísimo eres sobre toda la tierra: muy ensalzado sobre todos los dioses.

10 Los que amáis al Señor, aborreced el mal: él guarda las almas de sus piadosos, del poder de los malvados las librára.

11 Luz está difundida para el justo: y para los rectos de corazón alegría.

12 Alegráos, oh justos, en el Señor: y load su santo recuerdo.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 98. *Cantate Domino.*

CANTAD al Señor cántico nuevo, porque hizo maravillas: sacóle a salvo su diestra y su santo brazo.

2 Manifestó el Señor su salvación: a vista de las gentes reveló su justicia.

3 Recordó su misericordia y su verdad a la casa de Israel: vieron los términos de la tierra el auxilio de nuestro Dios.

4 Aclamad al Señor, todos los de la tierra: prorumpid, aplaudid y cantad salmos.

5 Cantad salmos al Señor con harpa: con harpa y voz sonora.

6 Con flautas y a voz de trompeta: aclamad delante del Señor, el Rey.

7 Bramará el mar y su plenitud: el orbe y los que en él habitan;

8 Los ríos batirán palmas: unánimemente los montes aplaudirán;

9 Delante del Señor que viene a juzgar la tierra: juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con suma rectitud.

Salmo 99. *Dominus regnavit.*

EL Señor reina, tiemblen los pueblos: asentándose sobre los Querubines, oscilará la tierra.

2 El Señor es grande en Sión: y excelso él sobre todos los pueblos.

3 Loarán su Nombre grande y terrible: porque él es santo.

4 Pues majestad de Rey quiere equidad; tú dispusiste rectitud: tú hiciste con Jacob equidad y justicia.

5 Ensalzad al Señor nuestro Dios: y postráos al escabel de sus pies, porque él es santo.

6 Moisés y Aarón con sus sacerdotes, y Samuel con los que invocan su Nombre: invocaban el Señor, y él les respondía.

7 En la columna de nube les hablaba: que guardasen sus testimonios y el estatuto que les dió.

8 Señor Dios nuestro, tú les respondías: Dios indulgente fuiste para ellos, pero vengador de sus obras.

9 Ensalzad al Señor Dios nuestro, y postráos a su santo monte: porque santo es el Señor nuestro Dios.

Salmo 100. *Jubilate Deo.*

CANTAD con júbilo al Señor: moradores todos de la tierra.

2 Servid al Señor con alegría: venid a su presencia con regocijo.

3 Sabed que sólo el Señor es Dios; él nos hizo y no nosotros: pueblo suyo somos y ovejas de su dehesa.

4 Venid a sus puertas con himno, a sus atrios con alabanza: loadle, bendecid su Nombre.

5 Porque bueno es el Señor, para siempre su misericordia: y hasta generación y generación su fidelidad.

Salmo 101. *Misericordiam et iudicium.*

MISERICORDIA y juicio cantaré: a ti Señor, entonaré salmos.

2 Haré entender con el camino del íntegro, cuando vendrás a mí: andaré con integridad de corazón en medio de mi casa.

3 No dejaré poner delante de mis ojos cosa mala: el obrar inícuamente aborrezco; no se me pegará.

4 Lejos de mí corazón perverso: no conozca yo lo malo.

5 Al lenguaraz en secreto de su prójimo le haré callar: al altanero de ojos y de hinchado corazón no le sufriré.

6 Mis ojos sobre los fieles de la tierra, para que habiten conmigo: el que anduviere en camino de integridad ese me servirá.

7 No residirá dentro de mi casa el que hace fraude: el que habla mentiras no parará delante de mis ojos.

8 Con empeño haré callar a todos los malvados de la tierra: para cortar de la ciudad del Señor a todos los que obran maldad.

EL DÍA VEINTE.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 102. *Domine, exaudi.*

SEÑOR, oye mi plegaria: y mi clamor llegue a ti.

2 No escondas de mí tu rostro, en el día de mi opresión inclina a mí tu oído: en el día en que clame, apresúrate a responderme.

3 Porque concluyen en humo mis días: y mis huesos se encienden como tea.

4 Achocado está y seco como la yerba mi corazón: tanto que me olvido de comer mi pan.

5 En fuerza de mi angustia: se pega mi piel a mis huesos.

6 Parézcome al pelicano del desierto: soy como ave de despoblados.

7 Velo: y soy como el pájaro solitario sobre el tejado.

8 Todo el día me afrentan mis enemigos: enloquecidos juran contra mí.

9 Así es que trago ceniza como pan: y mis bebidas con llanto mezclo:

10 A causa de tu indignación y tu furor: pues me alzaste y me dejaste caer.

11 Mis días como sombra que se extiende: y yo como yerba me seco.

12 Mas tú, Señor, para siempre permanecerás: y tu recuerdo para generación y generación.

13 Tú te levantarás, compadecerás a Sión: porque tiempo es ya de apiadarte de ella; que va cumpliéndose el plazo.

14 Que tus siervos acepten sus piedras: y favorezcan su polvo.

15 Entonces reverenciarán las gentes el Nombre del Señor: y todos los reyes de la tierra tu majestad.

16 Luego que reedifique el Señor a Sión: será visto en su gloria.

17 Volverá a la plegaria de los desvalidos: y no despreciará la súplica de ellos.

18 Escribiráse esto para venidera generación: y el pueblo que se críe alabará al Señor.

19 Porque miró desde lo alto de su santidad: el Señor desde los cielos a la tierra observó:

20 Para oír el gemido de los presos: para desatar a los hijos de la muerte:

21 Para que publiquen en Sión el Nombre del Señor: y alabanza en Jerusalém:

22 Congregándose los pueblos unánimemente: y los reinos para servir al Señor.

23 Él consume en el camino mi esfuerzo: acorta mis días.

24 Diré, Dios mío, no me sobrecojas en medio de mis días: tus años por generación de generaciones.

25 Ya antes fundaste la tierra: y obra de tus manos son los cielos.

26 Ellos perecerán, mas tú subsistirás, y todos ellos como un vestido se gastarán: como un manto los harás mudar, y se mudarán.

27 Pero tú eres el mismo: y tus años no se acabarán.

28 Los hijos de tus siervos habitarán: y su linaje delante de ti se establecerá.

Salmo 103. *Benedic, anima mea.*

BENDICE, alma mía, al Señor: y todas mis entrañas bendigan su santo Nombre.

2 Bendice, alma mía, al Señor: y no olvides el colmo de sus beneficios.

3 Él es quien perdona todas tus iniquidades: quien cura todas tus dolencias:

4 Quien rescata del hoyo tu vida: quien te corona de misericordia y piedades:

5 Quien colma de felicidad tu vejez: se renovará como el águila tu juventud.

6 Justicia hace el Señor: y equidades para todos los oprimidos.

7 Hizo conocer sus caminos a Moisés: a los hijos de Israel sus hazañas.

8 Compasivo y clemente es el Señor: lento en iras y grande en misericordia.

9 No contendrá de continuo: ni para siempre guardará su enojo.

10 No hace con nosotros según nuestros pecados: ni según nuestras iniquidades nos retribuye.

11 Pues como lo alto de los cielos sobre la tierra: así es grande su misericordia sobre los que le temen.

12 Cuanto dista el oriente del occidente: así aleja de nosotros nuestras rebeliones.

13 Como el padre se compadece de sus hijos: así se compadece el Señor de los que le temen.

14 Porque él conoce nuestra frágil formación: recuerda que somos polvo.

15 Del hombre, como yerba son sus días: como flor del campo, así florece:

16 Que pasa un viento por él, y ya no es: y no se reconoce ya su sitio.

17 Mas la misericordia del Señor desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen: y su justicia para hijos de hijos:

18 Para los que guardan su alianza: y para los que se acuerdan de sus preceptos y los cumplen.

19 El Señor en los cielos estableció su trono: y su reino domina sobre todo.

20 Bendecid al Señor, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis sus órdenes: escuchando la voz de su palabra.

21 Bendecid al Señor, todos sus ejércitos: ministros suyos que hacéis su voluntad.

22 Bendecid al Señor, todas sus obras, en todos los lugares de su dominación: bendice, alma mía, al Señor.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 104. *Benedic, anima mea.*

BENDICE, alma mía, al Señor: Señor Dios mío, muy grande eres; de majestad y gloria te revistes:

2 Cubierto de luz como de un manto: extendiendo los cielos como cortina;

3 Techando con aguas sus alturas: poniendo a las nubes por carroza suya, volando en alas del viento;

4 Haciendo mensajeros suyos a los vientos: ministros suyos al fuego flameante.

5 Él fundó la tierra sobre sus cimientos: no se comoverá nunca jamás.

6 Cubrióla con abismo como con un manto: sobre los montes se pararon las aguas.

7 A una reprensión tuya huyeron: al estampido de tu trueno se precipitaron.

8 Suben a los montes, bajan a los valles: a aquel lugar que tú les dispusiste.

9 El límite que pusiste no traspasarán: ni volverán a cubrir la tierra.

10 Tú eres el que hace brotar manantiales en los valles: por entre los montes correrán.

11 Abrevan a todo animal del campo: apagarán su sed las fieras.

12 Sobre ellos posarán las aves de los cielos: por entre frondosidades cantarán.

13 Tú eres el que riega los montes desde sus alturas: del fruto de tus obras se hartará la tierra:

14 El que hace germinar la yerba para las bestias: y la mies para servicio del hombre, para sacar pan de la tierra;

15 Y el vino que alegra el corazón del hombre: el aceite que hace lucir su rostro, y el pan que sustenta el corazón del hombre.

16 Hartaránse los árboles del Señor: los cedros del Líbano que plantó:

17 En donde los pájaros tendrán su nido: la cigüeña ramas para su casa.

18 Los montes más altos para las cabras monteses: los peñascos para refugio de los conejos.

19 Él hizo la luna con sus períodos: el sol conoce su ocaso.

20 Pones obscuridad, y es de noche: en ella se mueve todo animal del bosque:

21 Los leoncillos rugiendo a la presa : y buscando de Dios su alimento.

22 Raya el sol, se recogen: y en sus guaridas se echan.

23 Entonces sale el hombre a su trabajo : y a sus labores hasta la tarde.

24 ¡ Cuán multiformes son tus obras, Señor !: Todas ellas con sabiduría las hiciste; llena está la tierra de tus creaciones.

25 Ese mar grande y ancho de términos; allí pescados sin número, animales pequeños y grandes;

26 Allí naves bogarán; allí ese Leviatán que formaste para jugar en él.

27 Todos ellos esperan de ti: que les des su comida a su tiempo.

28 Se la darás, la recogerán: abrirás tu mano, se hartarán de bien.

29 Escondes tu rostro, se turbarán: retraes su hálito, espirarán, y a su polvo volverán.

30 Envías tu espíritu, se criarán: y renovarás la faz de la tierra.

31 Sea la gloria del Señor para siempre: alégrese el Señor en sus obras:

32 El cual mira a la tierra, y ella tiembla: toca los montes, y humean.

33 Cantaré al Señor toda mi vida: entonaré salmos a mi Dios mientras yo exista.

34 Séale agradable mi elogio: yo me alegraré en el Señor.

35 Acábense de la tierra los pecadores, y cesen de ser los malvados: Bendice, alma mía, al Señor. Aleluya.

EL DÍA VEINTE Y UNO.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 105. *Confitemini Domino.*

CELEBRAD al Señor, invocad su Nombre: haced conocer por los pueblos sus hazañas.

2 Cantadle, entonadle salmos: insistid en todas sus maravillas.

3 Gloriáos en su santo Nombre: alégrese el corazón de los que buscan al Señor.

4 Diriglos al Señor y a su fortaleza: buscad su rostro siempre.

5 Recordad las maravillas que hizo: sus portentos y las sentencias de su boca:

6 Descendencia de Abraham su siervo: hijos de Jacob sus escogidos.

7 Él es el Señor nuestro Dios: en toda la tierra son sus juicios.

8 Recuerda perpétuamente su alianza: lo que mandó a mil generaciones;

9 Lo que concertó con Abraham: y su juramento a Isaac;

10 Lo que asentó para Jacob por estatuto: para Israel por pacto perpétuo:

11 Al decir, A ti daré la tierra de Canaán: límite de vuestra herencia.

12 Siendo ellos pocos en número: casi nada, y peregrinos en ella;

13 Cuando andaban de gente en gente: de un reino a otro pueblo;

14 No permitió a hombre el oprimirlos: y castigó reyes por ellos:

15 No toquéis a mis ungidos: ni a mis profetas hagáis mal.

16 Y provocó hambre sobre la tierra: tronchó toda mata de trigo.

17 Envió delante de ellos a un varón: al siervo vendido, Josef.

18 Oprimieron con cuerdas sus pies: el hierro penetró su alma.

19 Hasta que llegó al tiempo de su influjo: estuvo probándole la palabra del Señor.

20 Mandó el rey que le soltasen: el señor del pueblo que le desatasen.

21 Púsole por dueño de su casa: y por señor en toda posesión suya:

22 Sujetando a su voluntad sus príncipes: para que enseñara a los ancianos.

23 Luego fué Israel a Egipto: y Jacob peregrinó por tierra de Cam.

24 E hizo crecer a su pueblo en gran manera: y lo fortificó sobre sus enemigos.

25 Entonces movió el corazón de ellos a odiar a su pueblo: y a confabularse contra sus siervos.

26 Mas envió a Moisés siervo suyo: y con él a Aarón, que había escogido:

27 Para que pusieran en ellos palabras señaladas de él: y maravillas en tierra de Cam.

28 Envió tinieblas, y obscureció: mas no mudaron de parecer.

29 Convirtió en sangre sus aguas: y mató sus peces.

30 Germinó su tierra ranas: hasta en los aposentos de sus reyes.

31 Influyó, y vino moscardón: cínifes en todo su término.

32 Dióles por lluvia granizo: fuego de lavas en su tierra:

33 Y destruyó sus vides y sus higueras: y destruyó el arbolado de su término.

34 Influyó, y vino la langosta: y pulgón sin número;

35 Y comió toda la yerba de sus tierras: y devoró el fruto de sus campos.

36 Luego hirió a todo primogénito en su tierra: primicia de toda unión de ellos.

37 Y sacólos cargados de plata y oro: sin haber en sus tribus rezagado.

38 Egipto se alegró con su salida: porque su pavor les había sobrecogido.

39 Extendió nube para toldo: y fuego para alumbrar de noche.

40 Pidieron, e hizo venir codornices: y de pan de los cielos los hartó.

41 Hendió la roca y fluyeron aguas: corrieron como río por los sequedales.

42 Porque se acordó de su santa palabra: dada a Abraham su siervo.

43 Y sacó a su pueblo con gozo: con alegría a sus escogidos;

44 Y dióles tierras de gentiles: y el trabajo de naciones heredaron:

45 Para que guardasen sus estatutos: y observasen sus leyes. Aleluya.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 106. *Confitemini Domino.*

ALABAD el Señor, porque es bueno: que para siempre es su misericordia.

2 ¿Quién expresará las valentías del Señor?: ¿quién publicará todas sus alabanzas?

3 Dichosos los que guardan equidad: el que hace justicia en todo tiempo.

4 Acuérdate de mí, oh Señor, según tu benevolencia para con tu pueblo: visítame con tu salvación.

5 Para que yo vea el bien de tus escogidos: para que me goce con la alegría de tu gente, y me gloríe con tu heredad.

6 Pecamos con nuestros padres, prevaricamos: nos hicimos malos.

7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas, no recordaron la muchedumbre de tus misericordias: sino que se rebelaron junto al mar, en el mar Rojo.

8 Empero él los salvó a causa de su Nombre: para hacer notoria su fortaleza.

9 Pues reprendió al mar Rojo, y se secó: y lo hizo marchar por abismos, como por desierto.

10 Y los salvó de la mano del aborrecedor: y los rescató de la mano del enemigo.

11 Y cubrieron las aguas a sus adversarios: uno de ellos no quedó.

12 Entonces creyeron a sus palabras: y cantaron su alabanza.

13 Mas bien pronto olvidaron sus obras: no esperaron su consejo.

14 Y se entregaron a la codicia en el desierto: y tentaron a Dios en la soledad.

15 Y él les otorgó lo que pidieron: mas envió flaqueza en sus almas.

16 Y tuvieron envidia a Moisés en el campamento: y a Aarón, el santo del Señor.

17 Abrióse la tierra y tragó a Datán: y cubrió de luto a la familia de Abirom.

18 Y ardió el fuego en su reunión: y la llama abrasó a los málvados.

19 Hicieron un becerro en Horeb: y se postraron a la imagen de fundición.

20 Así trocaron su gloria: por la figura de un buey que come yerba.

21 Olvidaron a Dios, Salvador suyo: que había hecho grandezas en Egipto:

22 Maravillas en la tierra de Cam: terribles sobre el mar Rojo.

23 Entonces dijo: A destruirlos..... si no hubiere estado Moisés su escogido, a la brecha delante de él: para calmar su furor de destrucción.

24 Pero despreciaron la tierra deseable: no creyeron a su palabra.

25 Sino que murmuraron en sus tiendas: no oyeron la voz del Señor.

26 Entonces levantó su mano contra ellos: para abatirlos en el desierto;

27 Y para abatir a su linaje entre las gentes: y para dispersarlos por las tierras.

28 Porque se habían adherido a Baal-peor: y habían comido sacrificios de muertos.

* 29 Así provocaban con sus maldades: y se esparció en ellos la peste.

30 Mas se levantó Finéas, e hizo juicio: y se cortó la peste.

31 Y fuéle contado a justicia: de generación a generación, para siempre.

32 También le indignaron junto a las aguas de Meriba: y le fué mal a Moisés por causa de ellos;

33 Porque exasperaron su espíritu: y batió inconscientemente sus labios,

34 No destruyeron los pueblos: que el Señor les había dicho;

35 Sino que se mezclaron con las gentes: y aprendieron sus malas obras.

36 Y sirvieron a sus ídolos: que les fueron un tropiezo.

37 Y sacrificaron sus hijos y sus hijas: a los demonios.

38 Y derramaron sangre inocente; la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaban a las estatuas de Canaán: y la tierra se manchó con sangre.

39 Así se contaminaron con sus obras: y fornicaron con sus maldades.

40 Entonces se encendió la ira del Señor contra su pueblo: y abominó a su heredad:

41 Y entrególos en poder de gentiles: y dominaron sobre ellos sus aborrecedores.

42 Y los oprimieron sus enemigos: y fueron humillados debajo de su mano.

43 Muchas veces los libró: mas ellos se rebelaron por su propio consejo, y fueron abatidos por su iniquidad.

44 Sin embargo, proveyó en su angustia: oyendo el clamor de ellos.

45 Y les recordó su alianza: y se apiadó según la muchedumbre de sus misericordias.

46 Y les prodigó compasiones: en presencia de todos los que les cautivaban.

47 Sálvanos, Señor Dios nuestro, y recógenos de entre las gentes: para que celebremos tu santo Nombre, y nos gloriemos en tu alabanza.

48 Bendito el Señor Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad: y diga todo el pueblo: Amén, Aleluya.

EL DÍA VEINTE Y DOS.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 107. *Confitemini Domino.*

ALABAD al Señor, porque es bueno: que para siempre es su misericordia.

2 Hablen los redimidos del Señor: los que redimió del poder del enemigo;

3 Y los reunió de varias tierras: del oriente y del occidente, del Aquilón y del mar.

4 Erraron por el desierto en camino solitario: no hallaron ciudad de residencia.

5 Hambrientos y sedientos: su alma iba desfalleciendo en ellos.

6 Pero clamaron al Señor en su tribulación: y los libró de sus angustias;

7 Y los dirigió por camino derecho: para ir a ciudad de residencia.

8 Alabad del Señor su misericordia: y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

9 Porque sació al alma del sediento: y a la del hambriento llenó de bien:

10 Los residentes en tinieblas y sombra de muerte: aprisionados en aflicción y en hierros;

11 Por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Dios: y despreciaron el consejo del Altísimo.

12 Por eso humilló con trabajo el corazón de ellos: flaquearon, y no hubo quien auxiliase.

13 Luego clamaron al Señor en su tribulación: y los libró de sus angustias;

14 Los sacó de las tinieblas y sombra de muerte: y rompió sus prisiones.

15 Alabad del Señor su misericordia: y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

16 Porque quebrantó las puertas de bronce: y quebró los cerrojos de hierro.

17 Insensatos fueron por su camino de rebelión: y por sus iniquidades se afigieron.

18 Toda comida aborrecía su alma: y llegaron hasta las puertas de la muerte.

19 Entonces clamaron al Señor en su tribulación: y los libró de sus angustias.

20 Envió su palabra, y los sanó: y fueron librados de su perdición.

21 Alabad del Señor su misericordia: y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

22 Ya sacrificarán sacrificios de alabanza: y referirán sus obras con aplauso.

23 Los que bajan al mar en naves: los que negocian sobre las muchas aguas;

24 Ellos ven las obras del Señor: y sus maravillas en lo profundo.

25 Pues él habla, y levántase el viento de tempestad: y encrespa sus olas.

26 Suben a los cielos, bajan a los abismos: su alma se abruma en la calamidad.

27 Tiemblan, y titubean como el ébrio: y toda su sabiduría se apaga.

28 Claman empero al Señor en su tribulación: y los libra de sus angustias.

29 Reduce la tempestad a calma: y se apaciguan sus olas.

30 Y alégranse, porque se sosiegan: y los conduce al puerto de su deseo.

31 Alabad del Señor su misericordia: y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

32 Y ensalzadle en la congregación del pueblo: y en sesión de ancianos alabadle.

33 El convierte ríos en desierto: y manantiales de aguas en sequedal;

34 La tierra feraz en salitre: por la maldad de los que la habitan.

35 Convierte el desierto en estanque de aguas: y la tierra seca en manantiales de aguas.

36 Y allí establece a los hambrientos: y fundan ciudad de residencia.

37 Y siembran campos y plantan viñas: y rinden abundante fruto.

38 Y los bendice, y se multiplican mucho: y no deja aminorar sus bestias.

39 Y luego, disminuidos y abatidos: a causa de opresión, de aficción y de congojas;

40 El derrama menosprecio sobre los príncipes: y les hace vagar por lo vacío sin dirección.

41 Y levanta de la miseria al pobre: y multiplica las familias como rebaños.

42 Vean esto los rectos, y alégrese: y toda maldad cierre su boca.

43 Quien es sabio observará estas cosas: y entenderá las misericordias del Señor.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 108. *Paratum cor meum.*

DISPUESTO está mi corazón, oh Dios, cantaré y trovaré salmos: sí, gloria mía.

2 Despierta, salterio y harpa: yo despertaré a la aurora.

3 Te celebraré entre los pueblos, oh Señor: cantaré de ti en las naciones:

4 Que es grande sobre los cielos tu misericordia: y hasta las nubes tu verdad.

5 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios: sobre toda la tierra sea tu gloria.

6 Para que se libren tus amados: salva con tu diestra y respóndeme.

7 Dios habló en su santuario: me alegraré, repartiré a Siquem, y mediré el valle de Socot.

8 Mío es Galaad, mío Manasés: y Efraim corona de mi cabeza; Judá mi cetro;

9 Moab vasija para lavarme; sobre Edom dejaré mi calzado: sobre Palestina me revolveré.

10 ¿Quién me llevará a ciudad fortificada: ¿quién me guiará hasta Edom?

11 ¿Quién sino tú, oh Dios, que nos desechaste?:
y ¿no saldrás, oh Dios, con nuestros ejércitos?

12 Dáanos socorro en la tribulación: pues vano es
el auxilio del hombre.

13 Con Dios haremos proezas: y él hollará a
nuestros enemigos.

Salmo 109. *Deus, laudem.*

DIOS de mi alabanza: no ensordecas.

2 Porque boca de malvado y boca mentirosa
contra mí se abren: hablan conmigo lenguaje falaz.

3 Y palabras de odio suenan a mi alrededor:
y me combaten sin causa.

4 En pago de mi amor me son adversarios: mas
yo a la plegaria.

5 Y contra mí deponen mal por bien: y ódio en
vez de mi amor.

6 Haz visitar sobre ello al malvado: y Satán
estará a su diestra.

7 Al ser juzgado saldrá malamente: y su misma
súplica le servirá de pena.

8 Serán sus días pocos: su cargo lo recogerá otro.

9 Serán sus hijos huérfanos: y su mujer viuda.

10 A todo vagar vagarán sus hijos: y anhelarán
e inquirirán acerca de sus desolaciones.

11 Cogerá con astucia el logrero todo lo relativo
a él: y los extraños le robarán su trabajo.

12 No habrá para él quien tenga misericordia: ni
habrá quien favorezca a sus huérfanos.

13 Será muy corta su posteridad: a otra genera-
ción se borrará su nombre.

14 Vendrá en memoria delante del Señor la ini-
quidad de sus padres: y el pecado de su madre no se
borrará.

15 Estarán siempre delante del Señor: y hará
cortar de la tierra su memoria.

16 Porque no se acordó de hacer misericordia, sino
que persiguió al afligido y menesteroso: y al que-
brantado de corazón, para hacerle morir.

17 Y la maldición que amaba, le sobrevino: y la
bendición que no apetecía, se alejó de él.

18 Y se revestía de maldición como de manto:
y entraba como agua en su interior, y como aceite
en sus huesos.

19 Será para él como vestido que le cubra: y
como cíngulo que le ciña siempre.

20 Tal será de parte del Señor la retribución de
mis adversarios: y de los que hablan mal contra
mi alma.

21 Mas tú, Señor Dios mío, haz conmigo con-
forme a tu Nombre: pues que tan buena es tu
misericordia, líbrame.

22 Porque estoy afligido y necesitado: y mi
corazón está herido dentro de mí.

23 Como sombra que se extiende, me marchó: soy
sacudido como langosta.

24 Mis rodillas flaquean por el ayuno: y mi carne
carece de jugo.

25 Y yo he sido el escarnio de ellos: me ven
y menean su cabeza.

26 Auxíliame, Señor Dios mío: sálvame según
tu misericordia.

27 Y sabrán que esta es tu mano: que tú, Señor,
lo hiciste.

28 Maldecirán ellos, pero tú bendecirás: leván-
tase y se avergüenzan, mas tu siervo se alegrará.

29 Serán vestidos de ignominia mis adversarios:
y cubiertos de su misma confusión, como de un
manto.

30 Yo celebraré al Señor en gran manera con mi boca: y en medio de muchos le alabaré.

31 Porque estará a la diestra del menesteroso: para salvar de verdugos a su alma.

EL DÍA VEINTE Y TRES.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 110. *Dixit Dominus.*

EL SEÑOR dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

2 Tu fuerte cetro envía el Señor desde Sión: domina en medio de tus enemigos.

3 Tu pueblo espontáneamente se presentará en el día de tu expedición, con honores de santidad, desde el seno de la aurora: será para ti como el rocío de tu juventud.

4 Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres Sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

5 El Señor está a tu diestra: herirá a reyes en el día de su furor.

6 Hará juicio en las gentes, llenará de cadáveres: herirá las cabezas sobre la vasta tierra.

7 Del arroyo en pie derecho beberá: por tanto levantará cabeza.

Salmo 111. *Confitebor tibi.*

AL LUYA! Alabaré al Señor de todo mi corazón: en el concilio de los justos y en la congregación.

2 Las obras del Señor son grandes: ansiadas por todos los que se complacen en ellas.

3 Gloriosa y majestuosa es su obra: y su justicia permanece para siempre.

4 De sus maravillosas obras hizo un memorial: el Señor es benigno y compasivo.

5 Sustentó a los que le reverencian: y se acordará de su pacto para siempre.

6 Manifestó a su pueblo el poder de sus obras: dándoles la herencia de las naciones.

7 Las obras de sus manos son verdad y justicia: todos sus mandamientos son justos.

8 Permanecerán para siempre jamás: porque están fundados sobre verdad y rectitud.

9 Envió redención a su pueblo; estableció para siempre su pacto: santo y reverente es su Nombre.

10 Obedecer al Señor es el fundamento de la sabiduría; todos los que así hacen adquieren buen entendimiento: su alabanza permanece para siempre.

Salmo 112. *Beatus vir.*

BIENAVENTURADO el varón que teme al Señor: que se complace mucho en sus mandamientos.

2 Valiente será en la tierra su linaje: la generación de los rectos será bendecida.

3 Riqueza aunque instable habrá en su casa: mas su justicia subsistirá para siempre.

4 Brilla en la obscuridad luz a los rectos: al benigno y compasivo y justo.

5 Bueno es el hombre que se apiada y presta: y sostiene sus palabras en juicio.

6 Ciertamente no será conmovido jamás: en memoria eterna estará el justo.

7 No tendrá temor de noticia mala: dispuesto su corazón a confiar en el Señor.

8 Firme su corazón no temerá: aunque se viere muy oprimido.

9 Distribuye largamente, da a los pobres: su

justicia subsistirá para siempre; su frente levantará con gloria.

10 Verálo el malvado y se irritará; rechinará sus dientes y se consumirá: la avidez de los malvados se frustrará.

Salmo 113. *Laudate, pueri.*

ALABAD, siervos del Señor: alabad el Nombre del Señor.

2 Sea el Nombre del Señor bendito: desde ahora y para siempre.

3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone: sea alabado el Nombre del Señor.

4 Excelso es sobre todas las gentes el Señor: sobre los cielos es su gloria.

5 ¿Quién como el Señor nuestro Dios: que habita en las alturas;

6 Que se humilla para proveer: en los cielos y en la tierra?

7 Él levanta del polvo al débil: y alza de inmundicias al indigente:

8 Para hacerlo sentar con príncipes: con los príncipes de su pueblo.

9 Él hace sentar a la estéril de la casa: como madre de hijos que se alegra. Aleluya.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 114. *In exitu Israel.*

AL salir Israel de Egipto: la casa de Jacob de pueblo bárbaro;

2 Fué Judá para santuario suyo: Israel dominaciones suyas.

3 El mar lo vió y huyó: el Jordán se volvió atrás.

4 Los montes saltaban como carneros: las colinas como corderillos.

5 ¿Qué es de ti, oh mar, que huyes: oh Jordán, que te vuelves atrás?

6 ¿Oh montes, que saltáis como carneros: oh colinas, como corderillos?

7 Delante del Señor estremécete, oh tierra: delante del Dios de Jacob:

8 Que convierte la roca en estanque de aguas: el sílice en manantial de aguas.

Salmo 115. *Non nobis, Domine.*

NO a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu Nombre da gloria: por tu misericordia, por tu verdad.

2 ¿A qué han de decir las gentes: Dónde está ahora su Dios?

3 Pues nuestro Dios está en los cielos: haciendo todo lo que quiere.

4 Las estatuas de ellos son plata y oro: hechura de manos de hombre.

5 Boca tienen y no hablan: ojos tienen y no ven.

6 Tienen orejas y no oyen: tienen nariz y no huelen.

7 Manos tienen y no palpan; tienen pies y no andan: ni hablan con su garganta.

8 Como ellas serán los que las hacen: todo aquel que confía en ellas.

9 Israel confía en el Señor: su auxilio y su escudo es él.

10 La casa de Aarón confía en el Señor: su auxilio y su escudo es él.

11 Los que temen al Señor confían en el Señor: su auxilio y su escudo es él.

12 El Señor se acuerda de nosotros, nos bendecirá: bendecirá a la casa de Israel, bendecirá a la casa de Aarón.

13 Bendecirá a los que temen al Señor: a los pequeños con los grandes.

14 Acrecentará el Señor bendición sobre vosotros: sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

15 Benditos vosotros del Señor: que hizo los cielos y la tierra.

16 Los cielos, cielos son del Señor: mas la tierra la dió a los hijos de los hombres.

17 No son los muertos los que alabarán al Señor: ni todos los que bajan a la tumba.

18 Mas nosotros bendecirémos al Señor: desde ahora y hasta la eternidad. Aleluya.

EL DÍA VEINTE Y CUARTO.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 116. *Dilexi quoniam.*

AMO al Señor: que ha oído mi voz y mis plegarias:

2 Que ha inclinado su oído hacia mí: toda mi vida le invocaré.

3 Angustias de muerte me rodearon: y dolores del infierno me cojieron.

4 En la tribulación y la angustia clamé al Nombre del Señor: Oh Señor, ruégote libres mi alma.

5 Benigno y justo es el Señor: sí, nuestro Dios es compasivo.

6 El Señor guarda a los sencillos: fui abatido, y me ayudó.

7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo: porque el Señor te ha sido bondadoso.

8 Porque tú libraste mi alma de muerte, mis ojos de lágrimas, y mis piés de tropiezo.

9 Andaré en presencia del Señor: en la tierra de los vivientes.

10 Creí; por tanto hablé: estando gravemente afligido.

11 Y dije en mi turbación: Todo hombre miente

12 ¿Qué ofreceré al Señor: por todos sus beneficios para conmigo?

13 Levantaré la copa de salvación: e invocaré el Nombre del Señor.

14 Cumpliré mis votos al Señor, ahora, en presencia de todo su pueblo: de gran estima es a los ojos del Señor la muerte de sus santos.

15 Hé aquí, tu siervo, oh Señor; siervo tuyo, e hijo de tu sierva: rompiste mis cadenas.

16 A tí ofreceré sacrificios de alabanza: y el Nombre del Señor invocaré.

17 Cumpliré mis votos al Señor, ahora, en presencia de todo su pueblo: en los atrios de la casa del Señor, en medio de tí, oh Jerusalém. ¡Aleluya!

Salmo 117. *Laudate Dominum.*

ALABAD al Señor, naciones todas: pueblos a todos, celebradle.

2 Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia: y la verdad del Señor es para siempre. Aleluya.

Salmo 118. *Confitemini Domino.*

ALABAD al Señor, porque es bueno: que para siempre es su misericordia.

2 Diga pues Israel: que para siempre es su misericordia.

3 Diga también la casa de Aarón: que para siempre es su misericordia.

4 Digan finalmente los que temen al Señor: que para siempre es su misericordia.

5 De en medio de la tribulación clamé al Señor: y me respondió el Señor poniéndome en anchura.

6 El Señor es a favor mío, no temeré: ¿qué me ha de hacer el hombre?

7 El Señor es a favor mío con los que me ayudan: ya me las veré yo con mis enemigos.

8 Mejor es confiar en el Señor: que confiar en el hombre.

9 Mejor es confiar en el Señor: que confiar en príncipes.

10 Todas las gentes me rodean: en el Nombre del Señor que las haré extirpar.

11 Rodéanme, y vuélvenme a rodear: en el Nombre del Señor que las haré extirpar.

12 Rodéanme como abejas, mas apáganse como fuego de espinos: en el Nombre del Señor que las haré extirpar.

13 A todo empujar me empujas, oh enemigo, para que caiga: mas el Señor me ayuda.

14 El Señor es mi fortaleza y mi cantar: y servirá para mí de salvación.

15 Voz de júbilo y de salvación en las tiendas de los justos: la diestra del Señor hace proezas.

16 La diestra del Señor es excelsa: la diestra del Señor hace proezas.

17 No moriré, mas viviré: y referiré las obras del Señor.

18 A todo castigar me castigó el Señor: pero no me entregó a la muerte.

19 Abridme las puertas de justicia: entraré por ellas, alabaré al Señor.

20 Ésta es la puerta del Señor: los justos entrarán por ella.

21 Te alabaré, porque me respondiste: y me serviste de salvación.

22 La piedra que desecharon los edificadores: ha venido a ser cabeza de ángulo.

23 De parte del Señor es esto: y es maravilla a nuestros ojos.

24 Este día lo hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él.

25 Ruégote, Señor, salva ahora: ruégote, Señor, haz ahora prosperar.

26 Bendito el que viene en el Nombre del Señor desde la casa del Señor os bendecimos.

27 El Señor es Dios y nos ha dado luz: atad la víctima con cuerdas a los lados del altar.

28 Mi Dios eres tú, y te alabaré: Dios mío, te ensalzaré.

29 Alabad al Señor porque es bueno: que para siempre es su misericordia.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 119. I. *Beati immaculati.*

BIENAVENTURADOS los de integro proceder: los que andan en la ley del Señor.

2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios: siguiéndole de todo corazón.

3 Ciertamente no obran iniquidad: marchando por los caminos de él.

4 Tú mandaste tus disposiciones: para que sean muy guardadas.

5 Ojalá se acomoden mis procederes: a guardar tus estatutos.

6 Entonces no seré avergonzado: cuando mirare a todos tus mandamientos.

7 Te alabaré con recto corazón: en aprendiendo yo tus justos juicios.

8 Guardaré tus estatutos: no me desampares hasta lo sumo.

II. *In quo corrigit?*

¿**C**ON qué purificará el joven su conducta?: Con observar tu palabra.

10 Con todo mi corazón te he buscado: no me dejes desviar de tus mandamientos.

11 En mi corazón he ocultado tu dicho: para no pecar contra ti.

12 Bendito tú, oh Señor: enséñame tus estatutos.

13 Con mis labios referiré: todos los juicios de tu boca.

14 En el camino de tus testimonios me gozo: como sobre el colmo de la riqueza.

15 En tus disposiciones meditaré: y miraré tus caminos.

16 En tus estatutos me deleitaré: no olvidaré tu palabra.

III. *Retribuere servo tuo.*

HAZ este bien a tu siervo: que viva y guarde tu palabra.

18 Abre mis ojos: y miraré las maravillas de tu ley.

19 Peregrino soy yo en la tierra: no escondas de mí tus mandamientos.

20 Deshácese mi alma de deseo: hácia tus juicios en todo tiempo.

21 Reprime a los soberbios malditos: los que se desvían de tus mandamientos.

22 Quita de sobre mí el oprobio y el desprecio: porque tus testimonios he guardado.

23 Hasta los principales se sentaron y confabularon contra mí: mas tu siervo meditaba en tus estatutos.

24 También tus testimonios eran mis delicias: y mis consejeros.

IV. *Adhæsit pavimento.*

PEGADA está al polvo mi alma: vivifícame según tu palabra.

26 Mis cuitas conté y me respondiste: enséñame tus estatutos.

27 Hazme entender la dirección de tus disposiciones: y meditaré tus maravillas.

28 Plañe mi alma de tristeza: levántame según tu palabra.

29 Camino mentiroso aparta de mí: y apiádate de mí con tu ley.

30 Camino firme escogí: tus juicios me he propuesto.

31 Adhiérome a tus testimonios: Señor, no me avergüences.

32 El camino de tus mandamientos correré: cuando ensanchares mi corazón.

EL DÍA VEINTE Y CINCO.

ORACIÓN MATUTINA.

v. *Legem pone.*

MUÉSTRAME, Señor, la dirección de tus estatutos: y los guardaré al pie de la letra.

34 Hazme entender y atesoraré tu ley: y la guardaré con todo mi corazón.

35 Dirígeme por la senda de tus mandamientos: que me complazca en ellos.

36 Inclina mi corazón a tus testimonios: y no al interés.

37 Aparta mis ojos de ver la vanidad: vivifícame en tu camino.

38 Ratifica a tu siervo tu dicho: que sea para reverencia tuya.

39 Haz que pase la afrenta mía que sufro: pues tus juicios son buenos.

40 Hé aquí, he codiciado tus disposiciones: vivifícame con tu justicia.

VI. *Et veniat super me.*

VENGAN también a mí tus misericordias, oh Señor: tu salvación, conforme a tu dicho.

42 Y responderé al que me afrenta: que confío en tu palabra.

43 Y no quites de mi boca palabra de verdad en ninguna manera: porque tu juicio espero.

44 Así guardaré tu ley continuamente: para siempre jamás.

45 Y andaré en anchura: porque sigo tus disposiciones.

46 Y hablaré de tus testimonios delante de reyes: y no me avergonzaré.

47 Y me deleitaré en tus mandamientos: que tanto amo.

48 Y levantaré mis manos a tus mandamientos que tanto amo: y meditaré en tus estatutos.

VII. *Memor esto verbi tui.*

ACUÉRDATE de la palabra dada a tu siervo: en la cual me hiciste esperar.

50 Esta es mi consuelo en mi aficción: porque tu dicho me vivifica.

51 Soberbios se burlan mucho de mí: mas de tu ley no declino.

52 Recuerdo, Señor, tus juicios antiguos: y me consuelo.

53 Tempestuoso enfado se apodera de mí: a causa de los malvados que abandonan tu ley.

54 Canciones cortas eran para mí tus estatutos: en la casa de mis peregrinaciones.

55 Recordaba por la noche tu Nombre, Señor: y observaba tu ley.

56 Esto era el todo para mí: que atesorara tus disposiciones.

VIII. *Portio mea, Domine.*

MI porción Señor, dije: es guardar tus palabras.

58 Ante tu rostro supliqué de todo corazón: apiádate de mí conforme a tu dicho.

59 Considero mis caminos: y vuelvo mis pasos a tus testimonios.

60 Apresúrome y no me retardo nada: por observar tus mandamientos.

61 Catervas de malvados me cercan: mas no me olvido de tu ley.

62 A media noche me levanto a loarte: sobre tus justos juicios.

63 Aliado soy yo de todos los que te temen: y de los que guardan tus disposiciones.

64 De tu misericordia, Señor, está llena la tierra: enséñame tus estatutos.

IX. *Bonitatem fecisti.*

BIEN hiciste con tu siervo: Señor, conforme a tu palabra.

66 Buen gusto y ciencia enséñame: que en tus mandamientos he creído.

67 Antes que respondiera, ya estaba yo errando: pero ahora observo tu dicho.

68 Bueno eres tú y benéfico: enséñame tus estatutos.

69 Forjaron falsedad sobre mí los soberbios: mas yo con mi corazón atesoro tus disposiciones.

70 Túpiase como la manteca su corazón: yo con tu ley me deleitaba.

71 Bueno fué para mí que estuviese afligido: para que aprendiese tus estatutos.

72 Buena es para mí la ley de tu boca: más que miles de oro y plata.

ORACIÓN VESPERTINA.

x. *Manus tuæ fecerunt me.*

TUS manos me hicieron y me afirmaron: hazme entender y aprenderé tus mandamientos.

74 Los que te temen, me verán y se alegrarán: porque a tu palabra espero.

75 Conozco, Señor, que son justicia tus juicios: y que conforme a tu fidelidad me afligiste.

76 Sea pues tu piedad para consolarme: conforme a lo que has dicho a tu siervo.

77 Vengan a mí tus misericordias, y viviré: porque tu ley es mi deleite.

78 Avergüéncense los soberbios que en vano me seducen: yo atesoraré tus disposiciones.

79 Vuélvanse a mí los que te reverencian: y conocen tus testimonios.

80 Sea mi corazón íntegro en tus estatutos para que no sea yo avergonzado.

XI. *Defecit anima mea.*

DESFALLECE mi alma de deseo por tu salvación: a tu palabra espero.

82 Mis ojos desfallecen por tu dicho: diciendo, ¿Cuándo me consolarás?

83 Aunque estoy como el odre al humo: no olvido tus estatutos.

84 ¿Cuántos serán los días de tu siervo?: ¿cuándo harás juicio contra mis perseguidores?

85 Caváronme fosas los soberbios: que no son conforme a tu ley.

86 Todos tus mandamientos son verdad: sin causa me persiguen; socórreme.

87 Por poco me consumen en la tierra: pero yo no abandoné tus disposiciones.

88 Conforme a tu misericordia vivifícame: y guardaré el testimonio de tu boca.

XII. *In æternum, Domine.*

PARA siempre oh Señor: permanece tu palabra en los cielos.

90 Para generación y generación es tu fidelidad: tú fundaste la tierra, y subsiste.

91 A tus juicios están hoy: que todos son siervos tuyos.

92 Si no fueran mis delicias tu ley: ya habría perecido en mi aflicción.

93 Nunca jamás olvidaré tus disposiciones: porque con ellas me vivificas.

94 Tuyo soy, sálvame: porque tus disposiciones sigo.

95 Aguardanme los malvados para perderme: mas yo a tus testimonios me atengo.

96 A toda perfección le veo fin: mas tu mandamiento es infinito.

XIII. *Quomodo dilexi!*

CUÁNTO amo yo tu ley!: Todo el día es ella mi ocupación.

98 Más que a mis enemigos me harás sabio con tus mandamientos: porque siempre están conmigo.

99 Más que todos los que me enseñan he conseguido entender: porque tus testimonios son mi ocupación.

100 Más que los ancianos me he instruido: porque tus disposiciones atesoró.

101 De todo camino malo aparto mi pie: para guardar tu palabra.

102 De tus juicios no me separo: porque tú me has enseñado.

103 ¡Cuán dulces son tus dichos para mi paladar!: más que miel para mi boca.

104 De tus disposiciones me he enterado: por eso odio todo proceder falso.

EL DÍA VEINTE Y SEIS.

ORACIÓN MATUTINA.

XIV. *Lucerna pedibus meis.*

LÁMPARA es a mis pies tu palabra: y lumbrera á mi camino.

106 Juré y me mantengo firme: en observar tus justos juicios.

107 Afligido estoy hasta lo sumo: Señor, vivifícame según tu palabra.

108 Las espontaneidades de mi boca acepta, Señor, te ruego: y enséñame tus juicios.

109 Mi alma está de continuo en mi mano: mas no olvido tu ley.

110 Pónenme los malvados lazo: mas de tus disposiciones no divago.

111 Por herencia tomo tus testimonios para siempre: pues son el gozo de mi corazón.

112 Incliné mi corazón a cumplir tus estatutos: para siempre jamás.

xv. *Iniquos odio habui.*

ABORREZCO a los veleidosos: y amo tu ley.
114 Mi escondedero y mi escudo eres tú: a tu palabra espero.

115 Apartáos de mí, malvados: y atesoraré los mandamientos de mi Dios.

116 Sostenme según tu dicho, y viviré: y no me causes confusión por mi esperanza.

117 Susténtame, y seré salvo: y tendré siempre fija la mirada en tus estatutos.

118 Silencio impusiste a todos los que se apartan de tus estatutos: porque vana es su falsía.

119 Como escorias desechaste a todos los malvados de la tierra: por eso amo tus testimonios.

120 Horripilase por temor de ti mi carne: y temo tus juicios.

xvi. *Feci iudicium.*

HICE juicio y justicia: no me abandones a mis opresores.

122 Sé fiador por tu siervo para bien: no me opriman los soberbios.

123 Mis ojos desfallecen por tu salvación: y por el dicho de tu justicia.

124 Haz con tu siervo según tu misericordia: enséñame tus estatutos.

125 Siervo tuyo soy yo, hazme entender: y conoceré tus testimonios.

126 En vez de obrar para el Señor: hacen ilusoria tu ley.

127 Por eso amo tus mandamientos: más que el oro y que el oro purísimo.

128 Por eso estimo rectas todas las disposiciones en todo: y aborrezco todo camino falso.

xvii. *Mirabilia.*

ADMIRABLES son tus testimonios: por eso los atesora mi alma.

130 La manifestación de tus palabras alumbrada inteligencia a los simples.

131 Abro mi boca y respiro: porque anhelo tus mandamientos.

132 Mírame y ten misericordia de mí: conforme al juicio de los que aman tu Nombre.

133 Mis pasos afirma con tu dicho: y no dominará en mí ninguna vanidad.

134 Redímeme de opresión humana: y observaré tus disposiciones.

135 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo: y enséñame tus estatutos.

136 Torrentes de aguas bajan de mis ojos: sobre los que no guardan tu ley.

xviii. *Justus es, Domine.*

JUSTO eres tú, Señor: y rectos tus juicios.

138 Mandas tus testimonios con justicia: y mucha fidelidad.

139 Mi celo me consume: porque olvidan tus palabras mis adversarios.

140 Muy acendrado es tu dicho: y tu siervo lo ama.

141 Pequeño yo y despreciable: no olvido tus disposiciones.

142 Tu justicia es justicia eterna: y tu ley la verdad.

143 Aflicción y angustia me encontraron: tus mandamientos son mis delicias.

144 La justicia de tus testimonios es eterna: dame entendimiento y viviré.

ORACIÓN VESPERTINA.

XIX. *Clamavi in toto corde meo.*

CLAMO con todo mi corazón: respóndeme, Señor, y guardaré tus estatutos.

146 Te invoco, sálvame: y observaré tus testimonios.

147 Levántome con el crepúsculo, y clamo: esperando a tu palabra.

148 Anticipanse mis ojos a las vigilias: para meditar en tu dicho.

149 Oye mi voz según tu misericordia, Señor: según tu juicio vivifícame.

150 Aproxímanse los que siguen la mentira: aléjense de tu ley.

151 Cercano estás tú, oh Señor: y todos tus mandamientos son la verdad.

152 Desde antiguo supe de tus testimonios: que para siempre los fundaste.

XX. *Vide humilitatem.*

MIRA mi aflicción, y líbrame: porque tu ley no olvido.

154 Defiende mi causa y redímeme: vivifícame con tu dicho.

155 Léjos está de los malvados la salvación: porque tus estatutos no siguieron.

156 Tus piedades son muchas, Señor: vivifícame según tu juicio.

157 Muchos son mis perseguidores y opresores: mas de tus testimonios no me separo.

158 Veo a los prevaricadores y me aflijo: porque tu dicho no guardaron.

159 Mira que amo tus disposiciones, Señor: según tu piedad vivifícame.

160 La suma de tu palabra es la verdad: y eterno es todo juicio de tu justicia.

XXI. *Principes persecuti sunt.*

LOS principales me persiguen sin causa: y de tu palabra es el temor de mi corazón.

162 Gózome yo en tu dicho: como quien halla un gran despojo.

163 Aborrezco y abomino la falsedad: pero amo tu ley.

164 Siete veces al día te alabo: por tus justos juicios.

165 Mucha paz a los que aman tu ley: y no haya para ellos tropiezo.

166 Espero tu salvación, Señor: y tus mandamientos pongo por obra.

167 Guarda mi alma tus testimonios: y los ama en gran manera.

168 Guardo tus disposiciones y tus testimonios: porque todos mis procederés están delante de ti.

XXII. *Appropinquet deprecatio.*

ACÉRQUESE mi clamor a tu presencia, Señor: según tu palabra hazme entender.

170 Llegue mi súplica a tu presencia: según tu dicho líbrame.

171 Profieran mis labios alabanza: luego que me enseñes tus estatutos.

172 Dirá mi lengua de tu dicho: que todos tus mandamientos son justicia.

173 Sea tu mano para socorrerme: pues escogí tus disposiciones.

174 Deseo tu salvación, Señor: y tu ley es mi deleite.

175 Viva mi alma para alabarte: y ayúdenme tus juicios.

176 He andado errante como res perdida; busca a tu siervo: pues que no he olvidado tus mandamientos.

EL DÍA VEINTE Y SIETE.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 120. *Ad Dominum.*

AL Señor clamé en mi angustia: y él me respondió.

2 Señor, libra mi alma de labio falso: de lengua mentirosa.

3 ¿Qué te pondrá ni qué te quitará: la lengua mentirosa?

4 Flechas de valiente aguzadas: con brasas de enebro.

5 ¡Ay de mí, que peregriné en Mesec: que habité en las tiendas de Quedar!

6 Bastante se aposentó allí mi alma: con los que odiaban la paz.

7 Yo de paz aunque hablara: ellos a la guerra.

Salmo 121. *Levavi oculos.*

LEVANTARÉ mis ojos a los montes: ¿de donde viene mi socorro?

2 Mi socorro viene del Señor: que hizo los cielos y la tierra.

3 No permitirá que resbale tu pié: ni dormirá el que te guarda.

4 Hé aquí, el que guarda a Israel: ni dormita ni duerme.

5 El Señor mismo es tu guarda: el Señor tu sombra, a tu mano derecha.

6 No te molestará el sol de día: ni la luna de noche.

7 El Señor te guardará de todo mal: el protegerá tu alma.

8 El Señor guardará tu salida y tu entrada: desde ahora y para siempre.

Salmo 122. *Lætatus sum.*

ME alegré con los que me decían: A la casa del Señor iremos.

2 Firmes están nuestros pies: en tus puertas, oh Jerusalém.

3 Jerusalém la reedificada: que se reconstituye por sí unánimemente.

4 A donde suben tribus, las tribus del Señor, testimonio de Israel: para alabar el Nombre del Señor.

5 Que allí se han asentado los tribunales de justicia: tribunales de la casa de David.

6 Salud a Jerusalém: serán prosperados los que te aman.

7 Haya paz en tu fortaleza: seguridad en tus palacios.

8 Por causa de mis hermanos y compañeros míos: hablaré ahora paz, respecto de ti.

9 Por causa de la casa del Señor nuestro Dios: buscaré bien para ti.

Salmo 123. *Ad te levavi oculos meos.*

ATI levanto mis ojos: ¡oh tú que resides en los cielos!

2 He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, como los ojos de la sierva a la

mano de su señora: así nuestros ojos al Señor nuestro Dios, hasta que haya piedad de nosotros.

3 Apídate de nosotros, Señor, apídate de nosotros: que estamos muy hartos de desprecio.

4 Bastante se ha hartado nuestra alma del escarnio de los sañudos: del desprecio de los despreciables.

Salmo 124. *Nisi quia Dominus.*

ANO haber estado el Señor por nosotros: dígalo ahora Israel:

2 A no haber estado el Señor por nosotros: al levantarse contra nosotros los hombres;

3 Vivos nos habrían tragado ya: cuando se irritó su furor contra nosotros.

4 Ya las aguas nos habrían inundado: el torrente habría pasado por cima de nuestra alma.

5 Ya habrían pasado sobre nuestra alma: como las aguas espumosas.

6 Bendito el Señor que no nos entregó: como presa, a los dientes de ellos.

7 Nuestra alma escapó, cual ave del lazo de los cazadores: el lazo se rompió, y nosotros escapamos.

8 Nuestro socorro es en el Nombre del Señor: que hizo los cielos y la tierra.

Salmo 125. *Qui confidunt.*

LOS que confían en el Señor serán como el monte de Sión: que no se conmovirá, mas estará firme para siempre.

2 Jerusalém tiene montes alrededor de ella: mas el Señor en torno de su pueblo, desde ahora y para siempre.

3 Porque no descansará la vara de maldad sobre la suerte de los justos: para que no extiendan los justos sus manos a la iniquidad.

4 Haz bien, oh Señor, a los buenos: y a los rectos en sus corazones.

5 Mas a los que se inclinan a sus caminos tortuosos: los llevará el Señor con los que obran iniquidad; y paz será sobre Israel.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 126. *In convertendo.*

AL permitir el Señor el retorno de Sión: quedamos como los que sueñan.

2 Ya se hinche de risa nuestra boca, y nuestra lengua de alegría: ya se dice entre las gentes, Grandes cosas ha hecho el Señor por ellos.

3 Grandes cosas ha hecho el Señor por nosotros: estamos contentos.

4 Permite, oh Señor, nuestro retorno: como los torrentes en el austro.

5 Los que siembran con lágrimas: segarán con alegría.

6 Irá marchando y llorando, cargado con la preciosa simiente: mas vendrá con alegría, cargado de sus gavillas.

Salmo 127. *Nisi Dominus.*

SI el SEÑOR no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican: si el Señor no guardare la ciudad, en vano vigila el guarda.

2 En vano es que madrugéis para levantaros, que retardéis el descansar los que coméis el pan de los trabajos: pues que a su amado dará Dios el sueño.

3 Hé aquí, la herencia del Señor son los hijos: galardón, el fruto del vientre.

4 Como saetas en mano del valiente: así son los hijos de la juventud.

5 Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos: no se avergonzarán, cuando hablaren a los enemigos en la puerta.

Salmo 128. *Beati omnes.*

BIENAVENTURADO todo aquel que teme al Señor: el que anda en sus caminos.

2 Cuando comieres del trabajo de tus manos: bienaventurado tú, y bien para ti.

3 Tu mujer será como vid fructífera en los costados de tu casa: tus hijos como plantones de olivos alrededor de tu mesa.

4 Ved que así será bendecido: el hombre que teme al Señor.

5 Bendígate el Señor desde Sión: y veas la prosperidad de Jerusalém todos los días de tu vida.

6 Y veas a los hijos de tus hijos: y paz sobre Israel.

Salmo 129. *Sæpe expugnaverunt.*

MUCHO me han apremiado desde mi mocedad: diga ahora Israel;

2 Mucho me han oprimido desde mi mocedad: mas no prevalecieron contra mí.

3 Sobre mi espalda araron los aradores: prolongaron su surco.

4 Pero el Señor justo: cortó la trama de los malvados.

5 Se avergonzarán y serán vueltos atrás: todos los que aborrecen a Sión.

6 Serán como yerba de tejados: que antes que la arranquen, se seca;

7 De la cual no llena su puño el segador: ni su seno el que hace gavillas.

8 Ni dicen los transeuntes, Bendición del Señor para vosotros: os bendecimos en el Nombre del Señor.

Salmo 130. *De profundis.*

DESDE los profundos clamé a tí, oh Señor: ¡Dios mío, óye mi clamor!

2 Inclina tus oídos: a la voz de mis plegarias.

3 Si te fijares, Señor, en la iniquidad: ¿quien podría subsistir, oh Dios?

4 Mas en tí se halla perdón: por eso serás reverenciado.

5 Espero en el Señor, mi alma espera: y en su palabra pongo mi confianza.

6 Mi alma espera al Señor, más que los guardias a la mañana: sí, más que los que ansan la mañana.

7 Oh Israel, espera en el Señor: porque en él se halla misericordia, y con él plena redención.

8 A Israel redimirá: de todas sus iniquidades.

Salmo 131. *Domine, non est.*

SEÑOR, mi corazón no se ensoberbece, ni se enaltecen mis ojos: no ando en grandezas, ni en cosas demasiado sublimes para mí.

2 Sino que sosiego y acallo a mi alma, como el destetado sobre su madre: como el destetado está sobre mí mi alma.

3 Espera, Israel, al Señor: desde ahora y para siempre.

EL DÍA VEINTE Y OCHO.

ORACIÓN MATUTINA.

Salmo 132. *Memento, Domine.*

ACUÉRDATE, oh Señor, de David: de él y toda su aflicción;

2 Que juró al Señor: prometió al Fuerte de Jacob:

3 No entraré en el tendido de mi casa: ni subiré al lecho de mi estrado;

4 No daré sueño a mis ojos: ni a mis párpados adormecimiento;

5 Hasta que halle lugar para el Señor: habitación para el Fuerte de Jacob.

6 Hé aquí, oímos de ella en Efrata: hallámosla en campos de Jear.

7 Entrarémos a sus habitaciones: nos postrarémos al escabel de sus pies.

8 Levántate, Señor, para tu reposo: tú y el arca de tu fortaleza.

9 Tus sacerdotes vestirán justicia: y tus piadosos aplaudirán.

10 Por amor de David tu siervo: noagas volver el rostro de tu unguido.

11 Juró el Señor verdad a David, no desistirá de ella: Del fruto de tu cuerpo pondré sobre tu sólio.

12 Si guardaren tus hijos mi alianza, y este mi testimonio que les enseñaré: sus hijos también se sentarán sobre tu sólio para siempre.

13 Porque el Señor eligió a Sión: deseóla para habitación suya.

14 Esta será mi reposo para siempre: aquí residiré, porque la he deseado.

15 Su mantenimiento a todo bendecir bendeciré: a sus indigentes hartaré de pan.

16 Y a sus sacerdotes vestiré de salvación: y sus piadosos aplaudirán con júbilo.

17 Allí haré resaltar el poder de David: disponiendo antorcha para mi unguido.

18 A sus enemigos cubriré de vergüenza: mas sobre él resplandecerá su corona.

Salmo 133. *Ecce, quam bonum!*

MIRAD cuán bueno y cuán suave: es residir los hermanos juntos y en armonía.

2 Como el óleo precioso sobre la cabeza, que baja sobre la barba, la barba de Aarón: que baja hasta el borde de sus vestiduras.

3 Como el rocío de Hermón, que sobre los montes de Sión descende: a donde manda el Señor la bendición, vida para siempre.

Salmo 134. *Ecce nunc.*

EA, pues; bendecid al Señor, siervos todos del Señor: los que estáis en la casa del Señor por las noches.

2 Levantad vuestras manos al Santo: y bendecid al Señor.

3 Bendígate el Señor desde Sión: el que hizo los cielos y la tierra.

Salmo 135. *Laudate Nomen.*

ALABAD el Nombre del Señor: alabadle, siervos del Señor;

2 Los que estáis en la casa del Señor: en los atrios de la casa de nuestro Dios.

3 Alabad al Señor, porque bueno es el Señor: entonad salmos a su Nombre, porque es deleitable.

4 Porque a Jacob escogió el Señor para sí: a Israel para posesión suya.

5 Porque yo sé que el Señor es grande: y nuestro Dueño más que todo dios.

6 Todo lo que quiso el Señor, hizo en los cielos y en la tierra: en los mares y todos los abismos.

7 Él manda levantar vapores desde el extremo de la tierra: hace relámpagos para la lluvia, sacando viento de sus depósitos.

8 Él hirió a los primogénitos de Egipto: desde el hombre hasta la bestia.

9 Envió señales y portentos en medio de ti, oh Egipto: contra Faraón y todos sus siervos.

10 Él hirió a muchas gentes: y maltrató a reyes poderosos.

11 A Sehón, rey de los Amorreos, y a Og, rey de Basán: y a todos los reinos de Canaán.

12 Y dió su territorio como herencia: herencia de Israel su pueblo.

13 Señor, tu Nombre es para siempre: Señor, tu memoria para generación y generación.

14 Porque defenderá el Señor a su pueblo: y se condolerá de sus siervos.

15 Los ídolos de las gentes son plata y oro: hechura de manos de hombre.

16 Boca tienen, pero no hablan: ojos tienen, pero no ven;

17 Tienen orejas, pero no oyen: ni aun hay aliento en sus bocas.

18 Como ellos serán los que los hacen: todo aquel que confía en ellos.

19 Casa de Israel, bendecid al Señor: casa de Aarón, bendecid al Señor.

20 Casa de Leví, bendecid al Señor: los que teméis al Señor, bendecid al Señor.

21 Bendito el Señor desde Sión: que habita en Jerusalén. Aleluya.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 136. *Confitemini.*

ALABAD al Señor, porque es bueno: que para siempre es su misericordia.

2 Alabad al Dios de los dioses: que para siempre es su misericordia.

3 Alabad al Señor de los señores: que para siempre es su misericordia.

4 Al solo que hace grandes maravillas: que para siempre es su misericordia.

5 Al que hizo los cielos con inteligencia: que para siempre es su misericordia.

6 Al que extendió la tierra sobre las aguas: que para siempre es su misericordia.

7 Al que hizo los grandes luminare: que para siempre es su misericordia.

8 El sol para dominación durante el día: que para siempre es su misericordia.

9 La luna y las estrellas para dominación durante la noche: que para siempre es su misericordia.

10 Al que hirió a Egipto en sus primogénitos: que para siempre es su misericordia.

11 Y sacó a Israel de en medio de ellos: que para siempre es su misericordia.

12 Con mano fuerte y con brazo extendido: que para siempre es su misericordia.

13 Al que dividió el mar Rojo en partes: que para siempre es su misericordia.

14 E hizo pasar a Israel por medio de él: que para siempre es su misericordia.

15 Y sepultó a Faraón y a su ejército en el mar Rojo: que para siempre es su misericordia.

16 Al que condujo a su pueblo por el desierto: que para siempre es su misericordia.

17 Al que hirió a grandes reyes: que para siempre es su misericordia.

18 Y mató a reyes poderosos: que para siempre es su misericordia.

19 A Sehón, rey de los Amorréos: que para siempre es su misericordia.

20 Y a Og, rey de Basán: que para siempre es su misericordia.

21 Y dió su territorio por herencia: que para siempre es su misericordia.

22 Herencia a Israel su siervo: que para siempre es su misericordia.

23 Que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros: que para siempre es su misericordia.

24 Y nos sacó de nuestras opresiones: que para siempre es su misericordia.

25 Que da alimento a toda carne: que para siempre es su misericordia.

26 Alabad al Dios de los cielos: que para siempre es su misericordia.

27 Alabad al Señor de los señores: que para siempre es su misericordia.

Salmo 137. *Super flumina.*

JUNTO a las corrientes de Babilonia, allí nos sentábamos: y también llorábamos, al acordarnos de Sión.

2 Sobre los espesos sauces, en medio de ella: suspendíamos nuestras tremorosas arpas.

3 Que allí ¡ay! nos pedían los que nos cautivaran algo de cántico, y en vez de nuestros ayes, alegría: Cantadnos del cántico de Sión.

4 ¡Qué! cantaríamos el cántico del Señor: en tierra extraña!

5 Si te olvidare, oh Jerusalém: olvídeme mi diestra.

6 Péguese mi lengua a mi paladar, si no me acordare de tí: si no colocare a Jerusalém a la cabeza de mi alegría.

7 Acuérdate, Señor, de los hijos de Edom, en el día de Jerusalém: cuando decían, Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos.

8 Hija de Babilonia la desolada: dichoso el que te devuelva el beneficio con que nos beneficiaste.

9 Dichoso el que cogiere y estrellare a tus infantes: contra la roca.

Salmo 138. *Confitebor tibi.*

TE alabaré con todo mi corazón, oh Dios: aún en presencia de las potestades, cantaré tus alabanzas.

2 Me postraré hácia tu templo santo, y alabaré tu Nombre por tu misericordia y verdad: porque has

exaltado tu Nombre y tu palabra sobre todas las cosas.

3 Cuando te llamé, me respondiste: e investiste mi alma de fortaleza.

4 Todos los reyes de la tierra te alabarán, oh Señor: porque han oído las palabras de tu boca.

5 Y anunciarán por los caminos del Señor: que la gloria del Señor es grande.

6 El Señor, aunque es altísimo, se inclina a los humildes: mas de los altivos aparta su mirada.

7 Aunque anduviere en medio de la tribulación, tú me animarás: extenderás tu mano sobre la furia de mis enemigos, y me salvará tu diestra.

8 El Señor perfeccionará lo que me concierne: tu misericordia, oh Señor, permanece para siempre; no desampares las obras de tus manos.

EL DÍA VEINTE Y NUEVE.

ORACIÓN MATUTINA

Salmo 139. *Domine, probasti.*

OH Señor: tu me has sondeado y conocido.

2 Tú conoces mi sentarme y levantarme: y entiendes mis intenciones desde lejos.

3 Mi marcha y mi descanso ventilaste: y todos mis caminos te son conocidos.

4 Cuando apenas hay articulación de palabra en mi lengua, : ya tú, Señor, la conoces toda.

5 Por detrás y por delante me cercas: y pones sobre mí tu mano.

6 Admirable ciencia para mí: elevada, no puedo alcanzarla.

7 ¿A dónde huiré de tu Espíritu: a dónde me retiraré de tu presencia?

8 Si me remontare a los cielos, allí estás tú: y si yaciere en el abismo, hé aquí, allí tú estás.

9 Si tomare las alas de la aurora: y morare en lo último del mar;

10 Aun allí tu mano me guiaría: y me asiría tu diestra.

11 Si dijera, Que la obscuridad me cubra a mí: y la noche a la luz que me rodea;

12 Tampoco las tinieblas me encubrirían de ti; y la noche alumbraría como el día: tinieblas y luz son lo mismo para ti.

13 Tú formaste mis entrañas: me envolviste en el seno de mi madre.

14 Te alabaré, porque maravillosamente distingo tus distintas obras: y mi alma lo sabe bien.

15 No se te oculta hueso mío, aunque fui hecho en lo más recóndito: recamado en las entrañas de la tierra.

16 A mi embrión veían tus ojos, y en tu libro se escribían todos los días que pasaban: sin faltar uno entre ellos.

17 Mas para mí, ¡qué arduas son tus gestiones, oh Dios: qué firmes sus principios!

18 Si tratara de descifrarlos; más que la arena se multiplicarían: me estremezco, y aún subsisto yo contigo.

19 De cierto acabarás, oh Dios, con el malvado: y se apartarán de mí los sanguinarios;

20 Que te hablan con vituperio: y se alzan en vano enemigos tuyos.

21 ¡No he de aborrecer yo a los que te aborrecen a ti, Señor: y contra tus insurgentes indignarme?

22 Con perfecto odio los aborrezco: enemigos míos son.

23 Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón: pruébame, y conoce mis pensamientos.

24 Y mira si hay en mí camino trabajoso: y condúceme en el camino eterno.

Salmo 140. *Eripe me, Domine.*

LÍBRAME, Señor, de hombre malo: de hombre violento defiéndeme,

2 Que excogitan maldades en el corazón: promoviendo guerras todo el día.

3 Aguzan su lengua como serpiente: veneno de áspid debajo de sus labios.

4 Guárdame, Señor, de manos de malvado, de hombre violento defiéndeme: que excogitan cómo precipitar mis pasos.

5 Escondieron los soberbios lazo para mí y cuerdas: extendieron red junto al camino; pusiéronme trampas.

6 Dije al Señor, Dios mío eres tú: escucha, Señor, la voz de mis súplicas.

7 Señor Dios, fortaleza de mi salvación: cubre mi cabeza en día de alarma.

8 No accedas, Señor, a los deseos del malvado: su pensamiento no promuevas, porque se enaltecen.

9 El veneno de los que me rodean: el trabajo de sus labios, los cubrirá.

10 Dirigiránse sobre ellos rayos; con fuego los derribará: en las marejadas no se levantarán.

11 El lenguaraz no subsistirá en la tierra: cazará la maldad al hombre violento para derribarle.

12 Yo sé que el Señor hará la defensa del afligido: justicia al indigente.

13 Ciertamente los justos alabarán tu Nombre: sentaránse los rectos en tu presencia.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 141. *Domine, clamavi.*

TE he invocado, Señor, apresúrate a mí: escucha mi voz, al invocarte yo.

2 Ascienda mi plegaria como incienso a tu presencia: la elevación de mis manos como el sacrificio de la tarde.

3 Pon, Señor, guarda a mi boca: cierra la válvula de mis labios.

4 Ni inclines mi corazón a cosa mala, a pervertirse con la maldad, al lado de los que obran inicuaemente: ni coma yo de sus delicadezas.

5 Corrijame el justo misericordiosamente y repréndame: óleo que no hiere mi cabeza; que aun insiste mi súplica por las maldades de ellos.

6 Precipítanse a modo de piedra sus jueces: aunque oyen mis palabras, que son suaves.

7 Como el que surca y rompe la tierra: se resquebrajan nuestros huesos al borde del sepulcro.

8 Por tanto a ti, Señor Dios, miran mis ojos: en ti confío, no desdeñarás a mi alma.

9 Guárdame del fuerte lazo que tendieron para mí: y de los armadijos de los que obran iniquidad.

10 Caerán en sus mismas redes los malvados: al propio tiempo que yo paso adelante.

Salmo 142. *Voce mea ad Dominum.*

CON mi voz al Señor me quejaré: con mi voz al Señor, pediré misericordia.

2 Derramaré a su presencia mi quejido: mi opresión delante de él manifestaré.

3 Al angustiarse mi espíritu sobre mí, ya tú conoces mi sendero: en el camino que he de seguir me tienden lazo.

4 Mira a la derecha, y ve que no tengo quien me quiera: fáltame refugio; no hay quien cuide de mi alma.

5 Clamo a ti, Señor, y digo, Tú eres mi confianza: mi porción en la tierra de los vivientes.

6 Escucha mi clamor, que estoy muy abatido: líbrame de mis perseguidores, que son más robustos que yo.

7 Saca de la cárcel mi alma, para que alabe tu Nombre: conmigo harán coro los justos, porque tú me habrás hecho bien.

Salmo 143. *Domine, exaudi.*

SEÑOR, oye mi plegaria, escucha mis súplicas: por tu fidelidad respóndeme con tu justicia.

2 Y no entres en juicio con tu siervo: que no será justo a tu presencia ningún viviente.

3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma, ha postrado por tierra mi vida: me ha hecho habitar en obscuridades como los ya muertos.

4 Y se angustiaba sobre mí mi espíritu: en mi interior se desolaba mi corazón.

5 Recordaba los días de antiguo, meditaba en todas tus obras: en las hechuras de tus manos me abismaba.

6 Extendía mis manos a ti: mi alma a ti como la tierra sedienta.

7 Apresúrate, respóndeme, Señor, que desfallece mi espíritu: no escondas de mí tu rostro, y sea yo como los que bajan al sepulcro.

8 Hazme oír de mañana tu misericordia, porque en ti confío: hazme conocer el camino por donde he de andar, porque a ti levanto mi alma.

9 Líbrame de mis enemigos, Señor: a ti me acojo.

10 Enséñame a cumplir tu voluntad, porque tú eres mi Dios: tu buen Espíritu me conduzca por tierra llana.

11 Por causa de tu Nombre, Señor, vivifícame: por tu justicia saca de opresión mi alma.

12 Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, y perderás a todos los que oprimen mi alma: porque yo soy tu siervo

EL DÍA TREINTA

ORACIÓN MATUTINA

Salmo 144. *Benedictus Dominus.*

BENDITO el Señor, mi roca: que enseña mis manos a la batalla, mis dedos a la guerra.

2 Misericordia mía y mi alcázar, torre mía y mi libertador, escudo mío en que he confiado: que sujeta a mi pueblo bajo mi poder.

3 Señor, ¿qué es el hombre, para que le reconozcas: el hijo del hombre, para que le estimes?

4 El hombre es semejante al soplo: sus días como sombra que pasa.

5 Señor, inclina tus cielos y desciende: toca los montes y humearán.

6 Despide relámpagos, y los hendirás: manda tus rayos, y los conmoverás.

7 Envía tu mano desde lo alto: pásame y líbrame de aguas tantas, de poder de extraños:

8 Cuya boca habla de ligero: y su diestra es diestra falsa.

9 Oh Dios, cántico nuevo te cantaré: con salterio decacordio entonaré salmos a ti:

10 Al que da salvación a los reyes: que libra a David su siervo de espada maligna.

11 Pásame y líbrame de poder de extraños: cuya boca habla de ligero, y su diestra es diestra falsa.

12 Que sean nuestros hijos como plantas crecidos en su juventud: nuestras hijas como ángulos labrados a manera de templo;

13 Nuestras despensas llenas, suministrando de todo al todo: nuestro ganado multiplicándose a millares en nuestros ejidos;

14 Nuestros bueyes gordísimos, sin desperdicio y sin saca: y sin gritería en nuestras plazas.

15 Bienaventurado el pueblo que tal tiene: bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Salmo 145. *Exaltabo te, Deus.*

TE ensalzaré, oh Rey, Dios mío: y bendeciré tu Nombre para siempre jamás.

2 Cada día te bendeciré: y alabaré tu Nombre para siempre jamás.

3 Grande es el Señor y muy digno de alabanza: y su grandeza inescrutable.

4 Una generación a otra generación celebrará tus obras: y publicará tus proezas.

5 De la hermosura de tu gloriosa majestad: y de tus obras maravillosas hablaré.

6 Y lo esforzado de tus hazañas se dirá: y tus grandezas referiré.

7 El recuerdo de tu gran bondad se divulgará: y tu justicia se aplaudirá.

8 Clemente y compasivo es el Señor: lento en ira y grande en misericordia.

9 Bueno es el Señor para todos: y sus piedades sobre todas sus obras.

10 Alagarte han, Señor, todas tus obras: y tus piadosos te bendecirán.

11 La majestad de tu reino se dirá: y de tu fortaleza se hablará.

12 Para hacer saber a los hijos del hombre sus proezas: y la gloriosa majestad de su reino.

13 Tu reino, reino de todos los siglos: y tu señorío por toda generación y generación.

14 Sostiene el Señor a todos los que caen: y levanta a todos los agobiados.

15 Los ojos de todos miran a ti: y tú les das su alimento a su tiempo.

16 Abres tu mano, y hartas a todo viviente a placer.

17 Justo es el Señor en todos sus caminos: y misericordioso en todos sus actos.

18 Cercano está el Señor a todos los que le invocan: a todos los que le invocan con verdad.

19 La voluntad de los que le temen cumplirá: y oírás su clamor y los salvarás.

20 Guarda el Señor a todos los que le aman: mas desolará a todos los malvados.

21 La alabanza del Señor proferirá mi boca: y bendecirá todo viviente su Nombre santo para siempre jamás.

Salmo 146. *Lauda, anima mea.*

ALABA, alma mía: al Señor.

2 Alabaré al Señor toda mi vida: tañeré salmos a mi Dios mientras yo exista.

3 No confiéis en príncipes: en hijo de hombre, en quien no hay salvación.

4 Sale su espíritu, y él vuelve a su tierra: en el mismo día perecen sus designios.

5 Dichoso el que tiene en su auxilio al Dios de Jacob: su esperanza en el Señor su Dios:

6 Que hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellos: que guarda verdad para siempre;

7 Que hace justicia a los oprimidos; que da pan a los hambrientos: El Señor suelta a los aprisionados.

8 El Señor da vista a los ciegos; el Señor levanta a los agobiados: el Señor ama a los justos;

9 El Señor guarda a los peregrinos; al huérfano y a la viuda ampara: y el camino de los malvados trastorna.

10 Reinará el Señor para siempre: tu Dios, oh Sión, para generación y generación. Aleluya.

ORACIÓN VESPERTINA.

Salmo 147. *Laudate Dominum.*

ALABAD al Señor, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios: porque es agradable y decorosa la alabanza.

2 El Señor reedifica a Jerusalém: congregará a los dispersos de Israel.

3 Él es quien cura a los quebrantados de corazón: quien aplaca sus dolores;

4 Quien cuenta el número de las estrellas: a todas ellas llama por sus nombres.

5 Grande es el Señor nuestro y de mucho poder: para su entendimiento no hay cifra.

6 Levanta a los afligidos el Señor: humilla a los malvados hasta la tierra.

7 Load al Señor con acción de gracias: cantad salmos a nuestro Dios con harpa sonora.

8 Él es quien cubre los cielos de nubes, el que prepara lluvia para la tierra: el que hace germinar yerba a los montes;

9 Quien da al cuadrúpedo su comida: a los hijos del cuervo que claman.

10 No se deleita en el brío del caballo: ni en las robustas piernas del hombre se complace.

11 Complácese el Señor en los que le temen: en los que esperan su misericordia.

12 Celebra, Jerusalém, al Señor: alaba a tu Dios, oh Sión.

13 Porque reforzó los cerrojos de tus puertas: bendijo a tus hijos en medio de ti.

14 Él es quien pone en tu término paz: del meollo del trigo te harta;

15 El que envía su dicho a la tierra: con ligereza corre su palabra;

16 El que da la nieve, como vellón de lana: esparce la escarcha como ceniza;

17 El que arroja su granizo como pedazos: a vueltas de su frialdad ¿quién subsistirá?

18 Envía su palabra, y los derrite: hace soplar su viento, y fluyen las aguas.

19 Él manifestó su palabra a Jacob: sus estatutos y sus juicios a Israel.

20 No hizo así a toda gente: y sus juicios no los conocieron. Aleluya.

Salmo 148. *Laudate Dominum.*

ALELUYA! Alabád al Señor desde los cielos: alabadle en las alturas.

2 Alabadle, todos sus ángeles: alabadle, todos sus ejércitos.

3 Alabadle, sol y luna: alabadle, astros de luz.

4 Alabadle, cielos de cielos: y las aguas que estáis sobre el firmamento.

5 Alaben todos el Nombre del Señor: porque él mandó, y fueron creados.

6 También los estableció para siempre: y les puso ley, que no se quebrantará.

7 Alabad al Señor, desde la tierra: criaturas de los mares, y todos los abismos.

8 Fuego y granizo; nieve y vapor: vientos y tempestades, ejecutando su mandato.

9 Montes y todos los collados: árboles frutales y todos los cedros.

10 Bestias y todos los ganados: reptiles que se arrastran, y aves que vuelan.

11 Reyes de la tierra, y todos los pueblos: príncipes, y todos los jueces del mundo.

12 Jóvenes y doncellas, ancianos y niños, alabád el Nombre del Señor: porque sólo su Nombre es excelso, y su gloria sobre los cielos y la tierra.

13 Él exaltará el poder de su pueblo: le alabarán todos sus santos, los hijos de Israel, su pueblo escogido. ¡Aleluya!

Salmo 149. *Cantate Domino.*

CANTAD al Señor cántico nuevo: alabanza suya en la congregación de los santos.

2 Se alegrará Israel en su Hacedor: los hijos de Sión se gozarán con su Rey.

3 Alabarán su Nombre con danza: con tímpano y cítara le cantarán salmos.

4 Porque el Señor se complace en su pueblo: condecora a los afligidos con salvación.

5 Gozarse han los piadosos con gloria: aplaudirán sobre sus lechos.

6 Ensalzamientos de Dios en su garganta: y espada de dos filos en su mano:

7 Para hacer retribución en las gentes: castigos en los pueblos;

8 Para atar a sus reyes con grillos: a sus magnates con cadenas de hierro;

9 Para ejecutar en ellos el juicio escrito: que es el decoro de todos sus santos. Aleluya.

Salmo 150. *Laudate Dominum.*

ALABAD a Dios en su santuario: alabadle en la extensión de su poder.

2 Alabadle por sus proezas: alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.

3 Alabadle a són de trompeta: alabadle con salterio y harpa.

4 Alabadle con tímpano y danza: alabadle con instrumentos de cuerda y órgano.

5 Alabadle con címbalos resonantes: alabadle con címbalos clamorosos.

6 Todo lo que respira: alabe al Señor. Aleluya.

Fin del Salterio.